

Francisco Puche Vergara

UN LIBRERO EN APUROS

Memorial de afanes y quebrantos

Colección *Traslibros*

Título: *Un librero en apuros. Memorial de afanes y quebrantos.*

Autor: Francisco Puche Vergara

Diseño de la cubierta: José Fernández Oyarzábal

Edición: ^{ediciones} del Genal egenal@libreriaproteo.es

Colección: *Traslibros*

Corrección del texto: Javier Puche Cabezas

Ciudad y fecha: Málaga, invierno del 2004

Impresión: Imprenta Montes

ISBN: 84-932253-6-3

Depósito legal:

Este libro está impreso en papel reciclado, libre de cloro

Sobre los términos del título:

Librero: todo aquel que anda entre libros, y vende algunos con todo el dolor de su corazón.

Apuro: aprieto, atolladero, berenjenal, brete, conflicto, dificultad, lío, trance, estrechez.

Memorial: escrito en el que se exponen motivos para una petición o una propuesta, o se defiende alguna cosa.

Afán: ahínco, ardor, empeño, fervor. Actitud de aquel que se entrega a una actividad con todas sus fuerzas e interés. También, trabajo, penalidad.

Quebranto: pérdida, daño o perjuicio en la salud, en la fortuna, etc. También, abatimiento físico o moral.

EN LA CUNA DE CASTILLA
(Homenaje de un librero a la lengua castellana)

Áspera tierra de Fernán González
en valles y cimas que riega el Arlanza
entre quiebros y rituales de danza,
muda testigo de luchas letales.

Parto de lengua en marginales glosas
en retirado silencio de Silos;
la oración y el trabajo tranquilos
han dado paso a castellanas prosas.

Atrás quedan cenobios y ermitas,
santos esplendores de un monje manso
y furores de reformas claustrales;

hoy sólo restan unas almas benditas
que al peregrino ofrecen descanso
entre piedras, gentes y fríos mortales.

(En Silos, el 2 de abril de 1986, nevando)

“Otros vendrán después, otros que me sobrepasarán en conocimientos, y me atrevo a predecir que al fin el hombre será tenido y reconocido como un conglomerado de personalidades diversas, discrepantes e independientes”

(R.L. Stevenson, *El Dr. Jekyll y Mr. Hyde*)

A Diego y a Florián, que empezaron conmigo, y a todos los que hemos contribuido en el proyecto de Libertonía.

ÍNDICE

MEMORIAL

La opción política (1969-1975)

1. De la revolución a la lucha contra la dictadura
2. De la orientación política a la actividad cultural, o la cultura como acción política

La opción democrática: de las alegrías de la democracia al desencanto (1976-1985)

1. Nos ponemos al compás de la transición
2. ¡Socorro, que vienen los nuestros! La época del desencanto

El futuro como preocupación (1986-1994 y 2000)

1. La orientación sociológica
 - La librería del futuro o el librero como envenenador*
 - La librería y el futuro*
 - Fomento de la lectura y librerías*
2. La orientación mágico-matemática
 - El Teorema de los Huecos seguido del recogedor de sueños*
 - Correspondencia con José Luis Sampedro*
3. Los dones de la experiencia
 - Librería Libertonía, 1969-1993: 25 años entre libros*

La cuestión de la sostenibilidad (desde el Informe Brutland, de 1988, hasta nuestros días)

1. El soporte papel
 - El papel del librero y el librero de papel*
 - Para hacer un buen papel*
2. Soporte papel versus soporte electrónico
 - Cuadro comparativo*
3. La sostenibilidad en sentido fuerte
 - La sostenibilidad en el mundo del libro*

Dos fechas de respiro: 1988 y 1998

Palabras en la recogida del premio nacional de librerías

Relaciones entrañables con colegas librereros

1. La librería de los niños
 - El monstruo del Maresme*

2. El librero que se cura leyendo

Verse

Correspondencia con Carlos Pascual

Los retos del siglo XXI

1. Las multinacionales y la realidad virtual

Los cuatro jinetes del Apocalipsis cabalgan sobre el libro

Salsa de tomate

Las librerías independientes y el precio de los tomates

La librería palpable

Una frase lapidaria

2. La descomposición del sector

Engordar al verdugo

La obsolescencia del sector del libro

Misceláneas de un librero

1. La crítica de libros

Materia, Universo, Vida, de Arana

La historia más bella de las plantas, de vv.aa.

2. La crítica social

Llibres, livres, libres... libros

Sabor a triste

Manifiesto de los libreros en torno a la guerra y a la paz

3. Prólogo a algunos libros

El canto de la tierra

Los espejos del agua

Algunas propuestas constructivas (1998, 2000, y 2002)

1. Libros e imaginario social

Libros, aceite de oliva, electrónica e imaginario social

El mundo del libro

2. Para qué seguimos sirviendo

Las funciones del librero en la era cibernética

La librería como empresa social

Memorándum de una librería para ser miembro de la red de economía alternativa y solidaria (REAS)

...Y después de treinta y cinco años seguimos como si empezásemos de nuevo

Memoria explicativa del proyecto de mejora, innovación y fomento de la cultura de la librería Libertonia.

Del autor

A modo de resumen de todo lo dicho.

Un 23 de abril, día del libro

PETICIÓN al Pueblo Lector Soberano

Al Pueblo Lector Soberano, con todo respeto, dirijo este memorial, para que juzgue y obre en consecuencia.

MEMORIAL

La opción política (1969-1975)

1.-De la revolución a la lucha contra la dictadura.

Hacia un año que el mayo francés había dado todo su colorido, y mientras caían las bombas sobre Hanoi, un grupo de amigos decidimos montar una librería para colaborar con la revolución, a la que esperábamos pronto.

Pero a los tres meses del invento, allá por octubre del año 1969, el partido izquierdista que representábamos se deshacía, y el proyecto librero quedaba a la deriva. Me quedé solo.

Busqué a otros amigos y reemprendimos el proyecto. Se trataba ahora de luchar contra la dictadura a través de los libros.

En estos inicios sólo teníamos nuestro trabajo y nuestros propósitos.

Los libros prohibidos eran nuestra principal baza. Y como casi todo estaba interdicto, la pequeña librería de treinta metros, situada en un piso, estaba llena de escondrijos. Casi a la vista, estaban los libros de Losada, con los poetas del 27 y con los existencialistas, a los que suponíamos prohibidos pero menos. En cajones altos y disimulados, los libros eróticos (*Fanny Hill*, *Sade...*) y los volterianos (*Diccionario Filosófico*, *Las ruinas de Palmira...*). La altura necesitaba de escaleras y, más de una vez, vimos a algún lector traspuesto al borde del accidente.

Palabras mayores eran todos los libros de Ruedo Ibérico y de Editorial Progreso, de Moscú. Con este material nos la jugábamos, y cada vez que aparecía algún cliente con aspecto indagador ya suponíamos una visita de la policía. Estos libros estaban mejor protegidos.

Naturalmente, estábamos fichados y controlados, por lo que empezamos a tener dificultades para importar libros, que era lo que nos interesaba. Tuvimos que crear una empresa fantasma a través de la cual la importación de libros rigurosamente prohibidos se hacía más llevadera. Ello no quitaba, como nos llegó a ocurrir, que en alguna ocasión las obras completas de Lenin, recién traídas de Moscú, vía París, durmiesen en los anaqueles de la oficina de correos y que, al ser tantas, tan voluminosas, y tan mal envueltas, dejaban ver por los rotos títulos como *El Estado y la Revolución* o *La Revolución proletaria y el renegado Kausky*. La descoordinación de los servicios de correos y policiales nos hacía salir con ventura de semejantes trances, y al ir a recogerlos acongojados, salíamos ilesos todas las veces.

Lo que nadie nos quitaba era el apuro de transportar, en varias hornadas, los susodichos libros, en una bicicleta que recorría tres kilómetros de calles, con el renegado Kausky asomando la oreja.

Lo más excitante era ir a Madrid y Barcelona, *mecas* de libros inconvenientes para el Régimen. La visita a aquellos almacenes (a los que íbamos previamente recomendados),

en los que al empujar una estantería repleta de libros, unas ruedas la hacían girar y aparecía ante nuestros ojos aquel tesoro de libros dañinos para la dictadura, el capital y las buenas costumbres, nos proporcionaba todo el morbo de lo prohibido y peligroso.

Como la revolución o la lucha contra la dictadura se hacía en la calle (por eso Fraga consagró aquello de que “la calle es nuestra”, para evitar a los revoltosos que nos hiciésemos con ella) teníamos nuestros “top manta” para libros, que llevábamos a las facultades y a los mercadillos navideños. Más de una vez, en esos tiempos, nos hemos visto en medio de la calle con una mesa llena de libros apropiados, haciendo compañía a los vendedores de figuritas y turrónes, soportando el frío y la lluvia, por mor de la causa.

2. De la orientación política a la actividad cultural, o la cultura como acción política.

A los dos años de existencia hicimos la primera gran reforma: pasar a un local bajo y de más de cien metros cuadrados, con cinco escaparates a la calle: todo un emporio para aquellos tiempos.

En el “Informe para la creación de una librería y salón de lectura” que emitimos con tal motivo, después de dar un repaso a la penuria cultural e intelectual del momento, se decía:

Pensamos que una librería de estas características en una ciudad como Libertonía, sería un factor de promoción real y adaptado a las posibilidades actuales de la situación política. (...) Creemos que es la única posibilidad de ir preparando al pueblo para la democracia.

Ya faltaba menos, pues andábamos allá por el año 1971.

Todavía no asomaba ninguna preocupación empresarial, pero ya desde este momento se ofreció un formato de empresa que tendría fortuna a lo largo del tiempo. No se pusieron barreras a los clientes, se elegían los libros con sumo cuidado y existía un “infierno” en una habitación, camuflada con una estantería rodante. En ella seguíamos haciendo de las nuestras.

Aquel día de diciembre de 1973, cuando Carrero Blanco saltaba por los aires a causa del atentado perpetrado por ETA, al enterarnos del magnicidio corrimos al “infierno” a poner todos los libros a mejor recaudo. Los libros prohibidos marcaban con una sensibilidad especial las distintas circunstancias por las que la dictadura discurría. En periodos de *dictablanda* sacábamos la mercancía a la calle; en los demás, metíamos a las gentes en los reservados.

La librería se abría al mundo de la empresa, sin perder su vocación cultural ni política. Empezamos a saber lo que era pedir créditos, tener que vender para pagar nóminas, perder clientes, ver como crecía la competencia, etc. Aquello nos resultaba intolerable. De pronto nos habíamos pasado al lado malo de la lucha de clases. Y para más vergüenza, nuestros amigos así nos lo recordaban: “os estáis haciendo unos burgueses”,

“sois unos explotadores”, claro que no reparaban en que por aquellos tiempos éramos tres, dos de ellos socios fundadores.

La opción democrática: de las alegrías de la democracia al desencanto (1976-1985)

1. Nos ponemos al compás de la transición.

Los primeros años, además de nuestra cotidiana actividad comercial, nos dedicamos a apoyar a los grupos políticos y sociales. La librería, que acababa de abrir el bajo de un establecimiento de cuatro plantas, dedicó parte de las mismas a darle albergue a los grupos mencionados. Allí compartíamos casa con las Juventudes Comunistas, y con el PSOE, ambos en la clandestinidad. Aquello era un ir y venir de militantes, clientes y policía política y semejaba más un cenáculo conspirativo que un negocio.

Pero el negocio se consolidaba con las alegrías de la democracia emergente. Sacamos el “infierno” a la calle. No sabíamos bien lo que sí y lo que no era legal. Y vino la eclosión editorial y la curiosidad lectora: Aguilera, Alianza, Enlace, Barral..., empezaron a editar todo lo prohibido. La revolución sexual llegaba tarde pero también se hacía su hueco. *El libro rojo del cole* junto a *Je t'aime* se vendían por pilas. No andaban a la zaga *El anticristo* de Nietzsche o *El laberinto español* de Brenan, que tantos desvelos nos habían propiciado. Y Lenin se vendía más que el catecismo en la época del “nacionalcatolicismo” (término inventado por nuestro amigo y vecino el teólogo José María González Ruiz). El *Réquiem por un campesino español* de Sènder o la *Guerra Civil* de H. Thomas nos ponían al día de las mentiras históricas difundidas por el régimen finiquitado.

Comíamos cultura a dos carrillos, y las librerías eran hervideros de curiosos y despachos de libertad, en las que la joven democracia tomaba su aliento.

Y vino la reacción fascista, que además de la matanza de Atocha se dedicó a quemar librerías. Casi todos los fichados en la dictadura fuimos “tocados”. Una tarde, un cliente habitual se nos adentró al fondo de la librería, sacó una botella con gasolina, la roció en un tresillito para lectores de que disponíamos y se dio a la fuga. Seguimos vivos porque aquello no pasó de una gran humareda, pero siguió el susto franquista más dentro si cabe, pues en la época dura nunca fuimos atacados de semejante forma.

El penúltimo episodio de censura llegó con *El libro rojo del cole*, prohibido por mandamiento judicial a instancia de “bienpensantes”. Los modos habían cambiado: la policía traía una orden judicial y nos invitaba a custodiar los ejemplares detectados pero sin poder venderlos. El mercado negro apareció en segundos: otro best seller. Los ejemplares secuestrados quedaron olvidados, y hoy la lectura de este tipo de libros harían sonreír a una persona beata.

Hicimos la librería al son de los acontecimientos de la transición: ruptura o reforma; plataforma o platajunta; referendums, partidos políticos, elecciones, libertad de expresión... Todos estos avatares dieron lugar a libros y colecciones que vendíamos como panfletos. Con el mismo morbo de lo prohibido y con la conciencia histórica de participar en algo irreplicable.

A todos los librereros que sufrimos la censura franquista, la persecución policial, los atentados fascistas después de la muerte de Franco, nos quedó la impronta de esta época y siempre hemos considerado a la librería como algo más que un mero comercio. Cogíamos la antorcha del último ajusticiado por la Inquisición, un librero de Córdoba que fue condenado en el siglo XIX por introducir libros prohibidos por la Iglesia.

Y esta época dejó claro, una vez más, que ese reflejo de las dictaduras de quemar libros, no es casual sino producto de la incompatibilidad de ambas realidades. Y dejó claro, también, la importancia de las librerías independientes como instrumentos de democracia.

Del 75 al 80 las ventas se nos multiplicaron por cuatro, y de dos personas con que iniciamos la andadura habíamos pasado a nueve, casi sin darnos cuenta, y de treinta metros cuadrados en una tercera planta pasamos a dos librerías en bajo, con más de doscientos cincuenta metros cuadrados. El ansia de saber, de recuperar el tiempo perdido y de participar nos habían consolidado como empresa.

En este clima efervescente cedimos la primera planta de la casa de los libros a un grupo de artistas que colectivamente desarrollaron sus actividades de exposición, formación y difusión, durante cinco años.

2. ¡Socorro, que vienen los nuestros! La época del desencanto

...Y encima llega la izquierda al poder. Aquella que habíamos deseado tanto. El interés por la política empieza a desaparecer pues se estaba cerrando un ciclo y, como decía Vázquez Montalbán, “contra Franco vivíamos mejor”. Los editores de éxito empezaron a cerrar o a reconvertirse, como el caso de Anagrama; el *Manifiesto Comunista* dejó de ser un best seller y la novela, con el *boom* latinoamericano, ocupó los lugares de la política. La colección de bolsillo de Alianza Editorial es, en estos tiempos, la estrella de los lectores y de los librereros. Lo mejor de la literatura (desde Stendhal y Proust a Borges), y lo mejor del ensayo (desde Nietzsche y Marx a Freud) se podía empezar a encontrar, en ediciones cuidadas, bien traducidas en su caso, y a precios asequibles. Quizás, ninguna colección de libros como ésta haya contribuido tanto al cultivo del pensamiento y del buen gusto, en esta época que ahora contemplamos. Esto explica que cuando se intentó vender a una multinacional, el asunto se considerase cuestión de estado y hubiese intervenciones para impedirlo.

Empezaron a cerrar librerías, fruto del cambio de los tiempos y de la competencia de las multinacionales o grandes empresas, que empezaban a asomar la oreja. Y los que quedamos tuvimos que replantearnos nuestra condición de empresa, de manera fuerte, aunque no renunciásemos a mantener nuestra vocación por el libro y nuestra condición casi sustantiva de revulsivos culturales.

Pero el futuro se veía preocupante.

El futuro como preocupación (1986-1994 y 2000)

1 La orientación sociológica

El XI Congreso de Libreros celebrado en Santiago, en mayo de 1988, recoge este estado de ánimo y consagra este magno encuentro de libreros a “La librería del futuro y al futuro de la librería”.

Invitado al mismo, tras leer en mi bola de cristal, leo la siguiente ponencia titulada

La librería del futuro o el librero como envenenador

Buenos días. Yo creo que el moderador se ha contaminado del carácter andaluz y ha hecho aquí ciertas exageraciones; en fin, me ha hecho un gran favor, desde el punto de vista narcisista, peor, desde el punto de vista de lo que me queda que hacer, me lo ha puesto difícil. Es como cuando a alguien le recomiendan una película como magnífica y luego siempre le defrauda un poco, a mí, al menos, me pasa. De todas maneras yo he pedido a la organización que reparta la ponencia, y lo he hecho porque, primero, ha resultado un poco larga, y segundo, hay algunos términos, hay algunos conceptos que si no se oyen bien pueden no entenderse. Además, por si alguno se cansa, para que tenga la posibilidad de salirse y poder luego leerla tranquilamente.

1. Consideraciones sobre el futuro

*Nos encontramos a las puertas del segundo milenio. Esta fecha no deja de producir fascinación: pero a diferencia de lo que pasó a la llegada del primero, en que la sociedad estaba condicionada por una creencia apocalíptica de final de los tiempos (Apocalipsis 20.1.13), ahora no vivimos esta llegada con igual inquietud, sino más bien todo lo contrario; y es justamente este próximo año 2000 (y cualquier futuro) el que encierra las mayores potencialidades apocalípticas. **Primera paradoja.***

Roberto Vacca escribió en 1971 un libro titulado El Medioevo que está a nuestras puertas en el que afrontando el tema milenario achacaba a los profetas de hoy que pusieran su acento catastrófico sobre el miedo al holocausto nuclear, a la superpoblación, o la contaminación y al desastre ecológico, cuando el mismo resultado catastrófico, pensaba él, podría producirse por la imposibilidad de gobernar sistemas sociales tan complejos que escapasen a todo control. Curiosamente este mismo autor escribe un libro en 1986, con el título El nuevo Renacimiento, en el que hace propuestas flexibles para preparar justamente un nuevo renacimiento, y en donde ya desaparecen las visiones catastróficas.

*Sobre la capacidad anticipadora es necesario recordar las palabras de Canetti: “Intenta hablar del futuro, se siente un chapucero y enmudece” (El corazón secreto del reloj, Muchnik editores, 1987). **Segunda paradoja.***

Pero no, no se hagan ilusiones, no voy a ahorrarles el que me sigan escuchando, sólo quiero concitar su benevolencia ante la dificultad con la que he tenido que enfrentarme.

Abundando más en la opinión de Canetti, habría que recordar las palabras del presidente de las Sociedades Estadísticas de Francia, el Sr. Robert Gibsat. Cuando dice “los expertos se han equivocado continuamente desde hace veinte años”, se refiere a sus predicciones del futuro. Y Edgar Morin, en uno de sus espléndidos libros (Para salir

del siglo XX, Kairós, 1982), pone el dedo en la llaga: el principio de incertidumbre afecta también al futuro. **Tercera paradoja.**

¿Cómo abrírnos camino ante este panorama de dificultades y paradojas? Se me ocurre que avanzando en tres direcciones simultáneas.

Una, analizando los conocimientos y las tendencias del presente en el orden general del saber, y en el particular del mundo del librero. A ellos dedicaremos los siguientes apartados.

Otra, aprovechando la virtualidad de lo que los psicólogos de la comunicación (Escuela de Palo Alto) llaman las “profecías autocumplidoras” (self-fulfilling prophecy). Es decir, el efecto que sobre la realidad futura tienen los deseos individuales y colectivos que a fuerza de señalar las tendencias terminan impulsándolos y configurándolos.

Y una tercera, ejerciendo la función profética, no sólo en su dimensión anticipadora, sino especialmente en su función denunciadora de los obstáculos que hoy impiden nuestros proyectos, nuestras utopías.

*¿Qué filosofía del futuro parece la adecuada? Yo creo que la misma que la relativa al presente. La que considera que no todo está escrito (destino), ni todo es fruto de la voluntad humana (individual o colectiva), sino que existe la necesidad (los estreñimientos y condicionamientos) y el azar (márgenes para la libertad); la que considera que el pensamiento y la realidad no son lineales (simples) sino recursivas (complejas y circulares); la que considera, en definitiva, que puede ocurrir lo probable (extrapolación lineal de tendencias, realismo, pragmatismo) pero también lo posible (incluido lo improbable). Resumido en una frase: “que los hombres hacemos un mundo que nos hace”. **Cuarta paradoja.***

2. Consideraciones sobre el orden general del saber, en los tiempos presentes.

El nuevo paradigma.

El orden del saber se asienta en lo que T.S. Khun ha definido, en su libro Estructura de las revoluciones científicas (1962), como paradigma. De una manera general se podrían definir como el corpus de conocimientos y procedimientos que utiliza una determinada comunidad científica, y que son considerados como la ciencia normal. Este enfoque es historicista y sociologista, es decir, niega el carácter acumulativo (progresista) de los conocimientos y del saber. Supone un cierto relativismo con relación a la verdad.

Antes que Khun, y desde el inicio del siglo XX, la nueva física ha estado socavando los cimientos del paradigma en el que hemos estado instalados durante tres siglos: las grandes construcciones teóricas debidas a Descartes y a Newton.

En efecto, el pensamiento lineal y mecanicista, que ha dado, por otro lado, tantos resultados científicos y tecnológicos, hoy apenas puede sostenerse. Las teorías cuánticas, en física, con sus indeterminaciones y paradojas, la cosmología hubbeliana, considerando el universo en expansión continua; el teorema de Gödel y la lógica de Tarski, negando toda posibilidad apriorística de validar sistemas formales (matemáticos o semánticos); la lógica de la investigación científica de Popper, negando

validez universal al inductivismo, y proponiendo como científica sólo aquella hipótesis que pueda ser refutada (falsacionismo); la teorización de las estructuras disipativas de Prigogine, introduciendo el concepto de orden a partir del desorden; las teorías sistémicas introducidas por lord Bertalanffy (1968) y hoy extendidas a la física, la psicología, la biología (ecosistemas); y por último, y para no cansaros, las teorías organizacionales de E. Morin (1977) con el método de la complejidad, han socavado el edificio cartesiano-newtoniano y un nuevo paradigma empieza con fuerza a abrirse paso y a producir una revolución en los modelos de pensar y de saber.

Vale la pena hacer un recorrido muy breve por alguno de los fundamentos en los que se asienta este nuevo paradigma que trata de abrirse paso (¿paradigma del futuro?).

a) El nuevo paradigma parte de la “complejidad de lo real”. Con este término se hace referencia no sólo a la idea de complicación o dificultad, sino sobre todo a la idea de que los constituyentes del mundo (cosas, entes, ideas...) son a la vez complementarios, antagonistas y concurrentes, y que sólo pueden ser aprehendidos por medio de un pensamiento recursivo, circular: lo que es efecto se convierte en causa que produce efectos..., y, a su vez el fin genera el principio, que genera a su vez el fin (la muerte engendra la vida que genera muerte, por ejemplo).

Dice Morin (El método: el conocimiento del conocimiento, 1986): “De este modo el pensamiento debe establecer fronteras y atravesarlas, abrir conceptos y cerrarlos, e ir del todo a las partes y de las partes al todo, dudar y creer; debe rechazar y combatir la contradicción, aunque al mismo tiempo la asuma y se nutra de ella. En este sentido, el pensamiento constituye un dinamismo dialógico ininterrumpido, una navegación entre las caribdis y las escilas contrarias hacia donde la deporta cualquier hegemonía de uno de los procesos antagonistas”. Este sería el “**principio dialógico**”.

Hemos ya hecho referencia más arriba a otro principio para penetrar la complejidad, es el “**principio recursivo**”. Con palabras también de E. Morin, el principio recursivo “es un proceso en el que los efectos o productos al mismo tiempo son causantes y productores del proceso mismo, y en el que los estados finales son necesarios para la generación de los estados iniciales, evidentemente a condición de ser alimentado por una fuente, una reserva o flujo exterior”.

Hagamos mención por último al “**principio hologramático**”: el holograma como principio matemático fue descubierto por Denis Gabor en 1947, pero su materialización tuvo que esperar al descubrimiento del rayo láser (1965), con el que Leith y Upatnicks construyeron el primer holograma.

La holografía es un método fotográfico sin lente en donde el campo de onda de luz esparcido por un objeto se recoge en una placa. Cuando este registro fotográfico se coloca en un haz de luz coherente (ondas de igual frecuencia) como el láser, se genera el patrón de onda original. El resultado es una imagen tridimensional, el holograma.

El holograma tiene una propiedad especial. Si se toma una fotografía de un caballo, pongamos por caso, y se corta una sección de ella, la cabeza, por ejemplo, y se amplía al tamaño original, no se obtendrá una gran cabeza, sino la imagen de todo el caballo. La parte tiene acceso al todo.

El paradigma holográfico, que se aplica perfectamente al funcionamiento del cerebro humano, pretende ser un principio cosmológico clave. Se aplica igualmente también al universo viviente: cada célula, que sigue siendo singular, contiene en sí el engrama (la inscripción) genético de todo el ser, de este modo sería posible reproducir clónicamente todo el ser a partir de una célula de un organismo, incluso aunque ésta fuese extremadamente especializada o periférica. En cuanto al cerebro, éste no memoriza la percepción en su conjunto, sino determinadas marcas, a partir de las cuales puede él restituir el conjunto de la percepción. “Lo que se almacena es una computación y no un registro” (Pribram, 1983).

b) El nuevo paradigma propone modelos holísticos en lugar de estudiar analíticamente, por partes, las totalidades, pero no sólo como cuestión de método, sino porque se considera que el todo no es igual a la suma de las partes, y que en la separación analítica se pierden dos aspectos fundamentales de la realidad: las relaciones y la organización de los componentes en el todo. La especialización y el análisis, siendo necesarios, sólo ejercerán una función auxiliar para penetrar la realidad, que es sustancialmente holística (global).

c) Por último, y sin ánimo de una descripción exhaustiva, **el nuevo paradigma integra el “desorden y el ruido”** y los considera con virtualidades ordenadoras y organizadoras.

Las teorías cosmológicas del big bang, formuladas a partir de los descubrimientos de Hubble (1930), nos muestran un universo en expansión que se dispersa y que probablemente tenga un origen explosivo. Asimismo las estrellas, lejos de ser las esferas perfectas que jalonan el cielo, son una bomba de hidrógeno al ralenti, nacidas de una catástrofe y que tarde o temprano estallarán en catástrofe.

Hay un desarreglo microfísico debajo de todo orden atómico. “La partícula atómica se desune, se disocia, se indetermina bajo la mirada del observador. Su identidad se disloca dividida entre el estatuto del corpúsculo y el estatuto de onda... Una delirante papilla subatómica de fotones, electrones, neutrones y protones desintegra todo lo que entendemos por orden y organización...”.

Ciertamente el átomo sigue siendo una entidad organizada... “pero el desorden permanece en los bajos fondos microscópicos” (Morin, La naturaleza de la naturaleza, 1977).

Prigogine (premio Nobel en 1977) ha introducido el concepto de estructura disipativa para explicar el surgimiento de formas superiores de organización. Prigogine señala que en cualquier sistema complejo, desde las moléculas de un líquido hasta las neuronas del cerebro o el tráfico de la ciudad, las partes del sistema están siempre experimentando cambios en pequeña escala. A veces, cuando entra en juego la retroalimentación negativa, estas fluctuaciones quedan amortiguadas y se restablece el equilibrio, pero si la retroalimentación es positiva tienden a amplificar el efecto y destruir el equilibrio existente, y bien pueden reorganizarse en un sistema nuevo o destruirse (el éxito no acompaña a priori a la empresa).

Después de todo lo dicho ¿quién no puede reconocer a nuestro mundo del libro en estos esquemas de conocimiento?

Antagonismo y complementariedad entre la cultura escrita y la audiovisual, entre la necesidad de modernización y la dimensión humana de nuestras librerías, entre la necesidad de más cantidad de libro (aumento de las tiradas medias) y de más calidad (libros más creativos).

Ruidos de fondo que anuncian reestructuraciones importantes de las que podemos salir mal parados si no las tomamos en nuestras manos y nos introducimos en el nuevo orden por derecho propio.

3. Los escenarios futuros

Desde una perspectiva global, creo que se pueden dar tres futuribles (futuro posible imaginado por alguien), y en esto voy a seguir aproximadamente los imaginados por B. Russell, aceptados por Aldous Huxley, y que vienen recogidos en el libro de éste titulado La situación humana, (Edhasa, 1980), y que a su vez coinciden bastante con los propuestos por Mario Bunge (El País, 24.2.88).

Estos tres futuribles serían: el exterminio de la humanidad, el retorno a la barbarie y el avance hacia una sociedad mundial solidaria, equitativa y austera.

a) Respecto a una eventual guerra nuclear mundial, no hay esperanzas de vida sobre la tierra. Al cabo de pocas semanas, de forma directa o indirecta –intoxicación radioactiva e invierno nuclear- no quedarían organismos con vida en el planeta. En el informe del Club de Roma hecho en 1982 se dice que los arsenales nucleares mundiales contenían 1 250 000 bombas como las que cayeron en Hiroshima, ó 4 toneladas de TNT por cada habitante de la tierra. Añade el informe que es cada día más probable una guerra nuclear, puesto que se aumenta la precisión y fiabilidad con que las cabezas nucleares se pueden dirigir a blancos concretos, y por lo tanto más estrictamente militares que en el pasado. Concluye el informe diciendo que la principal, y tal vez la única, esperanza para el futuro, es que la gente se dé cuenta de la realidad a tiempo y que la fuerza de la opinión pública obligue a los gobiernos a detener la carrera de armamentos. “Evitaremos el desastre nuclear únicamente protestando a tiempo”. Y Willy Brandt (El País 14.2.88), nos alerta diciendo que a lo largo de la historia de la humanidad, ésta no se había planteado nunca su propia supervivencia, pues ninguna generación anterior había estado en condiciones de autodestruirse, y añade “se deberían producir no sólo serias reflexiones sino también enérgicas protestas cuando nosotros, y aquí me refiero principalmente a los gobernantes, acometemos las cuestiones de supervivencia de la humanidad con un sistemático miedo a nuestra responsabilidad”.

b) En relación con “el retorno a la barbarie”, M. Bunge opina que ya ha comenzado con la explosión demográfica, la explotación desahogada de los recursos minerales y el deterioro del medio ambiente.

Para 1988 se calcula que morirán más de un millón de especies vegetales y animales (C. Escolar 24.2.88) a causa de la progresiva destrucción de los bosques tropicales.

En cuanto a la población mundial, se calcula ya en 6100 millones para el año 2000, es decir, un aumento de 2000 millones en tan sólo 20 años (en 1920 había precisamente 2000 millones de habitantes), y de este crecimiento nueve décimas partes del mismo corresponderían a países del tercer mundo, con lo que se agravará el problema de la pobreza.

Hay que mencionar en este apartado la creciente desertización del planeta, la contaminación de ríos y mares, las lluvias ácidas, los agujeros en la capa de ozono, el aumento de los desechos nucleares..., para que tomemos conciencia de que este otro futuro nos obliga igualmente a la protesta enérgica como ciudadanos.

c) El tercer escenario, aunque parezca utópico, es el único realista para conseguir sobrevivir, y no depende sino de nosotros el propiciarlo. Y en esto no estamos solos. Son ya muchos los movimientos que luchan cada día por su implantación. Llámense movimientos por la paz, contra el hambre, a favor del medio ambiente... Y se manifiestan de mil formas y maneras, que ya nada se parecen a las asociaciones convencionales. Remito, para no alargarme, al libro de M. Ferguson titulado La conspiración de Acuario (Kairós, 1985).

El reciente informe de las Naciones Unidas editado por Alianza Editorial, con el título precisamente de Nuestro futuro común, de muy recomendable lectura, después de alertarnos sobre los gravísimos problemas que nos aquejan, hace un llamamiento a la acción en estos términos:

“Somos unánimes en la convicción que la seguridad, el bienestar y la misma supervivencia del planeta dependen de esos cambios ya (...) los cambios que pedimos dependen de una vasta campaña de instrucción, debates y participación del pueblo”.

Por tanto, es el libro y la lectura, hoy día, más indispensable que nunca si queremos construir el tercer escenario y evitar los otros dos; y es el librero uno de los agentes cualificados y privilegiados para contribuir, con su ejercicio profesional serio y honesto, a construir un mundo pacífico y civilizado.

“El porvenir en paz del mundo se alcanzará cuando en todas las casas de todos los pueblos, haya librerías repletas de mensajes de solidaridad humana, de justicia, de libertad” (F. Mayor Zaragoza, La cultura del libro).

Desde una perspectiva sectorial, éstos pueden ser algunos cambios técnicos y sociales que pueden afectar al mundo del libro en el futuro:

a) Las nuevas tecnologías, de las cuales, las que más afectarán a la sociedad son:

La biotecnología. *Por ejemplo, en la inauguración de la reciente feria biotécnica de Hannover, el vicepresidente de la comisión de la Comunidad Europea dijo que los obreros especializados del tercer milenio serán las enzimas y las bacterias.*

La informática y las telecomunicaciones. *La microelectrónica ha sido considerada como la tercera revolución industrial; las posibilidades de la inteligencia artificial, sistemas de expertos, superconductividad de los materiales, miniaturización, rayo láser,*

cable óptico, etc., siguen siendo enormes y afectarán profundamente a la sociedad. En Estados Unidos se calcula que el 50% de la población activa trabaja hoy en el sector de la información (incluye educación, finanzas, asesores, medios de difusión, investigación), y hacia la mitad del próximo siglo, la población activa será como sigue: agricultura 3%, industria 6%, servicios 32%, información 59%. (M. Porot, La Economía de la Información, 1977).

b) La automatización y la robotización: *una opinión general es que cada vez habrá menos necesidad de trabajo físico, por lo que se empiezan a proponer distintos modelos para repartir el trabajo disponible. Ya se habla de las 35 horas de trabajo a la semana, asimismo se empezarán a rebajar las edades de jubilación (por ejemplo, en los Países Bajos existe ya un plan de semijubilación para los maestros, a los 53 años).*

*c) Esto nos llevará a una **sociedad de ocio** en la que, además, la esperanza de vida irá aumentando y las condiciones de la vejez permitirán una jubilación activa (para el año 2000 la población española contará con 6,2 millones de personas mayores de 65 años).*

d) La educación permanente y polivalente *será una característica del futuro. Ya se anuncia la obligatoriedad del primer grado de la escuela secundaria hasta los 16 años, y la extensión del preescolar a toda la población. Los cursos para postgraduados proliferan, así como las enseñanzas a distancia y las nuevas profesiones (el llamado sector cuaternario) alcanzará un enorme auge. Se calcula que en Francia el 30% de las profesiones que habrá en el año 2000 aún no existen.*

e) Las fuentes de energía, que tenderán a ser fuentes renovables.

f) Y por último, es de prever (ya empieza a ocurrir) una reacción ética al mundo en crisis en que estamos. *Es lo que se ha denominado “Conspiración de Acuario” y que movilizará con intensidad redes o grupos más o menos coordinados y minoritarios, pero con mucha influencia social, y que de alguna manera impulsará el tercer escenario posible de los descritos anteriormente.*

4. ¿Qué porvenir tiene la lectoescritura?

En 1962, McLuhan profetizó el fin de la Galaxia Gutenberg y lo hizo gozosamente, pues pensaba que al imponerse lo audiovisual y la oralidad como práctica comunicativa dominante, se libraría al hombre del encierro en el que la lectoescritura lo había confinado y, asimismo, lo audiovisual nos liberaría igualmente de la secuencialidad (linealidad) que impone el lenguaje y nos permitiría obtener un pensamiento global, más acorde con los nuevos paradigmas, tal como hemos señalado más arriba.

A veinticinco años de esta profecía, no se han cumplido las previsiones y los deseos de McLuhan, como muestran los siguientes datos:

La producción editorial en el mundo no ha cesado de aumentar en los últimos treinta años; se publicaron tres veces más títulos de libros en 1980 que en 1950 y se imprimieron cuatro veces más ejemplares, y en términos de copias por lector posible, se ha pasado de 2,2 a 9 (Fuente, Escarpit, El País, mayo, 1984).

El tiempo de lectura aumenta en todos los países postindustriales, mientras que el tiempo dedicado a la televisión se ha estabilizado o ha comenzado a disminuir (J. Vidal, La Cultura del Libro, 1983).

En las bibliotecas, la simultánea disponibilidad de libros, videos, cassettes, discos, microordenadores, etc., ha tenido como consecuencia un aumento de lectores a la par que de utilizadores de los sistemas audiovisuales e informáticos (antagonismo y complementariedad a la vez) (La Cultura del libro, 1983).

Asimismo, estos últimos veinticinco años han visto nacer y desarrollarse las teorías cognitivas, que estudian los procesos de adquisición del conocimiento, y se ha podido comprobar la importancia del lenguaje oral y escrito en tales procesos, así como su papel para llegar a alcanzar estados superiores del pensamiento.

La psicología experimental nos ha mostrado que la trasposición verbal de todo acto produce un nivel superior de eficiencia, desde el punto de vista del conocimiento, y que la escritura modifica y transforma a su vez estos procesos cognitivos operados por el lenguaje. “Lo escrito no es una transcripción mecánica de lo dicho, la escritura no es un mero rastro en el papel de la cadena verbal, sino una apropiación visual del espacio gráfico en su totalidad. Desde esta perspectiva, y en su constitución significativa, se diferencia profundamente de los procesos orales” (La Cultura del Libro, 1983).

La potencialidad informativa de lo leído es superior a lo dicho, y los soportes inmediatos de lo leído, a saber, lo escrito y lo impreso, son susceptibles de perfeccionamiento, es decir, de reescrituras que hacen que el texto pueda ser más idóneo para ser leído y memorizado con rapidez.

Desde una perspectiva sociológica, psicológica y humanista el porvenir de la lectoescritura está asegurado, pero no podemos olvidar, a la vez, que también la imagen icónica forma parte importante de los procesos cognitivos, que a pesar del estancamiento de los televidentes, en Francia, por ejemplo, se dedica a ver la televisión una media de cuatro horas diarias, que las tiradas de la prensa nacional, en este mismo país son menos de la mitad que hace treinta años (El Globo, 12.2.88). En 1985, sesenta millones de americanos adultos eran analfabetos funcionales, y dos millones en Francia, y se calcula que cada americano compra una media de tres libros al año, y que sólo lee un cuarto de libro. Si a esto unimos la creciente oferta visual, especialmente de televisión por cable, enormemente potenciada por el futuro cable de fibra óptica ancha, y las posibilidades interactivas de la misma, nos obliga a no bajar la guardia y seguir reclamando prioridad para el fomento de la lectura.

No sin razón, Peter Weidhaas, director de la Feria de Frankfurt, en su participación en el Liber 87, decía “hay una gran pregunta sobre nuestras cabezas y es la de saber si dentro de veinte años seguiremos teniendo lectores..., porque con la proliferación de los medios electrónicos cada vez se tiende a leer menos” (Diario 16, 1.10.87).

Hay que acoger con esperanzas que en el reciente proyecto de reforma de la enseñanza se considere como aprendizaje básico en la enseñanza primaria la expresión oral, la escritura y la lectura. Igualmente en Francia, el Plan Monroy, diseñado para la educación en el año 2000, considera la lectura como un aprendizaje fundamental en las escuelas primarias.

Suscribimos finalmente algunas de las conclusiones del debate recientemente deliberado sobre el futuro de la prensa (El Periódico, 24.2.88): “El futuro de la prensa está cargado de incógnitas (...) Es una mentira que los diarios sean víctimas de la

televisión (...) El futuro será mejor si hacemos periódicos más inteligentes y más serios". Donde pone prensa ponemos libros y podemos aplicarnos el cuento.

5. El futuro del soporte papel

Ha sido Asimov el que tradicionalmente nos ha disipado los fantasmas del libro electrónico. Cabría "imaginar un videocassette", dice, "que empezase a funcionar automáticamente cuando uno lo mirara, que pudiese avanzar o retroceder deprisa o despacio, a saltos o con repeticiones, a placer del usuario. ¿Será sólo un sueño? ¿Tendremos algún día un videocassette así? La respuesta es un sí rotundo. No es que lo vayamos a tener algún día, es que lo tenemos ya. El ideal que he descrito es la palabra impresa, la revista, el libro" (Asimov, Cambio, Alianza, 1983, en el artículo titulado "El indestructible"). Pero el propio Asimov nos ha sorprendido, en un artículo aparecido en El País (14.10.87), con motivo de la feria del libro de Frankfurt, hablándonos del libro catódico (o electrónico) con todas las virtudes del libro en papel. Nos ha dejado huérfanos. Se trataría de un ordenador del tamaño de un libro, con todos los problemas de molestias y cansancio que produce la pantalla catódica resueltos, y a la vez transportable y manejable como el libro convencional. El libro, propiamente dicho, tendría el tamaño de una tarjeta de crédito y los problemas de almacenamiento se simplificarían enormemente. Analicemos con detalle el impacto de los medios electrónicos como sustitutos del soporte papel.

Para ello vamos a reunir en tres categorías todos los tipos de libros:

- a) Libros de creación y recreativos.
- b) Libros de información científica.
- c) Libros de formación.

Las previsiones sobre el cambio de soporte serían las siguientes:

- a) Los libros de creación y solaz parece que no se verán concernidos de modo relevante por las nuevas tecnologías.
- b) Respecto a los libros de información y científicos (incluyendo revistas, memorias, tesis), teniendo en cuenta el coste real de producción, el tiempo de acceso a la información y el volumen y rapidez con que se producen, la situación sería la expuesta en el siguiente cuadro:

PRODUCTOS	PERSPECTIVAS DE FUTURO
1. Búsquedas bibliográficas	Sustitución por productos electrónicos
2. Búsquedas de artículos, tesis, etc.	Sustitución por productos electrónicos
3. Búsqueda de datos	Desarrollo de productos electrónicos
4. Diccionarios	Desarrollo de productos electrónicos
5. Síntesis científicas y técnicas	Soporte papel asegurado

(Fuentes: Livres Hebdo 6.4.87 y La Cultura del libro, pág. 341 y ss.)

c) Respecto a los libros educativos, el soporte papel de los actuales libros de texto y para escolares coexistirá con una combinación de los otros medios como radio, televisión, video, ordenador, materiales escritos teletransmitidos y teléfono, por lo que su papel actual hegemónico tenderá a bajar.

Dos últimas reflexiones para terminar con este apartado.

La primera es preguntarnos qué es lo que será muy difícil sustituir del actual soporte papel. Creo que fundamentalmente sus características físicas:

- *El libro papel como objeto.*
- *El libro papel como corporeidad táctil.*
- *Su presencia física.*

La segunda es que no sólo hay en competencia del soporte una cuestión de costes relativos, favorables a la microelectrónica, sino también el problema ecológico de la deforestación galopante del planeta. Podríamos vernos en la tesitura forzosa de sustituir el papel por falta de materia prima.

Leeré a este respecto, la siguiente cita:

“Otra necesidad esencial de la humanidad es la energía. El problema más urgente es el consumo de leña, primordial en los hogares pobres del Tercer Mundo. A finales del siglo, tres mil millones de seres humanos vivirán en regiones en que no se dará tiempo a los árboles para crecer, sino que se les cortará antes, o en los cuales escaseará extremadamente la leña” (Brutland, Nuestro futuro común, 1988).

6. Las nuevas tecnologías aplicadas a la información y al libro

En 1971 la compañía Intel fabricó el primer microprocesador, es decir, una unidad central de procesamientos (C.P.U.), en la que las funciones lógicas y aritméticas las podía realizar una pastilla de silicio de 5 cm de lado. En 1975 aparece el primer ordenador completo en una sola placa de circuito impreso, conteniendo 20 000 transistores. Hoy, los circuitos integrados llegan a contener 100 000 componentes en una pastilla de 5 mm de espesor.

Estos microprocesadores son además baratos, contaminan poco, usan escasa energía y además el silicio es muy abundante en la naturaleza. Este invento marca el inicio de lo que se ha denominado revolución microelectrónica, y es el fundamento de los ordenadores, de los que ya es imposible prescindir para cualquier trabajo.

Desde el punto de vista de la comunicación a distancia o telecomunicación, dos tecnologías nos interesan: los satélites y el cable óptico. Los primeros no conocen fronteras y su coste no depende de la distancia del receptor de la información. Respecto al cable óptico, solamente recordar que son filamentos de cristal, con un núcleo no mayor que un cabello humano, y que puede transportar diez mil veces más información que un cable de cobre telefónico.

Por último, y para lo que nos interesa, unas palabras sobre el rayo láser, que es un dispositivo que proporciona haces de luz coherente (de una determinada frecuencia), sin ninguna dispersión, y que tiene unos usos directos en el mundo del libro: las impresoras láser y el cd-rom.

El cd-rom, o disco compacto de sólo lectura, es un disco de 12 cm de diámetro, con capacidad para almacenar imágenes, sonidos, datos y códigos, cuyo precio para grandes tiradas puede ser de 1300 ptas. (sin contar el máster o primera impresión), y que está grabado digitalmente por rayos láser. Su virtud principal es que tiene una capacidad enorme de almacenamiento de información: 550 Megabytes, que equivalen a 250 libros de buen tamaño, o a 15000 documentos comerciales, o a 5000 fotografías, o a una hora de sonido. Es un dispositivo que necesita sólo un lector y que puede conectarse a un ordenador. Tiene un gran interés para almacenar información bibliográfica.

En cd-rom está toda la bibliografía americana de libros disponibles (700 000 títulos), los British Book in Print, la bibliografía alemana (450 000 títulos) que tiene el mismo software que la inglesa y la americana y con acceso en tres lenguas (inglés, francés y alemán); los documentos existentes en el Centro Pompidou, y un sin fin de diccionarios de todo tipo.

El videotex. Es un sistema de información que utiliza el teléfono, por tanto por cable, una terminal de ordenador y un módem. Es además interactivo. En Francia está comercializado desde 1986 con el nombre de Minitel, y por medio de un par de códigos permite el acceso a un banco de datos bibliográficos que contiene todos los libros disponibles en lengua francesa. Y además de la consulta, permite pasar pedidos a los editores (teleordering) con sólo pasar un lector óptico por un código de barras. En Estados Unidos se calculan en la actualidad 2,5 millones de usuarios, y para 1999 se esperan 38 millones.

Asimismo se va a poner en marcha la nueva red digital de servicios integrados (RDSI), que es la cuenta atrás de toda una red de servicios telemáticos (teléfono inteligente, videotex, comunicación de ordenadores, telefax, datáfono, etc.). Todo esto permitirá, en un futuro muy próximo, instalar sistemas de consultas bibliográficas por cable y el telepedido.

7. Los cambios en las estructuras comerciales, en el sector del libro

Haciendo un rápido recordatorio sobre la situación del sector, en los tres tramos que más nos interesan (editor, distribuidor, librero) nos encontramos con lo siguiente:

El sector editorial se caracteriza por:

Una producción muy grande en títulos (38 814 en 1987), y con muy poca tirada (sobre 6500 copias de media).

Muchas empresas editoriales con actividad (1225), pero de las cuales sólo el 40% (508) llevan la actividad real del sector.

Una clara concentración editorial (el 4,5 % del total de empresas tiene en catálogo el 50% de la oferta viva total).

Unos graves problemas de exportación (desde 1985 la caída de las exportaciones ha sido del 32%, y con la entrada en la CEE ha desaparecido el sistema de ayudas oficiales).

Una necesidad urgente de reconversión para dar viabilidad a las empresas (cualquiera que sea su tamaño), a fin de asegurar una oferta cultural plural y de calidad (creativa).

En el sector de distribución la situación es la siguiente:

Una gran atomización (400 empresas) y una enorme heterogeneidad (todas las modalidades, ámbitos y productos).

Tiene que afrontar muchos pequeños pedidos y por tanto con mucha manipulación y costes altos.

*Que sigue usando medios de transporte muy lentos.
Con mucha heterogeneidad en los sistemas de trabajo.
Con unos sistemas técnicos muy anticuados (libros sin código de barras, no hay telepedidos, no están informatizados, etc.).*

Y por fin el sector minorista, es decir, el de los libreros, caracterizado por:

*Una enorme cantidad de puntos de venta de todo tipo (25 000).
Con muchos modos de ventas (desde el correo y los clubes, hasta los puestos callejeros, pasando por APAS, grandes superficies, etc.).
Con un sector de librerías y librerías-papelerías (entre 4 000 y 6 000) que, incluyendo libros escolares, tiene menos del 40% de la cuota de mercado, y descontando los libros de texto sólo el 28%.
Con una dimensión empresarial en la que destaca el minifundio (2000 libreros-papeleros).
Con un nivel de rotación de los stocks muy bajo (de 2 a 4 veces) para las librerías tradicionales.
Con unos modos de trabajo conservadores y pasivos.*

Y en general, con niveles bajos de formación, tanto empresarial como cultural, en relación a las exigencias de una profesión tan compleja.

Si a este panorama del sector añadimos el escaso hábito de lectura de este país (sólo el 41% de la población lee habitualmente, frente, por ejemplo, al 74% en Alemania o al 57% en Francia), podemos conjeturar que estamos ante una situación de tal desviación de un estado de equilibrio que una reorganización profunda no se hará esperar (recuerdo la Teoría de las estructuras disipativas de Prigogine).

¿Cuáles son las tendencias que ya se apuntan y con las que habrá que contar en el futuro?

a) En el mundo de la edición vemos las siguientes:

Un fenómeno de concentración empresarial y financiera. Recordemos el caso inglés en que desde hace cinco años, y especialmente desde el verano de 1987, se ha producido una auténtica fiebre de compras, fusiones y otras adquisiciones, por grupos editoriales y financieros potentes; y en el caso francés, en el que en menos de tres años han aparecido tres grupos de edición dominantes: uno antiguo, Hachette, y dos nuevos, CEP y Les Presses de la Cité.

Al lado de este fenómeno de concentración aparece otro (antagonista y complementario) de unidad de los pequeños editores. En 1980 un grupo de pequeños editores alemanes, de no best sellers, se unieron al grito de “¡Berstelsman, ya estamos aquí!”, y hoy tienen un bastante peso específico en las librerías.

Se está dando, y seguirá con más intensidad, un fenómeno de internacionalización, facilitado con la entrada en vigor, para 1992, del Acta Única Europea. La editorial francesa Hachette anuncia que en pocos años espera hacer la mitad de su cifra de negocios en el extranjero, especialmente en tres países: España, Gran Bretaña e Italia.

Se están utilizando ya otros soportes, además del papel (cd-rom, disquetes, libros electrónicos...).

El mercado estará cada vez más segmentado, por lo que esto implicará una mayor diversidad de productos, una desmasificación. Tendencia ésta en cierto modo antagónica con la necesidad de grandes tiradas para beneficiarse de las economías de escala. Posiblemente con la microedición (edición asistida por ordenador) será posible compatibilizar ambas tendencias.

b) Por lo que respecta a la distribución, las tendencias son las siguientes:

Concentración en pocas empresas de ámbito nacional, completamente mecanizadas, informatizadas y robotizadas.

Servicio de pedidos por medios informáticos (telepedido).

Respuestas a los pedidos en tiempo máximo de uno a tres días, bien utilizando transportes rápidos, o bien con logísticas de almacenaje próximas a los centros de consumo.

Apoyo promocional (conjuntamente con los editores) por diversos medios.

c) Y por lo que respecta a las librerías, estas son las tendencias:

La aparición y consolidación de cadenas de librerías, que ya se anuncian como los agentes de la revolución en el sector minorista.

En un artículo aparecido el 9.10.87 en la revista inglesa Bookseller se anuncian "Algunas predicciones específicas para el año 2000": la venta al detall del libro estará dominada por las grandes cadenas y las pequeñas (y eficientes) librerías especializadas crecerán enormemente. En Francia la cadena de Fnacs extiende cada vez más sus sucursales y aumenta el volumen de ventas cada año. En España las tiendas como Tocs, en Barcelona, tienen vocación también de construir cadenas. De momento se han instalado en Barcelona y piensan extenderse a todo el país.

Otra tendencia que procede de las librerías independientes, y en cierto modo como respuestas a lo anterior, es la asociación de librerías para realizar servicios comunes (especialmente pedidos, promoción e imagen). En Francia la red de librerías Clef (nacidas en octubre de 1996) agrupa a 30 librerías independientes, que facturan el 30% del total del mercado del libro.

Se consolida y crece la venta de libros en grandes superficies. En Francia, de los diez mil puntos de venta, setecientos corresponden a grandes superficies y nueve mil trescientos a librerías-papelerías.

En España, los datos aproximados que tenemos adjudican a las grandes superficies entre un 10 y un 12% del total de ventas del mercado interior, y como la instalación de grandes superficies no ha hecho más que empezar, su volumen de venta irá en aumento. (En Alemania había, en 1985, 1500 hipermercados frente a 73 que existían en España).

Continúa la tendencia hacia la especialización, entendida ésta, bien como dedicación a un tipo de libros de fondo más que a libros de fácil venta (best sellers), bien como

dedicación a una determinada materia (derecho, infantil, etc), bien como dedicación a un tema que abarca otros productos además del libro (caso de la librería infantil Tobogán de Zaragoza, o las Fnacs francesas y Tocs españolas que se dedican al tema de ocio: libros, vídeos, música, fotografía y viajes), o bien como un modo diverso de efectuar sus ventas (librerías por teléfono, con videotex, etc.).

Se va generalizando el uso de la informática para la gestión, pedidos, búsqueda bibliográfica y como medio de venta.

Hay una tendencia creciente a la unión profesional y unitaria y al diálogo con el resto del sector y con la Administración. En España, por ejemplo, la reciente creación de la Comisión Mixta.

Los sistemas de franquicia se van consolidando como métodos eficaces de promoción de las empresas librerías. En Francia el grupo La Procure ha cedido su imagen, nombre y fondo de comercio a diez librerías de provincias, con la aceptación de éstas de mantener un nivel de calidad.

En cuanto a los locales, la tendencia es que den buena acogida, con los libros al alcance de la mano, y con una presentación atractiva.

Se invierte cada vez más en publicidad, catálogos y promoción.

Por último, y para terminar este apartado, hay que decir que están apareciendo librerías que además de los productos convencionales (libros y papelería) tienen otros productos nuevos: libro-cassettes, productos de microinformática, software, etc.

Y llegamos por fin a la librería del futuro, la que nos viene dada y la que debemos hacer.

8. La librería del futuro

La librería que vamos a diseñar se refiere principalmente al comercio activo, no al autoservicio tipo grandes superficies, y sus rasgos son los que yo creo harán que las librerías cumplan su doble función: la de empresas eficientes y la de centros de difusión de la cultura. Así su supervivencia quedará asegurada porque ocuparán un lugar social insustituible, y ofrecerán un plus de servicios que no darán otros puntos de venta de libros.

Los rasgos que deberá tener son los siguientes:

a) Deberá ser una empresa, con todas las exigencias que esto comporta en el orden de la modernización, la financiación, la innovación y la promoción:

Deberá tener toda la gestión informatizada y acceso por videotex o cd-rom a toda la base de datos ISBN.

Deberá realizar los pedidos por medio de telepedido y asegurar sus respuestas o recepción en un plazo inferior a tres días.

Deberá manipular su stock con lecturas ópticas sobre códigos de barras.

Deberá tener capacidad de dar crédito, usando medios propios o ajenos (tarjetas de crédito, tarjetas inteligentes, ventas aplazadas, cuentas de librerías).

Deberá promover ventas a los clientes potenciales que no frecuentan la librería por medio de mailing, catálogos, visitas y videotex.

Deberá abrirse a productos complementarios y alternativos al libro, dentro del ámbito de la información, la comunicación y la cultura.

Deberá mantener un inventario con dos tipos de libros: de fondo (de escasa rotación) y novedades y best sellers (de mucha rotación).

Deberá tender hacia algún tipo de especialización, aun en el caso de que se trate de una librería general.

Deberá promocionar los libros de calidad (creativos).

Deberá preocuparse de la formación continuada del personal que trabaja en ella.

Deberá promocionar su imagen en el medio al que se dirige.

Deberá usar sistemas de ventas por impulso (promociones especiales, saldos, ocasiones, etc.).

Deberá abrirse a sistemas de préstamos e intercambios.

La librería ha de llegar a ser un lugar de acogida, de encuentro y de intercambio de información.

Deberán desaparecer todo tipo de barreras y se deberá permitir el acceso fácil a los libros, así como a su hojear sosegado.

Deberá tener espacios para sentarse y poder conversar. No debemos olvidar que vamos a sociedades de ocio y agorafilia.

Deberá cuidarse el valor estético del conjunto para que la acogida resulte cálida y agradable.

Deberá dejarse al público circular sin otra intervención que la que él mismo requiera.

b) La librería deberá ser un centro difusor de la cultura.

Con una presencia en las actividades culturales y del libro que se promuevan en su entorno.

Realizando actos propios: de presentación de libros exposiciones monográficas, lecturas de cuentos, de poemas, etc.

Deberá propiciar el paso de los niños por la librería, en colaboración con los colegios.

Deberá mantener en stock de forma permanente las grandes obras escritas del pensamiento, las ciencias y la literatura, para ser un instrumento de incitación permanente, y de manera particular deberá difundir los libros que contribuyan a hacer una sociedad más libre, justa y solidaria.

La librería deberá ser un centro de información sobre los libros, facilitando referencias individuales o por temas, y poniendo a disposición del público su sistema de acceso a las bases de datos bibliográficos, amén de catálogos y periódicos de todo tipo.

El librero deberá ser un agente de información caliente, recuperando el carácter de prescriptor y recomendador de libros y asegurando con esta actividad una clientela fiel.

El librero deberá ser un agitador social con su presencia activa y beligerante en el entorno urbano y social circundante, a través siempre de la cultura, y por medios relativos al libro.

El librero deberá estar abierto a fórmulas de cooperación con otras librerías en orden a mejorar su eficiencia y a promocionar la cultura, y asimismo, dispuesto a colaborar en defensa de la profesión a través de las asociaciones pertinentes.

Para este tipo de librerías habrá un lugar en el futuro, de lo que se trata además es de no ir perdiendo relevancia, ni cuotas de mercado y de ser capaces de afrontar la gran competencia que se nos viene encima.

Me parece claro que habrá también sitio, y deberá haberlo sobre todo, para las librerías que sin llegar a cumplir todo el modelo propuesto, operen en zonas periféricas (urbanas o rurales), en donde la presencia del libro no tendrá lugar si se pierden todas estas pequeñas librerías que por capilaridad hacen llegar el libro a los sitios más remotos.

El librero (y la librería) han de constituirse en símbolo y garantía de la universalidad de la cultura. Para ello deberán seguir existiendo como algo diferenciado del mero vendedor de libros, con todas las complejidades que aquí hemos formulado; tendrá que tener empresas rentables y eficientes, y tendrá que contribuir de forma destacada a la cultura, a toda cultura, pero de forma prioritaria a la cultura creativa, crítica, plural y a la favorecedora de la paz y la convivencia de los seres humanos entre sí y con su medio.

Permítanme leerles unas líneas de Madame Bovary, la obra de Flaubert: “En consecuencia, decidieron impedir a Emma que leyera novelas. La cosa no parecía fácil. La buena señora se encargó de hacerlo. Cuando pasara por Ruán, tendría que ir en persona a casa del que alquilaba los libros y decirle que Emma suspendía sus suscripciones. Si el librero persistía en su oficio de envenenador, ¿no iba a tener derecho de avisar a la policía?”. Ésta es la mejor definición de un librero y por eso la he puesto en el título de esta ponencia.

9. Conclusiones y estrategias para asegurar el futuro

De lo dicho podemos concluir y recomendar lo siguiente:

En necesaria la regulación y ordenación del sector en torno al precio fijo (con posibles excepciones, como en la ley francesa).

La librería debería ser el canal minorista obligado para compras de libros de enseñanza y para adquisiciones públicas.

Hay que avanzar en el fortalecimiento de las asociaciones profesionales, tanto locales como nacionales y europeas

Se necesita el mantenimiento de las actuales ayudas institucionales al sector y apoyo específico a librerías periféricas (rurales y urbanas) y a las infantiles.

Hay que luchar por el IVA cero en toda la CEE.

Es necesario potenciar la actual institución de diálogo permanente del sector (la denominada Comisión Mixta).

No descuidar el fomento de la formación profesional continuada (escuelas, cursos, etc.).

Establecer acuerdos de colaboración con entidades educativas y del libro (por ejemplo, el paso de los colegios por bibliotecas y librerías, de forma permanente).

Impulsar el apoyo institucional para el establecimiento del telepedido y el acceso electrónico al ISBN.

Impulsar la impresión del código de barras con el ISBN o EAN en todos los libros.

Convendría tener una revista profesional de las librerías, similar a la Livres Hebdo francesa.

Hay que priorizar la defensa de los pequeños editores que se arriesgan con autores nuevos y títulos de poca venta, para que no decrezca la pluralidad y la creatividad.

Apostar por el estímulo público al mecenazgo en torno al libro.

Es necesario el estudio sistemático y continuado del sector, tipo "observatorio del libro", al modo francés.

Es importante mejorar la imagen social del librero.

Habría que desarrollar acciones legales ejemplares, es decir, sobre empresas de importancia, en caso de sistemático y flagrante incumplimiento a la Ley del Libro en lo relativo al precio fijo.

Y por último, hay que insistir a los poderes públicos y a la sociedad sobre la importancia del fomento de la lectura, especialmente desde las edades infantiles.

Muchas gracias.

Para este tipo de librerías habrá un lugar en el futuro, de esta manera sintética se expresaba nuestra fundada esperanza que no nos habrá de abandonar ya en ningún momento. Así nos manifestamos ante los colegas, en julio de 1988, con ocasión de una reunión nacional de trabajo, en donde reiteraba mi empeño por afrontar con esperanzas los retos que se nos presentaban.

Decíamos, sobre ***La librería y el futuro***:

¿Qué pasará después del año 2000? La respuesta obvia es que empezará el 2001. Pero esta fecha que suscita reminiscencias milenarias, por tanto apocalípticas, nos preocupa, no por lo que tiene de mágica sino porque es el futuro próximo que debemos encarar.

Si a principios de siglo Einstein, que revolucionó la física clásica, seguía diciendo que “Dios no juega a los dados”, hoy Hawkins nos dice que “no sólo juega a los dados sino que además, a veces, no sabemos ni dónde los tira”. El futuro está plagado de incertidumbre. Pero en nuestro sector del libro tenemos, además, ciertas certidumbres que son inquietantes.

Así, tenemos en nuestro país una seria competencia de los medios audiovisuales cuando todavía los lectores no han elevado su vuelo (sólo lee regularmente en Andalucía un 38% de la población potencialmente lectora).

Así también, las grandes superficies y otros sistemas de venta van ocupando inexorablemente nuestro mercado tradicional, del que, sin contar los libros de texto, sólo nos queda un 28%.

Y así, y sin ánimo de ser exhaustivo en estas certidumbres negativas, los profundos cambios que todos percibimos nos han sorprendido sin el paso cogido, y mantenemos las ideas y rigideces del pasado.

En términos generales la respuesta que ya formulara en el pasado Congreso de Libreros de Santiago de Compostela, era la siguiente:

Si queremos subsistir tenemos que aportar un plus que nos haga insustituibles, y por eso la librería del futuro deberá reunir las siguientes características:

- 1.-Deberá ser una empresa con todo lo que esto implica de modernización, gestión y financiación.*
- 2.- Deberá ser un lugar de encuentro, comunicación y estancia.*
- 3.- Deberá ser un lugar en el que se facilite información bibliográfica general.*
- 4.- Deberá dar a sus clientes una información “caliente”, es decir, el librero deberá recuperar y acentuar su carácter prescriptor y recomendador de libros.*
- 5.- El librero deberá ser un animador cultural.*
- 6.- Igualmente, deberá ser un agitador social, avivando el rescoldo humano y cultural de su entorno.*

Evidentemente, son muchas exigencias para aquellas pequeñas librerías, ancladas en realidades sociales y culturales pobres, y que sin embargo juegan un papel imprescindible para que el libro esté presente en los lugares más remotos e insospechados.

Para estos minifundios libreros las condiciones mínimas que de alguna manera traducen, de momento, las exigencias máximas arriba descritas, podrían formularse como siguen:

- a) Todo establecimiento que quiera tener la consideración de librería deberá tener, al menos, el 50% de sus espacios y productos en libros. No tiene mucho sentido ni mucha viabilidad el comercio de libros que sólo vende libros de texto, pongamos por caso.*
- b) Es necesario elevar considerablemente el nivel de información sobre los libros, y desde luego el amor a los mismos. Sin esta profesionalidad y vocación lo que estos pequeños negocios venden circulará por otros canales en el futuro.*

c) Es necesario formar parte activa del entorno en que las pequeñas librerías se mueven. Parte activa en el ambiente cultural y asociativo de los lugares periféricos en los que la librería-papelería está ubicada.

Parece más razonable convencer a la comunidad de la que se forma parte del servicio que se presta en el orden cultural, que andar a la gresca con APAS y otras entidades en la batalla de los libros de texto, que por otro lado es un problema a corto plazo.

El medio plazo, que es el que en este artículo me ocupa, pasa por vectores distintos a la confrontación con el entorno social en que nos movemos, porque en este terreno las botas de siete leguas de los grandes grupos financieros ocuparán todo el espacio. Sólo la presencia cooperativa con el medio social circundante nos proporcionará la imagen social y la clientela necesaria para subsistir económicamente, dando unos servicios culturales al barrio o pueblo en el que se está incardinado.

Y para mantener la ilusión ante el futuro, considerábamos esencial como estrategia el fomento de la lectura, por ello en el Liber, celebrado en Barcelona en septiembre de 1988, desarrollábamos este tema, desde la perspectiva del librero. La intervención fue la siguiente:

***Fomento de la lectura y librerías
(mesa redonda)***

Barcelona.- Liber 88. Septiembre

Contaminado por la ponencia que me tocó leer en el pasado Congreso de Libreros de Santiago, no dejo de enlazar ninguna reflexión en la que participo sobre las librerías con el tema del futuro.

Desde una perspectiva filosófica el futuro no existe, sólo es real el presente; lo que ha de venir simplemente lo imaginamos. Habría pues que “vivir el presente”. Esto que desde la óptica psicológica es muy recomendable encierra la paradoja en la que vivimos las actuales sociedades desarrolladas: la de estar tirando el planeta por la ventana y la de dar un paso cada día hacia el precipicio. Pero además el hombre -homo sapiens- entre otros atributos tiene como específicos, dentro de la vida animada, la conciencia de sí mismo y la capacidad de planear el futuro. Esta es otra paradoja porque tenemos que conformar –no conformarnos- lo que ha de venir y a la vez hacerlo desde lo único real: el presente.

El tiempo está pues en el ojo del huracán sobre el que se asienta la vida contemporánea.

Este huracán al que me refiero, o este “mundo en llamas” sobre el que beatamente estamos instalados, nunca como ahora está tan necesitado de “Casandras” que vocean lo que las gentes no queremos oír:

- Que por primera vez en la historia de la humanidad los hombres hemos logrado potencial para destruirnos y destruir el planeta varias veces. Me refiero a los riesgos de una guerra nuclear, química o bacteriológica.*
- Que cada día destruimos equilibrios ecológicos básicos para eso que llamamos biosfera, y en la que los seres humanos estamos inmersos.*
- Que el 60% de la población (3000 millones de personas) viven en países del Tercer Mundo, en los que el hambre y la miseria más inhumana crece en lugar de ceder.*
- Y que las tres cuartas partes de los países de la Tierra viven bajo dictaduras de distinto signo, con las secuelas de horror y arbitrariedad que ello comporta.*

Con este panorama no basta el “aquí y ahora”, hay que actuar en el “allí y mañana”.

Desde nuestros modestos lugares de librereros, o de cualquier otra profesión, nos hallamos sumidos en la impotencia y la desesperanza y esto nos arroja en aquella tremenda consigna de Quevedo que decía:

*“Vive para ti sólo si pudieras
que sólo para ti si mueres, mueres”.*

Pero hoy no vale este argumento, porque si no es por ética, al menos por egoísmo racional hemos de saber que este huracán nos concierne a todos y sobre todos sopla.

Como dice E. Burke “nadie pudo cometer mayor error que aquél que no hizo nada porque sólo podía hacer un poco”. Y los librereros podemos hacer más de un poco. Dice Aranguren que “contra lo que podría parecer a los ‘revolucionarios’ clásicos, la revolución cultural es una gran tarea (...) y una situación como la actual, de profunda crisis cultural, está instando apremiantemente al cambio en esta dirección”.

Los librereros hemos de ser conscientes de que nuestra finalidad es ser mediadores de cultura, aunque nuestro oficio nos debe permitir vivir dignamente –que no quiere decir montados en la cresta de la ola consumista- y nuestras empresas deben producir superávits para mejorarse y modernizarse. Pero el objetivo final es cultural, y esto de forma apremiante.

¿Pero sigue siendo la lectoescritura tan central para el desarrollo cultural como lo ha sido hasta hace poco? Ya conocemos las tesis de McLuhan sobre la hegemonía de lo audiovisual como propuesta cultural. Como ustedes saben, las teorías cognitivas han vuelto a poner en su lugar -lugar privilegiado- a la lectoescritura. No abundo más en ello, pero sí quiero volver a Aranguren, que desde una perspectiva filosófica remacha el tema y lo despeja de toda duda. Él escribe: “se dice que nuestra cultura tradicional era una cultura libresca, una cultura de palabras escritas. La nueva cultura sería audiovisual: sustituiría el pensamiento abstracto, las palabras vacías, por la visualización. Evidentemente una cultura que se apoya únicamente en la visualización

será una cultura empobrecida. La ecuación correcta es pensamiento = lenguaje y no pensamiento = visión. La decadencia del lenguaje es una amenaza real. Pensar no es ver –visión física- sino simbolizar, inventar símbolos abstractos y concretos. Las imágenes son fundamentales, desde luego; pero, para que no se conviertan en símbolos, es preciso darles un sentido, y el sentido es antes que nada una cuestión de pensamientos –significado- y, consecuentemente, en contraste con la visión pasiva, actividad, propósito, lenguaje como comportamiento activo, predictivo, anticipatorio”.

Sobre los hábitos de lectura en este país conocemos lo cuantitativo (sólo el 41% parece tenerlos) pero para nada sabemos de lo cualitativo –¿qué se lee?–; si supiésemos ese dato y lo añadiésemos a las cifras conocidas, podríamos explicarnos bien la crisis cultural que padecemos.

El fomento de la lectura ha de encuadrarse en esta perspectiva: crisis de la humanidad y del planeta, crisis cultural, centralidad de la lectoescritura en el cambio cultural, y bajos hábitos de lectura.

Como el movimiento ecologista repite, “hay que pensar globalmente y actuar localmente”; es hora pues de actuaciones concretas en pro de la lectura cuantitativa y cualitativa. Por razones de delimitación las voy a agrupar en cuatro epígrafes:

A) Actuaciones institucionales:

En una sociedad compleja donde el tiempo y espacio públicos adquieren mayor dimensión –a pesar de la ola de neoliberalismo que nos invade-, las propuestas fomentadoras de hábitos de lectura provenientes de las instituciones se hacen imprescindibles. No es éste el foro de discusión de este “agente” por lo que no me extiendo más en decir que también como libreros –y editores- hemos de presionar sin descanso para que el libro y la cultura escrita ocupen un lugar central en las preocupaciones institucionales. Por tanto podemos nosotros fomentar la lectura indirectamente, alentando a las instituciones a que cumplan con su papel.

B) Actuaciones de agentes culturales:

Aquí nos encontramos con los maestros, bibliotecarios, editores, trabajadores sociales, fundaciones, etc., que tienen un papel preponderante en la construcción de hábitos de lectura en los dos sentidos contemplados. Respecto a ellos el librero a veces será colaborador y a veces “agitador social”, como ya proponía en la ponencia de Santiago. No es concebible hoy una acción desperdigada de los distintos agentes que actúan sobre poblaciones y problemas comunes; es pues necesaria la coordinación. Y éste es otro de nuestros papeles en el fomento de la lectura.

C) El librero como fomentador de los hábitos de lectura:

El contexto en el que podemos crear hábitos es en el de aquella librería del futuro diseñada en la ponencia de Santiago, en el de la figura del librero como envenenador –envenenamiento en el sentido de adicción, posesión o vacuna contra otros “venenos”, y no en su sentido letal-, y en el de organizaciones profesionales en las que la dimensión cultural prime sobre otras exigencias que afectan a la empresa librera.

No se trata sólo de vender cuantos más libros mejor –o correlativamente de editar cada vez más-, porque de un lado ya sabemos que bastantes libros comprados terminan por no leerse, y de otro lado también muchos libros valen menos que los árboles de donde proceden, y éstos, de una manera alarmante, escasean y resultan vitales para la biosfera.

Fomentar, sí, los hábitos de lectura, que haya muchos más lectores, pero, a la vez, que se lean mejores libros.

También, y para clasificar, podríamos contemplar varios tipos de actuaciones de fomento por parte del librero, la librería y las organizaciones antedichas:

1.- Actuaciones permanentes.

Corresponde a la función diaria que se realiza en este ámbito, y es lo más propio y específico del mismo.

Aquí cabe señalar:

El aumento de las cotas de mercado. Esto tiene que ver con la estructura de la empresa. Se puede suponer que cuanto más cuota librera más lectores, y sobre todo mejores lectores. Esta hipótesis se sostiene porque el desplazamiento de cuotas de mercado en sentido contrario, a grandes superficies por ejemplo, conlleva la pérdida de contacto mediador entre el comprador y el librero. Hace falta, obviamente, que la entidad del librero sea tal que esta pérdida de contacto sea significativa. Este capítulo nos lleva a reforzar la imagen de la librería, a atraer gentes, a hacer atractiva la estancia, etc., etc.

El dar información general y cualificada. Esto significa tenerla previamente y ofrecerla de manera sistemática. Aquí se contemplan desde los sistemas informáticos a los catálogos especializados.

El actuar como encrucijada de información. Efectivamente, el librero recibe cada día la información de sus clientes-lectores sobre libros concretos, y esta información, unida a la que recibe por otros canales –críticas, lecturas propias, etc.- le permite distribuirla hacia otros clientes-lectores, por lo que actúa como mediador y prescriptor a la vez, y en esta tarea se pone a prueba entre sus clientes, refuerza sus “inputs” de exigencia profesional, y le es permitido primar la calidad.

2.- Actuaciones programadas.

Aquí la actuación es añadida al quehacer diario y tiene un carácter más puntual.

Podemos señalar los siguientes:

- Todas las actividades culturales promocionadas por la librería, como presentaciones de libros, encuentros, etc.

- La presencia en actividades culturales organizadas por instancias distintas a la librería, como ferias del libro, presencia en centros educativos...

- Las ayudas desinteresadas a colectivos o países marginales (cárceles, barrios necesitados, Sáhara, Latinoamérica, etc.)

- La formación de animadores de lectura, con becas, cursos propios, etc.

3.- Actuaciones públicas.

Se trataría de aprovechar todas las formas y los medios de comunicación en los que se hable del libro o del sector e introducir siempre la importancia de la lectura, más que poner el acento en los problemas específicos y empresariales del mismo.

4.- Actuaciones de colaboración, coordinación e impulso.

Aquí me remito a las señalados en los apartados A) y B), relativas a las actuaciones sobre las instituciones y sobre los demás agentes culturales.

5.- Actuaciones internas.

Los libreros debemos saber que nos queda bastante camino que recorrer tanto en el orden empresarial como en el profesional y sobre todo en el cultural. Por eso fomentar la autocrítica, participar en las organizaciones, mejorar profesionalmente y tener una presencia social activa, son condiciones que nos harán ganar cuotas de mercado y poder favorecer los hábitos de lectura.

D) Actuaciones de los medios de comunicación:

Insistir sobre la importancia de estas actuaciones es redundante. Decir, para el enfoque que aquí hago de los hábitos de lectura, que lo deseable no es la propaganda como tal, sino la buena información, parece obvio. El problema es cómo mejora y aumenta, desde esos medios, la promoción del libro y la lectura.

Por parte de los libreros no nos queda más que ofrecer colaboración y ser noticia.

Para terminar, hay que decir que cada librería tiene sus posibilidades y sus medios para ser “formadora de lectores”, pero lo importante es que, cualquiera que sea la tensión del arco, las flechas apunten a esta dirección: la de hacer compatible la empresa, como medio de vida, con su función cultural.

2º La orientación mágico-matemática

En esa tensión de futuro andábamos doce años después, cuando fuimos invitados al Congreso de Oviedo para participar en una mesa redonda sobre “Cadenas de Librerías y Librerías Independientes”. La preparación de mi intervención dio lugar al que considero un feliz hallazgo. Se trata del Teorema de los Huecos, al que en muchas ocasiones he denominado *la geometría de la esperanza*. Este teorema matemático, que a

continuación facilito, consta de dos partes: en la primera se desarrolla, sin más, el aparato matemático aplicado al mundo del libro y de las librerías, y en la segunda la magia de la fantasía desborda los razonamientos matemáticos. Esta segunda parte se explica representándola, a modo de teatrillo, por lo que en Oviedo me auxilié de un ilustre colega, que hizo las delicias del respetable.

Se formula así:

El Teorema de los Huecos, seguido del recogedor de sueños

Partimos del supuesto de la globalización y de la tesis de Daniel Bell que mantiene que ésta no sólo presiona hacia arriba, sino también hacia abajo, creando nuevas ocasiones para la autonomía local: el estado no sólo se hace demasiado pequeño para solucionar los grandes problemas, sino también demasiado grande para arreglar los pequeños.

Considero también que las cadenas de librerías no equivalen a sucursalismo, sino a la intervención del capital financiero -por esencia transnacional- en el sector del comercio del libro.

La sociedad que vemos venir presenta los siguientes rasgos:

- El conocimiento. Se dice que el saber nos hace libres, porque se incorpora a todos los procesos.

- El entretenimiento. Dice Bioy que “la literatura es un juego para burlar la muerte”, y su amigo Borges escribe El Inmortal, en el que muestra que el tedio es peor que la propia muerte.

- La desigualdad. La cifras son apabullantes: los tres mayores multimillonarios tienen activos que superan el PIB de todos los países más pobres – que albergan a 600 millones de personas (IDH, Naciones Unidas,1999).

- La autonomía. Se ha puesto de moda, y con razón. Según Varela y Maturana, la vida es un proceso autopoietico; según C. Castoriadis, las personas son creativas y la sociedad es autoinstituyente; y según la ortodoxia liberal, los mercados autorregulan las actividades económicas por medio de la mano invisible.

- La globalización, parece que en esta generación nos vamos a comer el mundo, ignorando los límites del crecimiento.

La sociedades occidentales en las que entramos se caracterizan por las siguientes tendencias, que aplicadas al mundo del libro se concretan en el siguiente esquema:

CADENAS DE LIBRERÍAS

LIBRERÍAS INDEPENDIENTES



Capital Financiero

Trabajo estable



Lógica del beneficio

Lógica del trabajo

Lo que implica:

- Máximos rendimientos crematísticos
- Velocidad máxima: best seller
- Propaganda mediática
- Dumping: tirar precios
- Oligopolio frente a proveedores
- Trabajo precario

Lo que implica:

- Medio de vida
- La cultura como lentitud (D. Alonso): libros de fondo
- Relaciones humanas
- Sostenibilidad: precios homogéneos
- Dispersión frente a proveedores
- Trabajo estable

El Teorema de los Huecos

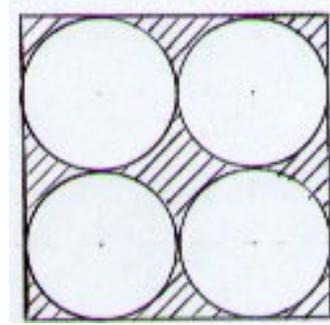
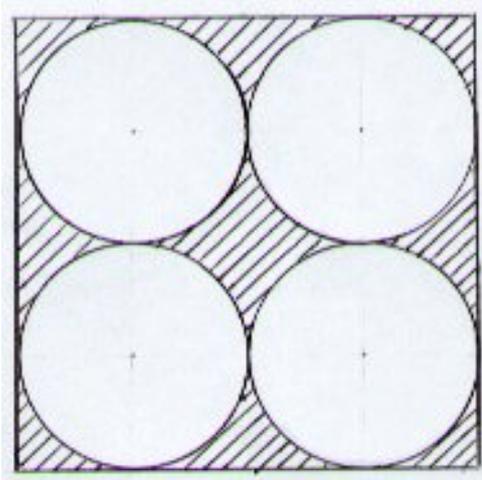
La idea de este teorema surge de un comentario de J.L. Sampedro, que venía a decir que cuanto más grandes sean las esferas, más huecos dejan entre ellas, y que pretendía dar esperanzas a los pequeños frente a las multinacionales.

Las demostraciones que a continuación ofrezco están también sugeridas por los comentarios de Cardano, matemático del Renacimiento, que en su Ars Magna comenta que “cuando entendí que la regla que Tartaglia me había proporcionado había sido descubierta por él a través de una demostración geométrica, pensé que éste era el camino regio que había que recorrer en todos los casos”.

CASO PRIMERO: De continentes variables (intuición de J.L. Sampedro).

Espacio 1
Lado = L_1 radio = $L_1/4$

Espacio 2
Lado = L_2 radio = $L_2/4$



Zona rayada = H (huecos)
 C = Cuadrado; CI = Círculo

$$H_1 = C_1 - \sum CI_1$$

$$H_2 = C_2 - \sum CI_2$$

$$H_1 = L_1^2 (1 - \pi/4) = 21,4 \% L_1^2 \quad H_2 = L_2^2 (1 - \pi/4) = 21,4\% L_2^2$$

Como $L_1 > L_2$

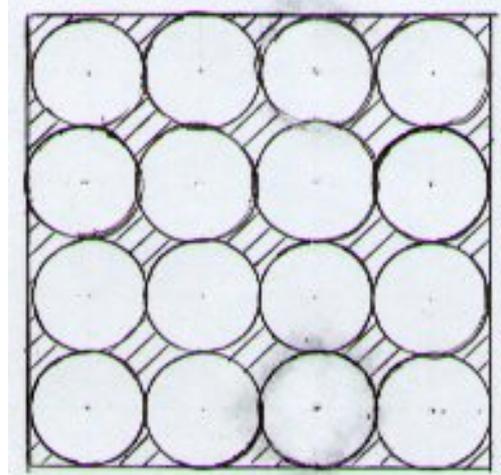
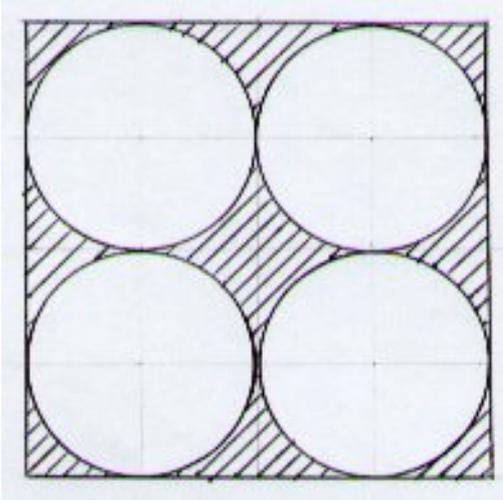
$$H_1 > H_2$$

Luego los huecos que quedan entre el espacio total y los círculos van siendo mayores a medida que los círculos se hacen más grandes. Siempre queda el 21,4% del total sin ocupar.

CASO SEGUNDO: Los continentes no varían.

Espacio 1
Lado = L radio = L/4

Espacio 2
Lado = L radio = L/8



Zona rayada = H (huecos)
C = Cuadrado; CI = Círculo

$$H_1 = C_1 - ? CI_1$$

$$H_2 = C_2 - ? CI_2$$

$$H_1 = L^2 (1 - ?/4) = 21,4\% L^2$$

$$H_2 = L^2 (1 - ?/4) = 21,4\% L^2$$

Como $L = L$

$$H_1 = H_2$$

Para espacios invariables, los huecos que quedan entre el espacio total y los círculos inscritos son invariantes e independientes del número de divisiones que hagamos. Siempre queda el 21.4% del total sin ocupar.

CASO TERCERO: Esferas inscritas en cubos

H = Huecos
C = Cubo; E = Esfera

$$H = C - \sum E$$

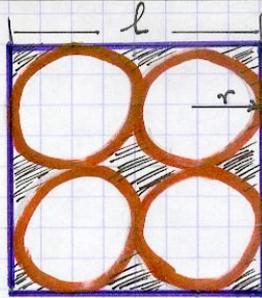
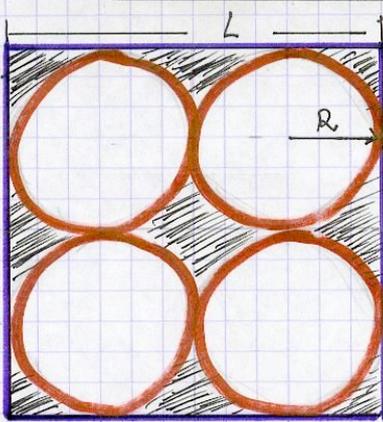
$$H = L^3 - 8 n^{-1} \cdot \frac{4}{3} \cdot \pi / 8n \cdot L^3$$

$$H = L^3 (1 - \pi/6) = 47,6\% L^3$$

Los resultados son iguales que para los dos casos anteriores, pero los huecos resultantes ocupan el 47,6% del total.

(Demostración matemática del teorema)

DEMOSTRACIÓN: TEOREMA de los Huecos



CÍRCULOS
EN
CUADRADOS

L y l : lados del cuadrado
 R y r : radios de los círculos
 H : "Hueco" entre ambos.

Ley de formación

$$1^{\circ} \text{ División: } H_1 = L^2 - 2^2 \pi \left(\frac{L}{2^2}\right)^2 = L^2 \left(1 - \frac{\pi}{2^2}\right) \approx 22\% L^2$$

$$2^{\circ} \text{ División: } H_2 = L^2 - 2^4 \pi \left(\frac{L}{2^3}\right)^2 = \approx 22\% L^2$$

$$3^{\circ} \text{ División: } H_3 = L^2 - 2^6 \pi \left(\frac{L}{2^4}\right)^2 = \approx 22\% L^2$$

$$n^{\circ} \text{ División: } H_n = L^2 - 2^{2n} \pi \left(\frac{L}{2^{n+1}}\right)^2 = \approx 22\% L^2$$

* La misma ley vale para el caso l ~~porque~~ que el lado sea "l" $\Rightarrow H_l \approx 22\% l^2$

Visualización de la ley

Divisiones:	1	2	3	n	
Nº de Círculos:	2^2	$2^{2 \cdot 2}$	$2^{2 \cdot 3}$	$2^{2 \cdot n}$: prop. Geom. $r=2^2$
Radio:	2^2	2^{2+1}	2^{2+2}	2^{2+n-1}	: prop. Geom. $r=2$

Caso A: que $L > l$; $H_L = 23\% L^2$; $H_l = 23\% l^2$

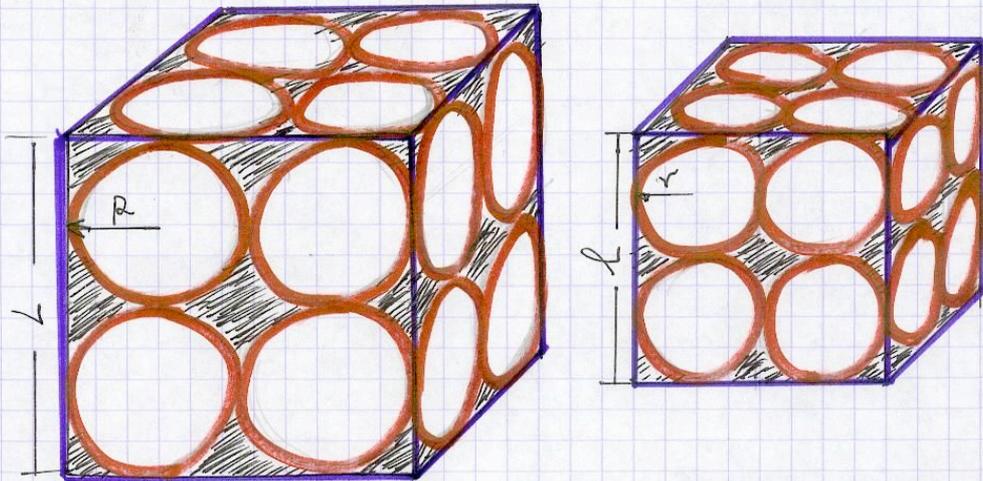
luego $H_L > H_l$

Ley: A medida que las esferas aumentan dejan huecos más

Caso B: si $L = l \Rightarrow H_L = H_l$: Dejan iguales huecos

DEMOSTRACIÓN TEOREMA DE LOS HUECOS

ESTERAS INSCRITAS EN CUBOS



Leyes de Formación de esferas inscriptas

Esferas	Radio
1ª División: 8 esf: 2^3	$r = \frac{1}{4} l = 2^{-2} l$
2ª División: $2^3 \cdot 2^3 : 2^{3 \cdot 2}$	$r = \frac{1}{8} l = 2^{-(2+1)} l$
3ª División: $2^6 \cdot 2^3 : 2^{3 \cdot 3}$	$r = \frac{1}{16} l = 2^{-(2+2)} l$
nª División: $2^{3 \cdot n}$	$r = 2^{-(2+n-1)} l$

relación: 2^3

$$\begin{aligned} \text{luego } H &= L^3 - 2^{3 \cdot n} \cdot \frac{4}{3} \pi \left(\frac{l}{2^{n+1}} \right)^3 = L^3 \left(1 - \frac{\pi \cdot 2^{3n+2}}{3 \cdot 2^{3n+3}} \right) \\ &= L^3 \left(1 - \frac{\pi}{6} \right) \approx \boxed{48\% L^3} \end{aligned}$$

Caso A: que $L > l \Rightarrow H_L > H_l$

"cuando más grande son las esferas más huecos dejan entre ellas!"

Caso B: que $L = l \Rightarrow H_L = H_l \approx \boxed{48\% L^3}$

A iguales contorneo, igualdad de huecos

Fundamentos antropológicos y sociales para sostener el Teorema de los Huecos

¿Por qué se mantienen estos espacios, cualquiera que sea el tamaño de las fusiones y concentraciones? La respuesta puede ser que hay tendencias inscritas en la condición humana, tal como hoy la conocemos, que se resisten a ser reducidas: es el amor a las cosas, el soñar, la necesaria sociabilidad, la dignidad, la búsqueda de la utopía y de la libertad. Siempre habrá algunos “salmones” que yendo contracorriente restauren las condiciones del vivir humano.

Para nuestro sector en este orden de argumentos, apuntamos la siguientes características librerías, que generan huecos:

- *Librerías palpables: que dan calor, tres dimensiones y fomentan la agorafilia.*
- *Ventaja cultural competitiva: a través de la pasión por los libros.*
- *Librerías de la ciudad: por su incardinación en el medio social.*
- *Librerías de equipos humanos: por la importancia dada al factor humano.*
- *El librero como “envenenador”: porque mantiene la prescripción, el fomento del fondo y la pasión por el objeto papel.*
- *Tendencias del mercado: tesis de Bell: presión por lo local.*
- *La librería virtual con todo este soporte físico y emocional.*

Resultados:

CADENAS DE LIBRERÍAS

LIBRERÍAS INDEPENDIENTES



SUMISIÓN = ¡VIVAN LAS “CAENAS”!

LIBROS = LIBRES

*Que al decir del poeta:
“ Con pocos libros libres
(libres digo de expurgaciones)
paso y me paseo”.*
(Góngora)

Cuya traducción en nuestros tiempos podría ser la siguiente:

Pocos libros: equivale a más calidad y tirada a la demanda.

Libres de expurgaciones: exentos de toda censura, en especial la financiera.

Paso: visito en persona la librería palpable de día, y al caer la tarde me conecto a la virtual.

Y me paseo: porque recupero la tradición peripatética, y la necesaria lentitud de la cultura.

Por todo ello, abogamos por:

los LIBROS DE PAPEL (con ayuda de los discos compactos y de los archivos), la LIBRERÍA PALPABLE (con ayuda de la virtual), y por el TIEMPO DEL PASEANTE (con ayuda de la telemática).

Por todo lo demostrado entendemos que SIEMPRE EXISTIRÁN LOS MISMOS O MAYORES HUECOS PARA LAS LIBRERÍAS DE FONDO con servicios, a condición de tener capacidad y voluntad de respuesta.

El Teorema de los Huecos se ilustra con el siguiente cuento, titulado:

El recogedor de sueños

(El narrador es Pep)

Eran las dos de la madrugada, y en la conversación de sobremesa, Libertonio me pedía que ilustrara su intervención, pues no se fiaba de que las matemáticas fueran suficientes para dar a entender su “Teorema de los Huecos”.

No venía preparado como en otros congresos, pero acudí a mi maleta mágica y saqué un cofre, y nos pusimos a curiosearlo. Había un frasco; pensamos que podría servir; y unas bolas que también servían. Metimos en el frasco las bolas, y ¡zas!, se llenaba y aparecían los huecos anunciados en el teorema. Y si las matemáticas no fallan allí había unos huecos que representaban el 48 % del total de la capacidad del frasco. Pero Libertonio no se quedó tranquilo. “Y si nos preguntan si caben más bolas, ¿cómo lo mostraremos?”-me dijo. “¡Ay! Es verdad. Pues muy sencillo, cogemos otras bolas, las ponemos aquí dentro, y ya está”, le contesté.

Lo intenté, pero el frasco no se cerraba; allí no cabían más bolas.

No había que desesperar. Acudí de nuevo al cofre mágico y tomé un papel que traía el siguiente mensaje:

“Lo grande es poderoso y lo pequeño es hermoso”

Y había también un saquito de arena, con “bolas” de menor tamaño. Las cogimos y la fuimos echando. Aquello iba bien, las bolitas de arena iban entrando en los huecos, pero pronto llenamos el bote. Libertonio se decepcionó de nuevo.

“No te preocupes, le dije, es necesario agitarlas, por sí solas no llenan los huecos”.

Y, ¡milagro!, a medida que agitábamos el bote iban cabiendo bolas pequeñas. Hasta que, al fin, quedó todo relleno. El teorema había dado de sí todo lo que podía.

Pero no nos dimos por satisfechos, volvimos a mirar dentro del cofre y tomamos un segundo mensaje. Nos decía enigmáticamente:

“A veces es bueno tomar del pasado” o “Nuestras vidas son los ríos que deben ir a parar a la mar”

¿Qué podría ser? Le dimos muchas vueltas. “Ya está”, dije, “el agua”, “mañana vamos a estar actuando sobre los antiguos depósitos de agua de Vetusta”. “A este frasco le caben esferas líquidas, aún no está lleno”, dijo Libertonio. Y lo rellenamos de agua, y le cupieron unos cuantos decilitros. Pero volvimos pronto a la decepción. El frasco había vuelto a llenarse. Todo tiene un fin, nos dijimos.

Desesperados, sin saber qué hacer, acudimos de nuevo al cofre y había un tercer mensaje (como en el cuento de Aladino), que decía:

“Somos de la sustancia de la que están hechos los sueños”

De pronto recordé mi aparato recogedor de aires y tomamos oxígeno y lo pusimos en el frasco; y tomamos ideas y también las metimos; y afectos, imaginaciones, recuerdos, conocimientos, cooperaciones, utopías, esperanzas, sueños... Y todo cabía.

Cuando hiciésemos la representación podríamos invitar al público a que, también, depositara sus sueños e ilusiones en el frasco, porque estábamos seguros de que nunca se llenaría con estas sustancias.

*Y, como podíamos ir comprobando, el frasco nunca se llenaba y acordamos, ya medio borrachos, que a todas las personas que siguiesen con sueños e ilusiones le llamaríamos desde ahora RECOGEDORES DE SUEÑOS. El Teorema de los Huecos se comprobaba, e incluso se quedaba corto. La vida superaba a las matemáticas y nos decía que había un lugar para todos. Y nos fuimos a dormir, **a seguir soñando.**
(Fin del cuento)*

Este invento y su correspondiente representación, adaptada a distintas situaciones y realidades, se ha venido reponiendo en distintos escenarios, unas 23 veces, entre el 2000 y el 2003. Parece ser que despierta cierta curiosidad y no demasiada frustración.

Este teorema era en gran parte debido a una intuición de José Luis Sampedro, por lo que el mismo dio lugar a la siguiente correspondencia entre nosotros:

Libertonio, 31 de Mayo del 2001

*D. José Luis Sampedro
Escritor muy querido
Madrid*

Mi muy estimado Sampedro:

Soy librero desde hace 32 años, y antiguo alumno suyo en Económicas. Ya ex-economista.

Me dirijo a Ud. para devolverle algo que es suyo : una idea que le oímos unos amigos, que me llevó a mí y a otro librero de Mataró a “inventar” y a representar lo que hemos dado en llamar El Teorema de los Huecos, y que debería de llamarse el Teorema de Sampedro.

Hicimos la “ponencia” y la representación el pasado año, con motivo del Congreso Nacional de Libreros celebrado en Oviedo.

Le envío el texto que contiene las fichas con las que explicamos el Teorema, y el cuento que representamos a continuación.

Muchas gracias por todo, por su escritura, por su maestría y por su forma de vida.

Reciba un cariñoso abrazo de un agradecido.

Fdo.: Libertonio, librero de papel

Y el novelista Sampedro me contestó lo siguiente:

Querido amigo:

Con la sensibilidad con que obras quizás predas imaginante la sorpresa y la alegría tan profunda recibida al encontrarme tu carta y tu "Cadenas" cuando llegué a mi casa tras varias semanas en Valencia, donde vivo temporadas por convenir a mi salud. ¡Que regalo!

Ya el mero recuerdo cordial por parte de un antiguo alumno me conmueve y anima siempre, porque hice mi tarea con ilusión y con amor a vosotros, pero recordarme como tú lo haces, sacar tanto jugo a una pequeña idea que me atribuyes y, en suma, mostrarme en que magnífica tierra tuve la suerte de sembrar mi palabra es algo que me emociona y exalta.

Mil gracias por todo y, desde luego, por el talento desplegado junto con tu colega, hasta convertir mi dibujo de hace años en vuestro "Fenomeno de los Huecos". Y métele en vuestra defensa de la librería humanística, en estos tiempos mecanizados.

Por supuesto, cuenta con mi visita si vuelvo por Málaga. Te daré el gran abrazo que te anticipo ahora con mi agradecimiento y este tuteo que, como comprenderás, es de cariño.

José Luis Sampedro

Trascripción de la carta de José Luis Sanpedro:

“ Querido amigo:

Con la sensibilidad con que obras quizás puedas imaginarte la sorpresa y la alegría tan profunda recibida al encontrarte tu carta y tus ‘Cadenas’ cuando llegué a mi casa tras varias semanas en Valencia, donde vivo por temporadas por convenir a mi salud. ¡Qué regalo!

Ya el mero recuerdo cordial por parte de un antiguo alumno me conmueve y me anima siempre. Porque hice mi tarea con ilusión y con amor a vosotros, pero recordarme como tu lo haces, sacar tanto jugo a una pequeña idea que me atribuyes y, en suma, mostrarme en qué magnífica tierra tuve la suerte de sembrar mi palabra es algo que me emociona y enaltece.

Mil gracias por todo y, desde luego, por el talento desplegado junto con tu colega, hasta convertir mi atisbo de hace años en vuestro “Teorema de los Huecos”. Y suerte en vuestra defensa de la librería humanística, en estos tiempos mecanizadores.

Por supuesto, cuenta con mi visita si vuelvo por Málaga. Te daré el gran abrazo que te anticipo ahora con mi agradecimiento y este tuteo que, como comprenderás, es de cariño.

José Luis Sanpedro”.

3º Los dones de la experiencia

Y en estas preocupaciones de futuro nos andábamos cuando por detrás nos habían pasado 25 años de profesión, éramos 15 personas trabajando en la librería, y nuestras ventas se habían multiplicado también por 25 respecto al inicio de la actividad. Por esta veteranía, en el Congreso de Burgos de 1994, fuimos invitados, junto a otros colegas que cubrían este requisito, a explicar brevemente nuestra experiencia. Nuestra contribución fue el siguiente texto:

Librería Libertonia, 1969-1993: 25 años entre libros

“Vayamos al encuentro de la nueva era de la abundancia con un trabajo escogido por cada uno y con libertad para seguir el tambor de nuestros propios corazones” (Ivan Illich).

.....

Se nos invita a cuatro librereros con 25 años de antigüedad a platicar sobre nuestras experiencias y retos futuros, luego se nos invita, en parte, a hablar de perdurabilidad.

Parangonando lo que está de moda en economía y ecología, podríamos hablar de “desarrollo sostenible” (Informe Brutland, 1989). Es decir, explicar el cómo es posible satisfacer las necesidades presentes sin comprometer las necesidades de las generaciones futuras.

Así, si miramos a la pequeña y mediana empresa –lo que somos- vemos que sólo el 16 % de ellas perduran, o han realizado un desarrollo sostenible, más allá de 8 años. Luego las cuatro aquí presentes estamos entre el 5%, digamos, de perdurables.

En nuestro caso, en Libertonía, la ciudad de las “mil tabernas y una sola librería” -que dice la copla- de vida fácil e indolente -que refieren los viajeros románticos-, mantener una librería con 75 000 libros en los estantes, y sin otros objetos para vender, sin desmayo a pesar de las “tarascadas” que la Administración nos va dando por nuestro carácter rebelde, resulta algo sorprendente (el ayuntamiento de Libertonía contra el ciudadano Libertonio).

La explicación es multicausal, como casi todo. Y, en cierto modo, no extrapolable, aunque sí puede ser orientativa.

De una parte, se explica la duración, porque hemos realizado una administración austera que ha permitido la formación de capital físico y humano, con lo que a lo largo del tiempo hemos superado las carencias iniciales de ambos factores.

*De otra, ha contribuido a la permanencia una doble visión de la librería como empresa y como agente cultural, más de esto que de aquello, y siempre respetando los mínimos - respetando la ecuación “ingresos mayores que gastos más amortizaciones”:
($I > G+A$).*

Como empresa:

A) Con una visión moderna:

- apostando por el papel como soporte
- llevando una correcta administración
- usando las nuevas tecnologías con precocidad (fax, cd-rom, informática, etc.)
- cuidando la formación y atención humana

B) No siguiendo la lógica del beneficio sino la de:

- la perdurabilidad: $I > G+A$
- la atención al cliente
- la creación de un mercado fiel: clientes con cuentas de librerías
- la satisfacción en el trabajo y con el trabajo
- y la del mantenimiento riguroso del precio fijo

C) Fiel a sus principios fundacionales, adaptados a la conciencia de los tiempos, que concretamos en:

- atención a los trabajadores: en sueldos y consideración
- reparto del tiempo de trabajo: 36 horas semanales
- consideración de los socios capitalistas:
 - *dándoles oportunidades laborales (33% trabajadores)
 - *repartiendo algunos beneficios
 - *situándolos en su esfera de decisión: asamblea general
- preocupación ecológica:

- *bajo consumo energético*
- *uso de papel reciclado*
- *separación en origen de las basuras*
- *no utilización de productos químicos clorados*
- * y promoción libros de ecología*
- *presencia en la ciudad:*
 - *colaboraciones en actividades, publicaciones, etc.*
 - *apoyo y fomento de causas justas*
 - *edición libros locales, en colaboración*

Como agentes culturales:

- *Haciendo de la librería un lugar de encuentro.*
- *Colaborando con la ciudad, como hemos dicho.*
- *Respetando la arquitectura del lugar.*
- *Leyendo y recomendando libros.*
- *Haciéndonos, por ósmosis, parte de los libros: 25 años entre libros no pasan en balde.*

“Todo está en los libros, incluidos nosotros”.

.....

Como dice el Informe de FUINCA, éste es un mercado maduro (¿A punto de caer?). No, quizás haga referencia a estable, estabilizado, sin grandes sorpresas. También, querrá decir con un potencial de incremento del 60%, si conseguimos que lean todos los analfabetos funcionales que existen en la actualidad.

Los retos (y enemigos) que tenemos son dos principalmente:

Uno interno: nuestra propia mentalidad de “pequeños comerciantes”, entendida en sentido peyorativo.

Y otro externo: el capital financiero y una Administración proclive al mismo (no mentemos lo de ineficaz y corrupta).

En lo interno, si no vamos rebajando nuestra visión “llorona” y de cortísimo plazo, iremos cayendo uno a uno. Hay que creer en el libro para sostenerlo. Hay que recrear las asociaciones para saber defenderse y dar imagen.

En cuanto al capital, es ese invento que consiste en, de forma anónima, concentrar recursos financieros, utilizarlos rápidamente donde más convenga desde la óptica de la máxima ganancia. Para ello se buscan fórmulas de rotación y sinérgicas, y se va a eliminar la competencia de forma rápida.

Así, lo primero que el capital financiero hace es tratar de quebrar el precio fijo (caso Fnac), y luego imponerse. La experiencia francesa es suficiente.

Solamente las librerías con vocación, profesionalidad, incardinadas en su barrio, con clientes fieles y que respeten el precio fijo, saldrán adelante frente a Fnac, Crisol u otras fórmulas, más financieras que culturales.

Libertonia, 31 de marzo de 1994.

La cuestión de la sostenibilidad (desde el informe Brutland, 1988, hasta nuestros días).

1º El soporte papel

En la feria del libro de 1999, en nombre de la asociación provincial de librerías plantamos unos cuantos arbolitos de papiros, en el jardín más bello que pensarse puede, que está en Libertonia. Para esta ocasión se me ocurrió que la leyenda de nuestra ofrenda podría ser algo así como lo que sigue:

Los librerías de Libertonia queremos agradecerte a ti, papiro, el que nos hayas permitido imprimir signos en tu delicado cuerpo que, con frecuencia, nos permiten entendernos a los seres humanos.

Lo que hoy reza es algo más sencillo. Algo así como “De la Asociación de Librerías, con motivo de la feria del libro. Libertonia, 1999”.

Pero en estas fechas ya no se trataba de papiros ni de pergaminos, y mucho menos de tablillas de barro o de madera, que habían sido los soportes históricos de la lengua escrita, se trataba del papel y de los árboles de los cuales se extrae, en el contexto del deterioro ecológico y la subsiguiente preocupación ambiental, característica de nuestro tiempo más reciente. Tiempo marcado por el *Informe Brutland* (1988), las cumbres de Río (1992) y de Johannesburgo (2002).

Expresábamos nuestra preocupación y aportaciones con sendos artículos, fechados en distintos momentos: uno de mayo de 1990, titulado *El papel del librero y el librero de papel* y otro de septiembre del 2001 llamado *Para hacer un buen papel*, y que literalmente decían:

El papel del librero y el librero de papel

“¡Ay señor! - dijo la sobrina-. Bien los puede vuestra merced quemar, como los demás; porque no sería mucho que habiendo sanado mi señor tío de la enfermedad caballeresca, leyendo éstos se le antoje de hacerse pastor y andarse por los bosques y prados cantando y tañendo, y, lo que sería peor, hacerse poeta, que, según dicen, es enfermedad incurable y pegadiza”.

Quien así argumenta es la parienta de Don Quijote, de cuyo autor, D. Miguel de Cervantes, conmemoramos cada 23 de abril su muerte, con esta institución que denominamos día del Libro.

El libro, en los distintos soportes que ha tenido a través de su historia – tablas de arcilla, papiro, pergamino, papel – ha gozado de la doble condición de objeto básico de cultura y de objeto “diabólico”. Esta doble condición lo ha hecho a la vez tan apreciado como perseguido. Desde la Biblioteca de Alejandría a las censuras dictatoriales, pasando por los autos de fe o las quemas particulares de las familias bienpensantes, su suerte ha sido siempre muy frágil. No ha faltado nunca la “benevolente sobrina” dispuesta a mirar por nuestra salud.

Hoy la “sobrinita” está presente de una manera mucho más sutil, enmascarada en esa filosofía legitimadora que asigna al Mercado la función de “mano invisible”, mano, según nos dicen, benéfica para todos.

Esta señorita del Quijote trasmutada en señor, el mercado, nos está llevando a la siguiente situación: a una producción que piensa sólo en la ventaja, por tanto en el aspecto del libro, mucho más que en su contenido; a un ritmo trepidante de novedades, porque el producto tiene que rotar vertiginosamente; a un empobrecimiento cultural en la oferta, porque se ha de vender incluso a los que nunca leerán el libro adquirido; a unas librerías, que en forma de vips, grandes superficies, tiendas de ocio, etc., son lugares de mero “cash and carry” -coge el libro, paga y vete, que diría Woody Allen; a una concentración del negocio editorial y, lo que es más preocupante en una industria cultural, a una progresiva penetración de capital extranjero, que a su vez no tiene nada que ver con el mundo de la cultura.

Mientras todo esto ocurre los medios audiovisuales ocupan la mayor parte del tiempo de ocio de las gentes; los índices de lectura siguen siendo muy bajos, desde luego mucho más que los europeos, y no digamos los índices andaluces; los universitarios estudian con apuntes; las fotocopias –aunque democratizadoras- descuartizan los libros; y, sin ánimo de ser exhaustivos, hay un proyecto de ley relativo al precio fijo de los libros y a los saldos, que en una parte de su contenido “condena” a los libreros a no tener tratos con la Administración, y por tanto favorece a los editores.

El broche de oro local de esta situación –en lo que se refiere a los libreros- lo pone el actual equipo municipal depreciando nuestra feria del libro, y sacándose de la manga unas actividades “paralelas” de “postín”.

Preocupante situación, pues, para el libro como objeto digno de ser quemado por las “sobrinas” de turno, por lo que emancipador tiene, y preocupante también para el librero por la fuerte componente cultural que su profesión comporta que choca con unos tiempos que apuestan por lo “descafeinado”.

Pero en lugar de lamentarnos tenemos que pelear por encontrar nuestro sitio. Una pelea institucional evidentemente, pero sobre todo una tarea de reencontrar los papeles.

Las tendencias, en lo que al sector comercial del libro atañe, parecen de momento inexorables: hay que contar con la fuerte presencia de las grandes superficies

y con la competencia de los propios editores. ¿Qué nos queda que hacer a los libreros, y además cómo hacerlo?

El papel del librero, y de las librerías, sigue siendo imprescindible. Para ello las librerías han de cumplir diversos requisitos:

Han de mejorar su condición empresarial: se ha de saber que empresa no es sinónimo de capitalismo feroz, sino más bien conjunción de medios creadores de servicios, que no es especulación.

-Es necesario manejar bien la información sobre los libros.

-Hay que hacer del encuentro con el cliente un contacto humano, que incluye el tradicional carácter prescriptor del librero.

-Hay que conseguir que la librería sea un lugar de encuentro.

-Hay que tener bastantes libros cuya rotación no necesariamente sea alta, (libros de fondo les llamamos, en contraposición a las novedades), y cuya presencia la imponga la calidad del propio libro. ¿Qué librería puede dejar de tener una buena edición de El Quijote, por ejemplo, de manera permanente?

La librería, en el sentido arriba esbozado, tendrá un papel insustituible en la promoción del libro y de la cultura, a condición de que los libreros sepamos cumplir con estos papeles y la sociedad sepa reconocerlos.

“¿Qué hago yo por los árboles?”, se preguntaba la conocida autora de Las memorias de Adriano, Margarite Yourcenar, y ella misma se contestaba así: “Intentar hacer que la gente los ame cuando hablo de ellos en mis libros; verlos a menudo, cuanto más mejor y plantarlos siempre que mis obligaciones me lo permiten. Pero la idea de que mis libros están hechos de pasta o pulpa de árboles me desazona”. Y éste es el otro drama de los libreros, que a su vez amen libros y árboles.

No hay que insistir en que para cada paso que damos en nuestras vidas dependemos del manto verde de nuestro planeta, suministrado por más de un tercio de millón de especies de plantas. A pesar de ello el ritmo de la deforestación es impresionante: a mediados de los años 50 la superficie forestal total del planeta era de más de 6000 millones de hectáreas, siendo en la actualidad de sólo 4140 millones – se ha perdido un tercio en menos de 40 años. Pero no sólo asistimos a una deforestación cuantitativa, sino también cualitativa. Pensemos que los bosques tropicales – que contienen más del 50% de todas las especies vegetales y animales conocidas- ocupaban en 1950 el 15 por ciento de toda la superficie de la Tierra, y para el año 2000 seremos afortunados si ocupan tan sólo el 7 por ciento. Si a este panorama añadimos los negativos efectos que la lluvia ácida produce en los bosques, la necesidad urgente de reforestación para paliar el “efecto invernadero”, y la dependencia de la leña de 2500 millones de personas como fuente de energía y calor, podremos concluir que el panorama es catastrófico.

Afortunadamente no son los libros los únicos consumidores de árboles, pues se usa papel para muchos otros menesteres, y además el consumo de árboles procedentes de los bosques tropicales va dirigido especialmente a madereros. A pesar de todo, el problema subsiste, y a los “libreros de papel” esta situación no puede dejarnos indiferentes. Hay que añadir, además, el hecho de que la industria del papel es una de las más contaminantes.

A los papeles que asignábamos al librero más arriba habrá de añadirse uno más: el del librero como agente ecológico. Para ello hemos de:

- Promover la forestación urgente y masiva.

- Exigir el uso de papel reciclado de la mayor parte de los libros.

- Exigir a las papeleras el uso de blanqueantes no clorados, cuya tecnología ya está disponible.
- Promover la literatura ecológica.
- Tener una librería ecológica, que use papel reciclado en sus operaciones, envases, impresos, etc.

A pesar del panorama descrito, que es altamente preocupante para la profesión del librero como agente de cultura, seguimos teniendo un puesto socialmente indispensable en esta sociedad del siglo XXI, que aparentemente nos condena a ser piezas de museo.

Si es verdad, como dicen algunos psicoanalistas, que el azar no existe, la proximidad del día mundial de la Tierra –22 de abril- y el día del Libro –23 de abril-, es mucho más que una feliz coincidencia.

***Para hacer un buen papel
Por un acuerdo de buenas prácticas en el sector del libro, con la mejor tecnología
disponible***

A) Exposición de motivos

En 1997, en todo el mundo, se produjo seis veces más papel que en 1950, y la FAO predice que en el 2010 el consumo será un 30% más que en la actualidad, de seguir así las tendencias.

La producción de un simple trozo de papel supone muchos pasos y tiene muchos impactos, desde la erosión del suelo y la pérdida de especies por la tala de bosques, la contaminación atmosférica en las fábricas de celulosa y las incineradoras de residuos en el Japón, la emisión de las mortales dioxinas a lo largo de los lagos de América del Norte, a los ríos contaminados en India y China. Los impactos del papel son muchos y profundos, y pueden persistir de décadas a siglos (todo esto puede verse en “La situación del mundo 2000”, informe anual del Worldwatch Institute).

En concreto, el mundo pierde cada año 14 millones de Ha de bosque; los bosques naturales se están sustituyendo por plantaciones que requieren grandes dosis de pesticidas; el consumo mundial de energía en la producción de papel es muy alto, el 4% del total mundial; el consumo de agua por tonelada de papel producida es el mayor que el de cualquier otra industria; y los blanqueos convencionales con cloro producen muchos compuestos altamente tóxicos, que vertidos en las aguas recorren las cadenas tróficas hasta llegar a las personas.

El sector del libro (Administración, editores, impresores, distribuidores, autores, bibliotecarios y librerías) no puede ser ajeno a esta realidad. No en vano vendemos en papel los “papeles” que nos hablan de los costes ambientales de su producción y consumo.

Pero no todo está perdido. Existen posibilidades para mejorar esta situación; están en nuestras manos, y en otros países se están implantando en la actualidad. Por ejemplo, los editores holandeses obligan a los suministradores de Finlandia a proporcionar papel que no proceda de bosques viejos, y los alemanes quieren asegurarse que sus proveedores practican una gestión sostenible de los bosques.

Las posibilidades de contaminar menos tienen que ver con la famosa tríada de reducir, reutilizar y reciclar.

B) Las propuestas concretas de compromiso

Como punto de partida se podría llegar a una declaración pública de intenciones y compromisos, presentándose a la sociedad en una fecha adecuada (próximo Liber, por ejemplo).

Un programa ambicioso podría incluir los siguientes propósitos:

1º Usar en la impresión papel libre de cloro, y que esta circunstancia conste en el libro.

2º Usar de forma progresiva papel reciclado, tanto en la impresión como en los usos de oficina de todos los agentes implicados. Ya existe en el mercado en distintas y buenas calidades.

3º En las relaciones entre todos los agentes ir hacia el intercambio electrónico de datos, en las comunicaciones, albaranes, catálogos, etc.

4º Implantación progresiva de sistemas de edición a la demanda, para evitar tantos excedentes.

5º Reutilización de envases, reversos del papel, etc., en todo el sector.

6º Separación del papel del resto de las basuras, en todo el sector, y entrega al reciclado.

7º Instar a los ayuntamientos a que utilicen el bosque urbano, es decir, que se fomente de forma decidida la recuperación de papel para su reciclado.

8º Crear una fundación de todo el sector del libro de amigos de los bosques, apoyando la sostenibilidad de los bosques, con publicaciones y actividades de fomento, educación, concienciación, etc.

C) Modos de operar

1º La Asociación Libertonía de Librerías aprueba un texto, en base al actual.

2º Se propone a la Cegal (Confederación Española de Gremios de Libreros), y si adopta la iniciativa, ella se encarga de proponerlo a distribuidores, editores, etc. La Cegal podría contar con el asesoramiento de una entidad de prestigio, tipo Greenpeace o WWW Adena, a la que se le podría pedir un informe técnico. Habría que conectar con el Gremi de Barcelona, en la actualidad no integrado en Cegal, para que entrase en el compromiso.

3º Con el acuerdo general a que se llegue con los demás agentes del libro, se podría realizar una presentación y una declaración pública de intenciones, aprovechando algún acontecimiento importante del mundo del libro.

Libertonía, 17 de septiembre del 2001.

2º Soporte Papel versus soporte electrónico

Como si no tuviéramos suficientes problemas, las nuevas tecnologías empezaron a resultar amenazantes para muchos aspectos tradicionales en los que nos hemos formado los libreros desde hace quinientos años. Uno de estos aspectos es el cuestionamiento del soporte papel.

Dedicado a este asunto hicimos una tabla comparativa cuyo contenido y preferencias hablan por sí solos:

Comparación entre el soporte papel y el soporte electrónico

PUNTOS DE VISTA	SOPORTE PAPEL	SOPORTE ELECTRÓNICO
1. Económico		X
2. Ecológico		X
3. Ergonómico	X	
4. (de su) Duración	X	
5. Estético	X	
6. (de su) Autonomía	X	
7. Funcional	X	X
8. (de su) Capacidad		X
9. (de su) Manejo	X	
10. (como) Hipertexto	X	X
11. Físico	X	
12. Sinestésico	X	
13. Sensual	X	
14. Ritual	X	
15. Simbólico	X	X
16. (para llevar a) Isla	X	
Total	13	6

(La X indica preferencia)

3º la sostenibilidad, en sentido fuerte

Ya no se trata sólo del uso del papel (que, en parte, puede ser sustituido, y en gran parte “ecologizado”), sino que se trata de todo el modelo de producción y consumo. Con todo el acervo que los veinte años de preocupación y problemas ambientales nos habían legado, escribíamos en noviembre del 2002 lo siguiente:

La sostenibilidad en el mundo del libro

No cabe duda de que estamos en la época en que se ha puesto de moda el término de “sostenibilidad”, o su homólogo “desarrollo sostenible”.

Este término es polisémico; para unos quiere decir “desarrollo es igual a crecimiento y sostenible es igual a sostenido” y la operación de “sostenibilidad” se transforma en su contrario: producir más de lo mismo y que dure en el tiempo.

Pero el concepto en su acepción prístina y original se debe a la Comisión Brundtland y fue formulado en el Informe titulado Nuestro futuro común (Alianza, 1988). Glosado, dice así:

Se trata de satisfacer las necesidades de las generaciones presentes sin poner en peligro la misma satisfacción para las generaciones futuras. Dice el informe que esta definición lleva aparejada dos notas: la satisfacción de las necesidades, especialmente de los más débiles; y el mantenimiento del patrimonio natural que garantice los mismos servicios en el futuro que los que provee en la actualidad.

Se trata pues de satisfacer necesidades de todo tipo, vitales, materiales y espirituales o simbólicas, pero no caprichos. Se trata de compensar a los más débiles, es decir de equidad. Se trata de tener en cuenta a las generaciones futuras, o sea a nuestros nietos y siguientes. Se trata de un respeto “panteísta” a la naturaleza de la que somos miembros y con la que la vida y la felicidad nos es posible.

¿Y todo esto qué tiene que ver con el mundo del libro? Pues mucho. El mundo del libro está formado por distintas partes que están relacionadas; en las que intervienen seres vivos; en donde se produce un flujo continuo de materia, energía e información que en

gran parte viene de fuera del sector: somos, pues, un ecosistema, a imagen y semejanza de otros ecosistemas.

Por ello, para la sostenibilidad del sector hay que aplicar principios de “bibliodiversidad”, de equidad, de balance intergeneracional, de cooperación, de sana competencia y de uso sostenible de materia, energía e información.

Empecemos con la “bibliodiversidad”. Para un sector tan potente como trasmisor de todo tipo de cultura y que goza aún de un prestigio social puntero, la pluralidad y la diversidad han de ser sus notas más características. Toda constricción es letal para la independencia de la información y para la calidad de los creadores, aunque también sabemos que aun con censuras férreas siempre hay quien sabe transgredirlas, aunque también sabemos de la manipulabilidad de la condición humana (recordemos la plasticidad del cerebro como vehículo de conformación). Por ello hemos de ponernos en guardia ante esos fenómenos actuales de “globalización” de las empresas, con sus intentos de ocupar más y más espacios tanto en horizontal como en vertical (editores que se van “fusionando” a otros y los mismos editores que inundan todos los demás segmentos de la cadena de transmisión: distribución, librerías y otros medios de difusión). El caso francés es relevante de lo que venimos diciendo: con la venta de Vivendi de su segmento editorial, Hachette puede tener hasta el 80% de la edición francesa. En España es el caso de Planeta, con Logista y La Casa del Libro, con tendencias concentradoras alarmantes.

En este orden de cosas son bienvenidos, por el contrario, toda esa proliferación de pequeñas y medianas editoriales independientes, de tan buen hacer

La “bibliodiversidad” afecta también al segmento distribuidor. De él se puede decir que existe pluralidad a raudales, casi diríamos que roza una atomización incluso preocupante, pero las apariencias engañan porque debajo de este maremagnum existe un férreo “monopolio”, que ha dado lugar a toda clase de ineficiencias, competencias desleales y aventuras libreras de todos conocidas. Es ese contrato de exclusividad de los distribuidores con los editores, por medio del cual los libreros tenemos que pasar por la fuerza a través de los mayoristas territoriales.

Alguien escribió que eso de comprar obligatoriamente a los mismos que luego te hacen la competencia en tu propio terreno, y usando la información privilegiada que tu actividad les proporciona, equivale a esa metáfora de “engordar al verdugo”.

Para los libreros, la desaparición paulatina de pequeñas librerías afecta a esta propiedad de los ecosistemas que proporciona estabilidad y riqueza y que se llama diversidad. En efecto, de las anteriores concentraciones mencionadas, de los fenómenos de distribuidores metidos a libreros competidores de sus clientes y de los descuentos permitidos por el gobierno del Partido Popular, que posibilitan a las multinacionales de la distribución vender a bajo coste los libros de texto (hacer dumping, vamos), se está expulsando del mercado a los libreros de barrio, que hacen de la venta de libros de texto su condición de supervivencia como libreros-papeleros, y a otras librerías clásicas que eran instituciones sociales. Como sabemos, el fomento de ciudades difusas, en las que las grandes superficies están alejadas de las barriadas, contribuye a la insostenibilidad de las mismas y al empeoramiento de la convivencialidad ciudadana. La eliminación de librerías capilares, que llegan a todos los rincones, es, junto a la

eliminación de otros comercios de barrio, uno de los síntomas de la inviabilidad del urbanismo difuso.

El principio de equidad, evidentemente, exige apoyar esta difusión de los establecimientos libreros por un procedimiento sencillo, consistente en respetar el precio fijo y becar socialmente a las familias con bajos ingresos para comprar libros de texto y material escolar. Cualquier fórmula es buena menos hacerle el favor a las multinacionales de entregarles el pastel del principio de curso. Los grandes descuentos que hacen en libros escolares les sirve de propaganda para sus establecimientos y se convierte en mala imagen para los libreros que todo el año tenemos que luchar por el precio fijo.

Las 60 000 novedades actuales podrían hablar a favor de esta “bibliodiversidad” propugnada, si no fuera porque el grado de concentración de las empresas editoras tiende a la homogeneidad (las más grandes producen el 33% del total y facturan el 65%), porque un título vive en la librería tres o cuatro meses y porque las devoluciones de lo no vendido como novedad se acercan al 40%, lo que nos dice de la obsesión por incrementar la producción y las ventas a cualquier precio con el consiguiente deterioro de la calidad y de la sostenibilidad material y energética.

La pérdida de funcionalidad en el operar mercantil del sector tiene que ver con este torbellino de títulos, novedades y caminos de ida y vuelta que padecen los libros, sin que apenas calienten las estanterías. Tiene que ver con la estructura cuasi medieval de la distribución, y tiene que ver con esa huida hacia delante del capital financiero que, aprovechando la hegemonía política que va conquistando y su dominio del mercado de ahorros y capitales, está sobrado de recursos para hacer cada vez más galopantes concentraciones horizontales y salidas al negocio vertical, dentro del sector. Trabajamos en parte para las empresas de transporte y para incrementar las horas de actividad de los que trabajan en el sector, a costa de sus horas necesarias de lectura.

No obstante, la riqueza en la producción editorial en cuanto a títulos, el cuidado de las ediciones, traducciones y libros de fondo es aún muy notable. Incluso resulta llamativa habida cuenta de que estamos en un país con bajos hábitos de lectura (el 48 % nunca lee), y tenemos esa dudosa gloria hispánica de “ser el segundo país menos lector de Europa” (Martínez Ros, El País, noviembre del 2000).

Faltan pues lectores, faltan librerías capilares, sobran best sellers y es necesario parar los procesos de concentración horizontal y vertical que amenazan la sostenibilidad del sector.

El informe del año 2000 del Worldwatch Institute se hacía eco del aumento vertiginoso del consumo de papel en el mundo, especialmente en los países del Primer Mundo, y de los impactos de un simple trozo de papel: el consumo mundial se ha multiplicado por más de seis veces desde 1950, y si se extrapolan las tendencias, en el 2010 será un 30% más que en la actualidad. Un simple trozo de papel tiene impactos en la erosión del suelo, en la pérdida de especies por la tala de bosques, en la contaminación atmosférica en las fábricas de celulosas, en las incineradoras de residuos, con la producción de las mortales dioxinas...: “ los impactos son muchos y profundos y pueden persistir de décadas a siglos”.

Si queremos sostenibilidad en el mundo del libro hay que abordar este aspecto tan importante.

Las leyes de la sostenibilidad productiva son básicamente tres:

1ª Para bienes renovables, como los bosques o el agua, la utilización no debe superar la tasa natural de renovación más la tasa de reciclado. No se debe usar más papel que el aumento natural de los bosques, añadiendo la cantidad reutilizable o reciclable del mismo. La filosofía no debe ser la de hacer equivalente el crecimiento a lo bueno, como la economía estándar nos tiene acostumbrados. Lo bueno es sencillamente el uso renovable, que a cierto plazo quedará estacionario, porque vivimos un planeta con límites. Habrá, pues, que empezar a pensar que lo bueno es lo cualitativo y a considerar el bienestar de las gentes en términos de reparto del trabajo, seguridad, y serenidad.

2º Para bienes no renovables (petróleo, minerales, etc.), la tasa de utilización debe ser equivalente a la de sustitución. Así habría que ir sustituyendo energía procedente del petróleo por energías renovables. Y en el mundo del libro habría que reeditar libros de calidad reconocida, pero agotados, en vez de tanto libro intrascendente.

3º Para los residuos, la sostenibilidad mantiene que la tasa de emisión no debe superar la de asimilación, evitando los productos no asimilables, como el cloro. El sector debe virar hacia producción libre de cloro y hacia el fomento de papel reciclado.

Como el uso de energía produce una parte importante del temido efecto invernadero, entre otras contaminaciones, el uso de la telemática debe ser también prioritario, desde la perspectiva de la sostenibilidad. No tiene sentido el bajo uso actual de las transmisiones electrónicas de datos dentro del sector, teniendo ya a disposición tecnologías suficientes.

Existen también los libros virtuales con los que habrá que contar, pero que producen pérdidas notables de funcionalidad y belleza en relación al libro de papel (decía el inventor de la tinta electrónica que si ahora se descubriese el libro de papel, éste sería un gran invento, y decía Juan Ramón Jiménez “ que bellas son las cosas /y que bien se está con ellas”).

Como un discípulo tardío y poco aplicado del viejo taoísmo “me dejo ir con el sol y la luna, abrazo el espacio y el tiempo y lo mezclo todo”. Creo que este texto tiene implícitos muchos de los asuntos relativos a la sostenibilidad que nos conciernen.

Quedan pendientes temas indicados como la cooperación, los balances intergeneracionales, etc., que seguiremos abordando. Pero este escrito creemos que contiene bastantes de las preocupaciones de futuro que a muchos nos asaltan.

Libertonia, 28 de noviembre del 2002.

Dos fechas de respiro: 1988 y 1998

En la segunda y en la tercera década de existencia, las autoridades competentes consideran que llevar tal cantidad de años en un sector como el comercio de libros merece un reconocimiento, y de esta manera nos caen dos premios de cierta importancia para los que ejercemos este oficio.

La intervención habida en la recogida del segundo de ellos sintetiza qué orientación y qué agentes son los merecedores del galardón.

Palabras de recepción en la recogida del premio nacional de librerías, ocurrido en Barcelona

Buenas noches, queridos amigos y amigas:

Tomando prestadas las palabras que acaba de pronunciar Juan de Isasa, presidente del Gremio de Editores de España, quiero señalar que, para mí, la concesión del Premio Boixareu Ginesta también produce el mismo efecto que aquél que en las lenguas semíticas tenía el dar un nombre a las cosas: les imprimía carácter, las marcaba con un destino. Porque este librero de Barcelona que da nombre al premio instituido era un profesional modélico. Cuando hablaba en público nunca se podía averiguar su edad, pues era tal la frescura de sus planteamientos que siempre resultaban rejuvenecedores.

Quiero darles las gracias por la distinción personal que me hacen, uniendo así nuestros nombres a las tres librerías anteriormente premiadas, Robafaves, Cervantes y Lagun, todas ellas buenas amigas nuestras, además de compañeras de profesión. Pero inmediatamente recuerdo aquel poema de Bertolt Brecht titulado Preguntas de un obrero ante un libro, y que dice así :

"Tebas, la de las Siete Puertas ¿Quién la construyó?

En los libros figuran los nombres de los Reyes.

¿Arrastraron los Reyes los grandes bloques de piedra?

Y Babilonia, destruida tantas veces,

¿quién la volvió a construir otras tantas?

.....

Felipe II lloró al hundirse

su flota ¿No lloró nadie más?

Federico II venció la Guerra de los Siete Años.

¿Quién la venció, además?

Una victoria en cada página.

¿Quién cocinaba los banquetes de la victoria?

Un gran hombre cada diez años.

¿Quién pagaba sus gastos?

Una pregunta para cada historia".

Y la respuesta es que éste es un premio de todos; de los libreros y editores amigos - quiero resaltar el papel desempeñado por los editores de Andalucía, especialmente por Ediciones Argual, en postularnos como candidatos-; de los clientes, de los amigos y de forma particular de las personas que trabajan conmigo en la empresa, a las que en este momento dedico un especial recuerdo.

Viniendo este premio de los editores quiero animarles a que continúen estas acciones de cooperación, desde el reconocimiento de que estamos, básicamente, del mismo lado -y quiero soslayar en este acto las fricciones surgidas con motivo de los libros de texto escolares. Estamos en el ejercicio de unas profesiones que, vividas con dignidad, pueden hacer serios aportes a la causa de la cultura creativa.

Quiero resaltar esta idea de cooperación frente a la, tantas veces invocada como milagrosa, de la competitividad. La competencia es una teoría del siglo XIX, tomada directamente del darwinismo, y que resalta el carácter excluyente de los individuos o especies: es el llamado darwinismo social. La única competencia que entendemos plausible es la que impide el poderío de los monopolios o de los grandes oligopolios - recordemos que unas cuantas empresas controlan más del 50% del PIB mundial; y aquélla otra que alude al término francés de “competente”, que se refiere al saber-hacer, a la profesionalidad, al amor a la propia actividad.

Siguiendo las analogías naturalistas, hay que recordar que los fenómenos de simbiosis mutualista u otras formas de cooperación son muy abundantes en la naturaleza, por lo que si de alguna ley natural hubiésemos de aprender debería ser la de aquella del mutualismo como tendencia dominante. La bióloga I. Margulis ha mostrado cómo el paso decisivo en la vida de los organismos superiores fue aquel por medio del cual las células “procariotas” se convirtieron en “eucariotas”. Está bien establecido que esta célula constitutiva de gran número de organismos procede de una simbiosis mutualista. Frente al darwinismo social bien podríamos invocar el “margulinismo”, también social.

Resumiendo se trataría de competencia entre similares, que respetan las reglas de forma leal, que mejoran su saber-hacer y que establecen climas de cooperación.

Recayendo en nosotros esta distinción, de alguna manera, se incide en unos profesionales que estamos en la labor de fomento de las librerías palpables, del libro de papel, y del tiempo del que camina. Digo esto sin ánimo de denostar o rechazar la realidad virtual, el libro de silicio o el tiempo fotónico. Estamos convencidos de que las nuevas tecnologías deben de ser asumidas, pero desde la conciencia de que las antiguas han de seguir ocupando el lugar preferente de nuestra actividad profesional. Procuraremos contravenir la vieja ley latina que decía aquello de que “honores mutant mores”, para poder soportar con modestia esta notable distinción que se nos hace, y de camino mantenernos persistentes en esa tensión de amar los libros en un mundo que muchos pretenden periclitado.

Y para lograrlo tuvimos la fortuna de dar con aquel aforismo que Cervantes pone en boca de uno de sus personajes. Dice así: “llaneza, muchacho, no te encumbres, que toda afectación es mala”; y esto nos llevó al poema de Borges, titulado justamente Llaneza, y que a continuación paso a leerles:

*Se abre la verja del jardín
con la docilidad de la página
que una frecuente devoción interroga
y adentro las miradas
no precisan fijarse en los objetos
que ya están cabalmente en la memoria.
Conozco las costumbres y las almas
y ese dialecto de alusiones
que toda agrupación humana va urdiendo.
No necesito hablar
ni mentir privilegios;*

*bien me conocen quienes aquí me rodean,
bien saben mis congojas y mi flaqueza.
Esto es alcanzar lo más alto,
lo que tal vez nos dará el Cielo:
no admiraciones ni victorias
sino sencillamente ser admitidos
como parte de una Realidad innegable,
como las piedras y los árboles.
Con este espíritu recojo el premio con que nos distinguen.
Muchas gracias. Moltes gracias.*

Barcelona, 1 de octubre de 1998.

Relaciones entrañables con colegas librereros

1. La librería de los niños

Unos amigos librereros nos invitan a la apertura de una nueva librería en su tierra, y en lugar de nuestra presencia enviamos la siguiente felicitación en forma de cuento, al que dimos el nombre de su región.

El monstruo del Maresme

Érase una vez un monstruo peludo- casi todos los monstruos son peludos- grandote y comilón. Sobre todo comilón; lo perdía la gula, padecía bulimia.

Como no entraba por ninguna puerta -tal era su porte- no encontraba trabajo, y el pobre tenía que andar por esos campos de Dios pidiendo y robando. Qué iba a hacer si su estómago era como un acordeón, que a poco que se llenaba se quedaba vacío. ¡Pobre monstruo peludo!

...Cada vez robaba más y toda clase de cosas que pudiese llevarse a la boca, por eso los payeses andaban muy hartos del “peludo” y conspiraban para quitárselo de en medio.

Por si nuestro monstruo no tuviese ya bastantes dificultades, ocurrió lo de las “vacas locas”, y el “hombre”, muy a su pesar pero muerto de miedo, se hizo vegetariano, y por prescripción del médico de los monstruos sólo podía comer habas.

Se convirtió, así, en un “robafaves”.

Tan grande, tan comilón y sólo a dieta de habas, tenía que andar por todos los campos y praderas y con sus enormes pisadas iba estropeando muchas cosechas. Parecía a su paso como si de una manada de elefantes se tratara.

Y, por fin, los payeses decidieron apresararlo. Organizaron su cacería, y el monstruo, para defenderse, se volvió peligroso. Como táctica, asustaba a todo el que se cruzaba con él por los caminos y por los campos.

.....

Aquella tarde, Montse se fue a dar un paseo a recoger margaritas para celebrar el aniversario de su mamá. Cuando andaba la niña de largas trenzas rubias recogiendo las flores apareció el monstruo peludo. Al verla tan linda se prendó de ella y lejos de hacerle daño conversó todo la tarde con ella, mientras le ayudaba a recoger el regalo del cumpleaños de su mamá.

La niña de largas trenza rubias también se quedó prendada de aquel bello monstruo.

A partir de esa tarde, ella y sus amigos le llevaban todos los días la comida a su amigo monstruoso, porque los niños aquellos tenían esa edad en la que no dan miedo los monstruos peludos, por muy grandes, feos y hambrientos que puedan ser, pues en su candor no desprecian a nadie.

Como los padres observaron que ya sus campos no eran pisados, ni sus cosechas mermadas, ni sus habas desaparecidas, investigaron, y sin que los niños ni Montse llegaran a saberlo, descubrieron que la causa era que aquel monstruo horrendo, peludo y ladrón acababa de “robar” los corazones de todos los niños del Maresme, y por eso, decidieron dejarle en paz, y llamarle, cariñosamente:

ROBAFAVES-JOVE.

En Libertonía (desde sus marismas), 9 de mayo del 2001.

(De uno de los del club de corazones robados y de toda su pandilla, que se hacen llamar libertonios, con motivo de la inauguración de la Librería Robafaves Jove)

2. El librero que se cura leyendo

Un encuentro casual con un librero amigo sugirió el siguiente artículo que dio lugar a un saludable intercambio de correspondencia:

Verse

(A la salud de Carlos Pascual, librero)

En todos los Libers planea en el ambiente la misma pregunta: ¿y esto para qué sirve? En éste que acaba de celebrarse en Barcelona, en algunos casos, ha habido gente que se ha contestado, y su respuesta no ha sido muy edificante.

* * *

Cuando corría a celebrar con mis amigos de la Librería Quórum el premio que los editores les han concedido este año por su buen hacer librero, tropecé con el stand de la editorial Marcial Pons y por allí andaba Carlos Pascual. No pude menos que pararme para preguntarle por su salud, y como el relato de lo que le pasó me fascinó terminé llegando tarde a la entrega del premio a mis amigos.

Días atrás, Carlos, cuando andaba con su hijo de gestiones, notó que no podía obedecer a su cerebro; que el mandato que éste le transmitía para ponerse a conducir el coche no era obedecido, todo ello con plena conciencia. Al poco tiempo estaba en el hospital sometido a las múltiples pruebas del caso: había padecido una trombosis cerebral y lo estaban tratando con “citron” para ayudar a su circulación sanguínea. La recuperación fue rápida y eficaz y así pude ver a Carlos al pie de su librería, con inmejorable aspecto y no menos ilusión en su trabajo.

De su relato, dos cosas me llamaron poderosamente la atención: una, que el único residuo de invalidez que le quedó -hoy ya superado- fue el olvido de los nombres propios, la otra, que los médicos le confirmaron lo que él había intuido, que su dedicación obsesiva a la lectura de Proust, Domínguez Ortiz y Uría, mientras estaba en recuperación en el hospital, hizo el milagro de su completa y pronta vuelta a la salud y al trabajo.

La pérdida parcial y momentánea de memoria me hizo reflexionar sobre la lógica de este asunto y me parece que descubrí su razón de ser: la lesión transitoria había afectado a la zona de la memoria y del lenguaje, justamente a aquellos aspectos de menor huella, los aspectos relativos a la propiedad. Porque obviamente lo común es lo dominante: el ADN, la filogenia, el aire que respiramos, el agua que bebemos, las lenguas que hablamos, el amor que nos atrae, el saber que nos despierta... y Gaia, la biosfera.

*La otra conclusión que saqué ya está mencionada, y es que **la lectura beneficia manifiestamente la salud.***

Con este buen saber de boca, de ver a Carlos en plena forma, y de sacar estas conclusiones, me fui radiante, aunque tarde -bien había valido la pena- a ver recibir a mis amigos los merecidos galardones de libreros del año.

* * *

Definitivamente, el Liber de cada año sirve para vernos.

Libertonia, 7 de octubre del 2002. Libertonio, librero .

Y esto contestó Carlos:

Querido Libertonio:

“...Y uno andaba vacío, de acá para allá, sin tener dónde asirse, vanamente; de acá para allá, esperando con vaguedad la llegada de algo...”.

Y Libertonio se hizo visible y las cosas y la vida tomaron su sentido, precisamente cuando todo amenazaba con mantener el silencio, con la rutina y la destemplanza de tantos Liber a los que hemos asistido.

Debes disculparme por este arranque tan retórico (el entrecomillado pertenece a un paisano tuyo que se llama José Antonio Muñoz Rojas) pero me parecía muy oportuno para aproximarme al brindis tan restaurador y tan cariñoso que me has dedicado. Tus conclusiones, que comparto en todos sus extremos en cuanto representan respeto, saber y amor, ya habían conseguido allí mismo, en Barcelona, transmitirme un mensaje de serenidad, de paz. No estoy exagerando, querido Libertonio. Tengo que reconocer que tu visita fue un verdadero punto de inflexión, empezando por tu Teoría de las Esferas y de los Huecos, que justifica plenamente el trabajo y la dedicación desde nuestras respectivas actividades. Pasada le visita y con tus palabras resonando todavía, mis libros, los que tenía allí expuestos, me parecían merecedores del canon más exigente. Estaba más convencido que nunca de que el esfuerzo había merecido la pena y que mis pasos se habían orientado en una buena dirección. Hoy, claro está, lo sigo creyendo. Y sigo creyendo, también, que, de vez en cuando, es bueno equivocarse porque ahorma, educa y serena el espíritu.

Tengo que reconocer que esa tarde fui un hombre feliz y que tu conversación ha continuado inyectándome una buena dosis de moral, y que envidia tu talante de apóstol de lo común. Siento, al mismo tiempo, cómo el repliegue sobre uno mismo llega a angustiar y, justamente, pensar y entregarse a los demás ensancha el corazón y abre todas las vías del optimismo. Quiero aprender a echarme animosamente todas las tareas de la vida desde ese predominio de lo común, incluyendo por supuesto, los posibles fracasos.

Muchas gracias, Libertonio, por tu tiempo y por tus palabras.

Madrid, octubre del 2002.

Y esto le devolví:

Querido Carlos:

Tu respuesta – que he enseñado a las personas de mi confianza- me ha gustado mucho. Saber que he podido contribuir a hacer feliz a alguien es un privilegio que, aunque está al alcance de muchos, no suele prodigarse... en este mundo de intereses mezquinos y crematísticos.

Tenemos una profesión hermosa y privilegiada, y el que no sepa descubrirlo a tiempo ha perdido media vida. Por ello hay que proteger a los libreros de las profecías, que se pretenden autocumplidoras, aquéllas que dicen que la competitividad, la libre competencia y los beneficios son los faros que han de guiar su actividad. Lo que cada uno ha de descubrir es que la competencia profesional, la cooperación y el amor al saber a través de los libros de papel, son las verdaderas guías que hacen nuestra actividad perdurable y hermosa.

Según uno de los “gurús” de la economía empresarial americana, Arie de Geus, la solución a la corta vida de las empresas – él calcula en doce años y medio por termino medio- está vinculada al “aprendizaje organizativo” implementado por los ejecutivos de la misma. Como siempre, se equivocan. Fíjate que después de tener el mundo en sus manos no logran que sus empresas tengan cierta longevidad. Lo que esa cifra de 12,5 años de vida media debe dejar en la cuneta de saber acumulado, sacrificios inútiles y gente despedida que ha de volver a empezar.

Son otros valores los que aúnan o dan ilusión. Son otros valores los humanos: aquellos que lo hacen mejor a uno con el menor menoscabo de los que están a nuestro alrededor- o si es posible con su acompañamiento.

Hace un par de meses, en Ronda, a donde fui a oír a Daniel Barenboim que daba un concierto con una orquesta de jóvenes israelíes y musulmanes- por esta labor le han otorgado el Príncipe de Asturias- encontré a la salida del mismo a Antonio Muñoz Rojas que, con su aire juvenil y sencillo, esperaba para irse a su tierra recostado sobre la plaza de toros de Ronda, en la que se había celebrado el citado concierto. A sus noventa y dos años está en plena forma, y, como sabes, escribe muy bien.

Con todo esto te quiero decir la de cosas hermosas que le pueden a uno pasar en pocos días. Un amigo como tú con quien tengo un reencuentro, de forma sencilla y nada aparatosa. Un escritor de mi tierra –Antequera- que nos sirve de hilo conductor. Un famoso director de orquesta que lucha por la paz. Una profesión que uno tiene la bendita suerte de disfrutar y de ahondar en ella con motivo de un encuentro...

En fin, el tiempo que como individuos nos ha sido concedido podemos convertirlo en una pequeña obra de arte.

“Hay otros mundos (hermosos) y están en éste”.

Un abrazo, Libertonio.

Los retos del siglo XXI

1. Las multinacionales y la realidad virtual

Siguen existiendo censuras en la época de la democracia representativa. Son más sutiles porque realizan una presión atmosférica, dejan caer temas de interés, o ponen en marcha todo su aparato de propaganda para influir en las conciencias de los que escriben y de los que leen. Por eso sigue siendo tan importante la diversidad, el disenso, la insumisión, en suma.

Y aunque parezca mentira, hay aún otra censura grosera. Ha sido el caso ocurrido en 1991 con el libro titulado *Biografía del Corte Inglés*, de Javier Cuartas, que nunca pisó

librería alguna. Al parecer, los miles de ejemplares tirados fueron “secuestrados” por la empresa protagonista, y al autor sólo le quedaron sus derechos y el “pataleo” que practicó en la prensa que quiso oírle. Un grupo de libreros denunciaron este hecho en el Congreso de Libreros de esas fechas, y todo ha quedado en un caso típico de censura financiera, olvidado por casi todo el mundo... y la reseña del libro en el ISBN del año 91.

En el mítico año 2000, abordábamos el tema de las grandes corporaciones en un trabajo titulado:

Los cuatro jinetes del Apocalipsis cabalgan sobre el libro

Nada más oportuno que invocar a los jinetes del Apocalipsis al fin del milenio. Las profecías bíblicas están para tomárselas en serio.

En el Apocalipsis atribuido a San Juan –último libro de la biblia católica- los cuatro jinetes cabalgan sobre cuatro corceles: uno pardo, uno negro, otro amarillo y el último blanco.

El jinete sobre caballo pardo representa la guerra. Para el mundo del libro es la presencia del capital financiero, y de su lógica, en medio de nosotros. Frente a esta irrupción que nos acongoja contraponemos el Teorema de los Huecos, o como alguien ha rebautizado, La Geometría de la Esperanza. Esta obra que se le atribuye a Pep Durán, librero de Mataró, y a Libertonio, librero de Libertonía, se representa por esos mundos de Dios para recreo y animación del respetable. El teorema viene a demostrar que a medida que las esferas de poder y concentración económica se hacen mayores, van dejando entre ellas huecos mayores. Y hemos podido calcular que esos “huecos” alcanzan, en todos los casos, el 48% del espacio ocupado por aquellas macroempresas. Pero aún hay más que todo esto, en esta geometría de la esperanza; pero para saberlo hay que ver la representación del teorema, pues de una obrita de teatro se trata.

El insigne historiador F. Braudel lo dice, si cabe, más claro: “ el capitalismo es el estrato superior de una estructura de tres niveles, y como en todas las jerarquías los estratos superiores no podrían existir sin los inferiores de los cuales dependen..., el estrato inferior, el de la vida material (o economía de la subsistencia y de la autosuficiencia), o estrato de la no economía, es el suelo en el que el capitalismo hunde sus raíces, pero en el que nunca puede realmente penetrar. Sobre este estrato se halla el terreno propicio de la economía de mercado con sus múltiples comunicaciones horizontales..., y sobre éste se halla la zona del antimercado, donde merodean los grandes depredadores y rige la ley de la selva. Éste, hoy como en el pasado, antes y después de la Revolución Industrial, constituye el hogar real del capitalismo”.

El jinete sobre el caballo negro representa el hambre. Para el mundo del libro es la anunciada sustitución del soporte papel por el soporte electrónico. Frente a este augurio hemos comparado ambos soportes con relación a unas 16 variables y nos dan un resultado muy esperanzador para el soporte de papel, para vencer el “hambre”apocalíptico. Estos son los términos de la comparación:

<i>Punto de vista</i>	<i>Soporte papel</i>	<i>Soporte electrónico</i>
1. Económico		X
2. Ecológico		X
3. Ergonómico	X	
4. Duración	X	
5. Estético	X	
6. Autonomía	X	
7. Funcional	X	X
8. Capacidad		X
9. Manejo	X	
10. Hipertexto	X	X
11. Físico	X	
12. Sinestésico	X	
13. Sensual	X	
14. Ritual	X	
15. Simbólico	X	X
16. Para llevar a una isla desierta	X	
<i>Total</i>	13	6

Nota: Los señalados con X tienen ventaja

El jinete sobre el caballo amarillo representa la muerte. Para nuestro mundo del libro, el anunciado fin de los intermediarios, o sea de los libreros, a causa de internet.

Se me ocurren unas cuantas funciones del librero del futuro que van a permitir hacer frente con dignidad y perdurabilidad a ese tercer azote. Éstas, entre otras, se me ocurren que pueden ser las funciones de un librero de la era cibernética:

1.- La función informadora. Se trata de tener todas las bases de datos necesarias, o su acceso on-line.

2.- La función recomendadora. Se trata de transmitir el saber conspicuo y creíble sobre los contenidos de los libros, que se aprende con el amor y la experiencia.

3.- La función de encuentro. La librería palpable será siempre un lugar de reunión de gentes y de cruce esporádico de personas.

4.- La función cultural. Se trata de tener una postura activa en la difusión de la cultura y el pensamiento.

5.- La función civilizatoria. En los tiempos que corren hay que fomentar los valores de no violencia, solidaridad, sabiduría y frugalidad.

- 6.- *La función de resistencia. Los huecos están ahí, pero es necesario ocuparlos.*
- 7.- *La función endógena. La empresa cultural librera debe incardinarse en su medio social.*
- 8.- *La función de etnodiversidad. Hay que fomentar las lenguas y culturas locales y mantener libros de fondo.*
- 9.- *La función de servicio polivalente. La librería palpable tiene en su mano proporcionar todos los servicios, incluidos los virtuales.*
- 10.- *La función corporal. Propiciamos el poder tocarnos, en estos tiempos de virtualidad y rechazo.*
- 11.-*La función laboral. Tenemos los medios para dignificar el trabajo.*
- 12.- *La función empresarial. Podemos representar polos de fomento de la escala humana.*
- 13.-*La función poética. Podemos seguir repartiendo sueños.*

El jinete sobre corcel blanco representa el jinete victorioso, el que es “ Fiel y Veraz”, según dice el Apocalipsis, el que representa unos “nuevos cielos y una nueva tierra”.

La esperanza queda de nuestra parte.

Como nos diría Rafael Alberti, “¡A cabalgar!”

(en caballo blanco)

Libertonia, 15 de noviembre del 2000.

Y en dos textos menores, con pretensiones de enganchar por su sonoridad, tratábamos más sobre lo mismo.

El primero decía así:

Salsa de tomate

Si uno lee la revista Delibros de febrero del 2001 puede tener la sensación de que a los libreros y editores pequeños nos atacan por tierra, mar y aire.

Fusiones, absorciones, e-book, internet, cierre de librerías, grandes grupos editoriales, Cybook, Fnac, Amazon, Havas por Vivendi y un largo etcétera, y como colofón el pensamiento único, “la expansión de Estados Unidos será tan natural como inevitable”.

Son tiempos de resistencia, de intransigencia con el neoliberalismo, de unidad de los pequeños, de imaginación y de poner sobre el tapete la dignidad humana.

Igual que dijeron los indios con ocasión del “encontronazo”, celebrado en el 92, que quinientos años bastan, así debemos decir nosotros, que quinientas fusiones, concentraciones y absorciones ya bastan, porque de seguir así las cosas todo irá de forma imparable hacia la gran concentración de todas las actividades en unos cuantos monopolios, y así, los libros dependerán en el futuro, probablemente, del monopolio de los fabricantes mundiales de salsas de tomate.

Libros y salsa de tomate son dos productos antitéticos, porque nos llegarían por la misma logística y la mitad de las veces los best sellers, sin ellos quererlo, vendrían entintados de rojo, y nada más lejos de la intención de los fabricante de semejante metamorfosis. Los libros que quedasen a salvo habría que venderlos retractilados con las latas de tomate, que vendrían recolgadas a espaldas de los libros, a modo de mochilas.

Y yo no quiero vender salsa de tomate.

Libertonia, 25 de marzo del 2001.

Y en otro artículo abordábamos las consecuencias de la dependencia de Microsoft, con el texto que sigue:

Las librerías independientes y el precio de los tomates

En el pasado Liber celebrado en Madrid, nos han sorprendido con algunas noticias inesperadas, otras inquietantes y algunas esperanzadoras para este sufrido gremio de los libreros.

Una de las inesperada ha sido el fundado rumor de la venta de las librerías “Casa del Libro” a la multinacional Barnes. Esta es una noticia muy de nuestro tiempo y con una doble cara: de un lado es bueno que nuestros proveedores no nos hagan la competencia (¿desleal?) siendo a la vez libreros (jueces y parte como se dice, para expresar la incompatibilidad de lo justo), y de otro es de nuevo el dominio de las grandes

corporaciones y la consiguiente oligopolización de los mercados, de la que más abajo hablaremos.

De las inquietantes, la que más lo ha sido es la relativa a la subida vertiginosa del precio de las hortalizas, especialmente el de los tomates, que en menos de un año han aumentado más del 50%. De nuevo, este ascenso es debido a la concentración de las grandes superficies ejerciendo funciones oligopólicas, es decir, con posiciones en los mercados que cercenan la libre competencia, les permite negociar con sus proveedores condiciones especiales y, además, les posibilita subir los precios sin contestación. Todo esto es igual que lo que está ocurriendo desde hace algunos años con el precio de los libros de texto: desregulación, condiciones, en este caso, a la baja, temporalmente, para liquidar la competencia, y una vez bien concentrados negociar condiciones especiales con los editores y, finalmente, atacar a los precios de los propios libros o de sus “necesarios” acompañamientos. Ésta es la lógica del capital financiero: mercantilizarlo todo, mover mucho los productos para obtener valor añadido en cada operación, y eliminar todo lo que pueda la competencia.

El Teorema de los Huecos que el que suscribe ha inventado, nos permite afirmar que no conseguirán desalojarnos a todos en todos los ámbitos, pero a condición de que sepamos plantar cara al perverso sistema arriba descrito.

Una de las noticias esperanzadoras ha sido la fusión de dos importantes proveedores de software de librerías. Esto, que no afecta a condiciones de competencia en este pequeño mercado, abre sin embargo la posibilidad de trabajar con Linux y desconectarse del cuasi monopolio Microsoft.

Si nuestra librería quisiera hoy modernizarse con Windows 2003 tendría que efectuar un gasto, sólo de soft, de una cantidad aproximada de 20 000 €, en conceptos de derechos y licencias. Además de esto deberíamos seguir manteniendo una relación de contrato de servicios con el proveedor de soft arriba mencionado.

Es fácil ver que cuando existe una situación de monopolio se está a merced del monopolizador. Él construye la obsolescencia a su medida; dicta los precios; retira del mercado los productos que desee y nos transmite todas sus debilidades incluida la posibilidad de su derrumbe (el caso Enron es suficientemente ilustrativo de cómo una gran empresa puede caer arrastrando consigo hasta los planes de pensiones de sus trabajadores).

Y existe Linux en el mercado, que es una herramienta potente, que administraciones de países como Noruega han adoptado, la Comunidad de Castilla-la Mancha también, y la propia Comisión Europea ha recomendado (ver El País, 15-9-2002, en las páginas salmón). Con este sistema se dejan de pagar licencias por innovaciones, pero en absoluto se prescinde del proveedor especializado de soft. Con Linux se deja de depender de un oligopolio, de sus caprichos, intereses y miserias.

La buena noticia, insistimos, es la apertura de las citadas empresas que se fusionan a trabajar en programas que corren en Linux y a abrir esta otra brecha en la situación de concentración que nos embarga.

Los precios de los tomates, como los de la vivienda o los del agua (1), nos avisan de que hay que tomar medidas cuanto antes para poder seguir siendo verdaderamente librerías independientes. Una principal es pasarse desde ahora mismo a Linux. ¿O es que toda una administración como Noruega puede hacerlo y unos cuantos librereros no?

Libertonía, 15 de octubre del año 2003 .

(1) El agua de boca, un bien insustituible y vital, cuesta, cuando es municipal, unas 100 ptas/m³, y cuando la bebemos de alguna de las multinacionales del sector (Lanjarón, etc.) el precio se multiplica por 500 veces y cuesta unas 50.000 ptas/m³.

Pero pensando positivamente, se nos ocurría enfrentar lo virtual a lo real, en el ámbito de la librería, y el resultado es

La librería palpable

(Palpar, del latín palpare: tocar, acariciar).

"Los seres humanos modernos somos animales sensuales. Nos acariciamos tocándonos con palabras, y disfrutamos de la cercanía y el contacto corporal " (H. Maturana).

Los librereros siempre hemos sido una especie en peligro de extinción: antes, porque por difundir ideas heterodoxas te las podías ver con la Santa Inquisición, y te podía ir en ello la vida; ahora porque las tiendas virtuales dicen que somos prescindibles - muerte al fin y al cabo, aunque menos cruenta que la anterior.

En este vivir muriendo, tan teresiano, hemos adquirido una cultura de resistencia.

Resistencia quiere decir permanencia o sostenibilidad, palabra ésta tan de moda y necesaria. Y lo que hemos de mantener y sostener son dos cosas: una, el fomento de la diversidad editorial, y otra la función tradicional, que viene a ser la del librerero como sugeridor fiable de lecturas y la de la librería como lugar de encuentro.

Si uno va a Granada y visita El Bañuelo - antiguos baños árabes, en la carrera del Darro - al llegar a una estancia según se entra a la derecha, oirá decir a la guía que "éste era el lugar de reunión, perdón el lugar de encuentro". Ya en el siglo XI distinguían muy bien los cruces esporádicos de los convenidos, y en estos contactos imprevistos, pero buscados, se hablaría de lo divino y de lo humano.

Por ello las librerías, frecuentadas por gentes en busca de cultura -de recreo, funcional o transformadora, qué más da-, sirven de lugar azaroso de encuentros, algunos, incluso, no deseados, y permiten el contacto a la vez de lo sensorial y de lo espiritual. Es, frente a lo virtual, lo palpable.

Aunque se diga que eliminar intermediarios va a abaratar costes -Amazon vende más barato haciendo dumping, por tanto con pérdidas de 150 000 millones de dólares anuales-; aunque los que así dicen no mencionan que se sustituyen librerías e imprentas por compañías de informática y de telecomunicaciones -todas ellas tan grandes y monopólicas; y aunque así fuera, la economía tiene una dimensión moral que consiste en buscar algo más que beneficios. Todos los inmateriales de lo palpable no cuentan pero nos ayudan a vivir a las gentes.

La librería actual ha de resistir con la puerta de la calle abierta al público, para poder por la mañana darle a sus clientes los buenos días y estrecharle la mano, y, al caer la tarde, poder enviarles a sus casas los servicios telemáticos, que también andarán esperando.

Libertonia, 23 de noviembre del 2000.

Se nos ocurría, también, hacer un texto enfrentando las dos grandes metáforas de la cultura, el libro y el ordenador (siguiendo unas sugerencias de I. Illich), en un artículo aparecido en 1993, y cuyo texto es como sigue:

Una frase lapidaria,

Las palabras se las lleva el viento. Pero “si las palabras se hubiesen petrificado a medida que fueron dichas y se hubieran acumulado en depósitos, como las conchillas o las vasijas primitivas, los paleontólogos habrían prestado mucha menos atención a aquel antiquísimo hacer herramientas de los primeros hombres, pues los frágiles depósitos de palabras, en todas sus etapas de formación, habrían absorbido la atención de dichos especialistas, por más abrumadores que hubiesen sido los estratos y amontonamientos de tales palabras fósiles; y los habrían desconcertado cuando intentaran interpretar la estructura viviente de cada significado... Resultó así que la más impalpable y evanescente de las creaciones humanas se convirtió, ya desde antes de inventarse la escritura, en la conquista humana más productiva, ya que todos los avances, aun el hacer herramientas, dependieron de ese gran aliento: el lenguaje” (Munford, 1967).

No llegaron a petrificarse, ni a formar estratos, pero llegaron a registrarse, y a partir de este acontecimiento empezamos a llamar historia a los hechos registrados y transmitidos.

Este lenguaje escrito no deja de tener fricciones con el habla. Ésta abarcó todo el cuerpo viviente de la experiencia humana, por lo tanto está llena de subjetividad y muchas de sus cualidades desagradan, sobremanera, a aquellos que pretenden un lenguaje articulado de ideas definibles. Así, su vaguedad, su indeterminación, su ambigüedad, su colorido emocional, sus referencias a objetos no vistos y a hechos inverificables, son algunas de las cualidades que más molestan a los positivistas lógicos. La otra gran simplificación es la de nuestro tiempo: el repertorio de los medios de comunicación se ha convertido en la “moda” del habla, y éste está más lleno de valores de cambio, y eslóganes de venta, que de matices y variaciones.

El registro escrito está más encorsetado en la norma lingüística y pierde vitalidad al ser un lenguaje más medido, contenido e inteligible. Abre no obstante el campo de los lenguajes lógicos, cosa difícil para el habla.

La transición de la oralidad a la escritura marcó una ruptura epistemológica. Platón era muy consciente de que con el maestro que siembra palabras escritas, que ni pueden hablar por ellas mismas, ni pueden enseñar la verdad adecuadamente a otros (Fedro), nacía una época completamente nueva, y que el uso del alfabeto impediría el regreso del pasado oral; no obstante llamó a la escritura “el más noble de los juegos”.

Hubo pérdidas y ganancias, y como todo cambio importante tardó en imponerse. Desde el descubrimiento de la escritura por los sumerios, hasta el siglo XII, por lo que respecta a Occidente, la hegemonía estaba del lado del lenguaje y de la tradición oral. El poema del Mío Cid es escrito para ser cantado (véase el espléndido vídeo que acompaña a esta obra en la colección de clásicos de Editorial Critica).

A partir de esta fecha se extiende el reino de alfabeto, que es el universo mental hasta hace bien poco dominante. Esta mente letrada no consiste en la capacidad de leer o escribir que es propia de los clérigos y de las demás clases dominantes (recuérdese que en 1800 había sólo 60.000 alfabetizados en España, para una población de más de 10 millones), sino que consiste en un modo de percibir en la que el libro se convierte en la metáfora decisiva por medio de la cual concebimos el Yo y su lugar en el mundo. Esta dispersión simbólica del uso del alfabeto da al “letrado laico”, aunque no sepa leer ni escribir, un conjunto de certezas por medio de las cuales está seguro de que “el habla puede congelarse; los recuerdos ser almacenados y recuperados; los secretos gravados en la conciencia y, por tanto, examinados; que la experiencia puede ser descrita” (Illich, 1992). Sólo la técnica del alfabeto nos permite registrar el habla y concebir este registro como “lenguaje” que utilizamos al hablar. La escritura hace el habla -a la frase- lapidaria: le da el “peso” y la permanencia de la piedra.

En España hemos pasado del 5 % de alfabetos al 95 %, desde 1800 hasta nuestros días, y este hecho ha servido para consolidar el libro como metáfora primordial de la mente letrada. Los medios audiovisuales, de los que nos quejamos, amenazan la venta de libros pero no el espacio mental que comentamos.

Las amenazas serias proceden de la “mente informática”. Y no del ordenador como máquina instrumental, sino de ese nuevo espacio mental emergente “cuyos axiomas generadores ya no están basados en la condición de los sonidos del habla por medio de la notación alfabética, sino en el poder para restaurar y manipular información en forma de bits binarios..., que genera un nuevo conjunto de conceptos cuya metáfora común es el ordenador, y que no parecen encajar en el espacio propio de la mente letrada” (Illich).

Los libreros somos los cómplices, entre otras muchas cosas, de mantener viva la metáfora del libro como dominante para no perder la viveza del lenguaje en la comunicación, la capacidad de diálogo diacrónico o intergeneracional que ha propiciado el registro escrito, ni la consideración personal en la conversación.

Haciendo mías las palabras de Illich, al que he seguido en este trabajo, he de decir que “mi mundo es el de la mente letrada. Sólo me encuentro cómodo en la isla del alfabeto. Comparto mi isla con muchos, que quizás no puedan ni leer ni escribir, pero cuya mentalidad es fundamentalmente letrada, como la mía. Y que están amenazados, al igual que yo, por la traición de esos nuevos clérigos que disuelven las palabras del libro en un simple código de comunicación”.

2. La descomposición del sector

El mundo del libro corre el peligro de que las fuerzas mercantiles, la concentración empresarial y los monopolios vayan minándolo, hasta convertirlo en un remedo del papel que ha ejercido, y que le corresponde, en el ámbito de la cultura creativa y crítica.

Esta preocupación la hemos expresado en dos trabajos recientes:

Uno versa sobre el deterioro del mundo de la distribución, y dice así:

Engordar al verdugo

El caso es el siguiente: los distribuidores –mayoristas y almacenistas- sienten la incertidumbre de los “grandes cambios” del fin de milenio. La atmósfera se ha llenado de presagios que, al no ser bien entendidos y menos aún dominados, despiertan el miedo al futuro: hay que cambiar, se dice por doquier.

Una de las vías de ensayo es la que aparece como más inmediata, fácil y evidente. Es la vía de convertirse ,de la noche a la mañana, en libreros, sin dejar de ser distribuidores, y esto para la misma zona de la exclusiva. Esta vía, decimos, es la más evidente porque se tiene la mejor información continuada, los fondos gratis, los mejores potenciales servicios, etc.,etc., y ,además, es legalmente inapelable: ejercicio de la libertad de creación de empresas, amparado por la Constitución.

En estas condiciones, cada vez que un librero” a secas” de la zona de distribución monopólica encarga un libro a su flamante distribuidor-librero, añade un ápice a su propio deterioro. De forma estructural e inapelable contribuye a engrandecer a su competidor, por este forzamiento de tener que utilizar a su distribuidor (y librero) de manera significativa y sólo a él.

La doble condición de distribuidor exclusivo de la zona y de librero competidor del mismo mercado -en cantidades significativas ambas- nos hace a los libreros “a secas” pasar de nuestra condición de clientes a la de enterradores propios.

Este movimiento de los distribuidores hacia la ocupación del ámbito de sus propios clientes, provistos de legalidad pero rompiendo los usos y costumbres del sector, engendra un fatum o destino que recae sobre nosotros, los libreros afectados de la zona de exclusiva, que nos convierte en cebadores inapelables de nuestros propios verdugos.

Sólo existe una solución para este caso: romper el monopolio territorial de la distribución.

Así los libreros también ejerceremos nuestra libertad sustantiva de comprar a cualquiera. El uso hasta ahora aceptado de reparto territorial del mercado, se convierte, por el movimiento que señalamos de los mayoristas, en competencia desleal. A la libertad de creación sin límites de empresas oponemos la libertad de compra sin que medien situaciones monopolísticas de reparto de mercados. La ruptura de un uso,

que hasta la fecha ha resultado funcional y razonable, obliga a replantear la situación y sacarse del baúl de los derechos aquel de la lucha contra los monopolios.

Conclusión: frente a prácticas que rompen las reglas del sector, hasta ahora vigentes, es necesario poner en juego nuevas reglas. Así a la práctica rigurosa de libertad de empresa hay que oponer la también rigurosa práctica de lucha antimonopolio.

Libertonia, 21 de octubre de 1998.

N.B. Igual es la situación de los editores convertidos a librerías, de forma significativa. Cada libro comprado al editor-competidor es una gota de veneno ingerida por los librerías, que termina llevándonos a la tumba. Aquí las soluciones pasan por otras medidas.

El otro trabajo versó sobre el conjunto de los agentes no librerías, al que hemos dado un título provocativo, y cuyo contenido es el siguiente:

La obsolescencia del sector del libro

“Esto matará aquello” es la frase emblemática que todos los agoreros, aquejados de snobismo, han ido pronunciando desde tiempos inmemoriales. Su formulación se debe, como se sabe, al cura Frodo, que asomado a la ventana de la imprenta donde acudía a editar sus obras, al contemplar la catedral de París suspiraba viendo venir el fin de ese libro abierto que hasta la fecha habían sido los muros de las iglesias. Así, al menos, nos lo describe Victor Hugo en su espléndida novela Nuestra Señora de París.

Las catedrales continúan y se han convertido en nuevos objetos de culto.

La dichosa frase vuelve a tronar en nuestros tiempos, merced a la revolución electrónica-digital que nos acecha. Los visionarios contemplan el fin del soporte papel, y su sustitución por el silicio. No es este el lugar de entrar de pleno en esta discusión, pero hay que adelantar que el libro de papel goza de espléndida salud, que su potencial estético, funcional y simbólico se acrecienta, y que su convivencia con otros soportes es más que soportable.

El libro de papel tiene larga vida -igual que esa informe Secta de Gutenberg a la que muchos, silenciosamente, pertenecemos-, y esperamos que se convierta en nuevo objeto de culto, eso sí, contemplando seriamente la cuestión de la sostenibilidad forestal.

Es otra la asechanza que se cierne sobre el sector del libro: el peligro de obsolescencia, de pérdida de sustancia y funcionalidad.

La sustancia del mundo del libro es la cultura, entendida al modo griego clásico como construcción humana en orden a llegar a ser lo que somos, según la propuesta de Píndaro. Dicho poéticamente por este mismo autor, atengámonos a su invocación, cuando exclama:

¡Oh, alma mía!

*No aspire a la vida inmortal
Pero agota el campo de lo posible*

Por si acaso, en estos tiempos uno debe ser pascaliano pero a la inversa: no creer en la otra vida, o segunda oportunidad, por si acaso, y vivir plenamente la que tenemos segura y probable- esto no niega la esfera de lo sagrado, que ha de referirse, según este discurso, a las cosas que nos vinculan con los demás y con lo “creado”.

Este apuntar hacia el despliegue de toda nuestra potencialidad implica el desarrollo cualitativo en todas direcciones, con especial énfasis en las más convivenciales, creativas, funcionales y gozosas que el quehacer humano permita.

En el orden de su sustancia, el libro como portador de esta clase de cultura sufre en su esencia y en su existencia cada vez que se restringe su ámbito, se homogenizan sus contenidos, se vincula su producción y autoría a criterios meramente crematísticos o de propaganda, o se somete a censuras, de las que en la actualidad la financiera es más insidiosa que la doctrinaria, porque adolece de cierta legitimidad subliminal.

Y por eso es inquietante que, de los efectos perversos de la globalización neoliberal, la concentración de los medios de difusión de masas, y su fusión –o confusión- con las editoriales y los comerciantes de libros, sea la más nefasta, ya que tiende al lavado de cerebro, o a vendernos la moto que dice el argot, con las más modernas técnicas de persuasión, que ni Orwell habría sido capaz de imaginar.

Los autores, editores, distribuidores y librerías independientes, de tamaño adecuado y con criterios éticos además de empresariales, son la esperanza del sector, en cuanto a su esencia. Los mayores y concentrados podrán mantenerse a raya en función del coraje y grado de organización de los anteriores. Yo he imaginado, coyunturalmente, cierto grado de coexistencia aquí en Europa – en Estados Unidos las cosas ya han ido demasiado lejos y el grado de adoctrinamiento es enorme: el 50% de la población es creacionista-, a condición de no bajar la guardia y hacer de agitadores culturales en nuestros respectivos predios, porque en caso contrario asistiremos a unas concentraciones empresariales anticulturales, que darán con nuestros huesos en el rebaño.

Si prospera la vía concentradora, horizontal y vertical, y la fusión de las empresas de difusión cultural con las alimenticias, terminaremos produciendo, distribuyendo y vendiendo libros con salsa de tomate, plagados de colorantes y conservantes. Es la vía de la obsolescencia cultural.

En el artículo de Luis Martínez Ros, “No es la tecnología, imbécil”, aparecido en El País, el pasado 4 de noviembre del 2000, se nos muestra un decálogo sobre las consecuencias de la perniciosa política editorial, en la línea de lo que venimos comentando, que concluye con esa dudosa gloria hispánica de “ser el segundo país menos lector de Europa”.

La pérdida de funcionalidad tiene que ver con este torbellino de títulos, novedades y caminos de ida y vuelta que padecen los libros, sin que apenas calienten las estanterías. Tiene que ver con la estructura cuasi medieval de la distribución, y tiene que ver con esa huida hacia delante del capital financiero que, aprovechando la hegemonía política que va conquistando y su dominio del mercado de ahorros y capitales, está sobrado de

recursos para hacer cada vez más galopantes concentraciones horizontales y salidas al negocio vertical dentro del sector, amén de otras fusiones y adquisiciones contra natura, como la mencionada del tomate.

Es demencial tener que tratar 50 000 novedades al año -140 diarias- por parte de las librerías, desde donde hablo, y hacer el tratamiento de la mayoría de ellas, con todo el rigor que la actualidad exige: dar entrada con todos sus campos, colocar, vender, controlar, asegurar, devolver, llevar las cuentas, pagar por adelantado, hacer reclamaciones libro a libro cuando encarta, aceptar el número de compras no queridas que decide el proveedor, y por último, pero no menos importante, soportar el monopolio de compra al distribuidor que se nos señala en cada zona.

Es imposible e injusto el tener que financiar a nuestros proveedores por las novedades que ellos deciden enviarnos.

No es de recibo que andemos a la caza y captura de abonos por devoluciones, que siempre se atrasan, cuando no son objeto de reclamaciones, en general mal atendidas.

No tiene sentido que exista un monopolio contractual de distribución, con lo que continuamente estamos a merced de la buena fe de nuestros proveedores.

No es soportable que nuestros distribuidores o proveedores monopolísticos nos monten toda clase de competencias desleales en nuestras propias narices, desde librerías considerables con sus fondos destinados a la distribución, hasta ventas directas con descuento, pasando por la puja en mejores condiciones a las ofertas públicas de adquisición de libros. Sin olvidar las redes de librerías que varios grupos notables van montando por toda la geografía, que aprovechando sus ventajas verticales inciden muy negativamente en las ventas de las librerías independientes. En todos estos casos nuestra condición es la de engordar al verdugo: tenemos que seguir comprando, suministrando información y en muchos casos cediendo profesionales, a nuestros más directos competidores reales o potenciales.

Esta situación monopolística, unida a los proyectos editoriales en curso de expansión vertical, hacen que los servicios a librerías anden muy descuidados. No es de recibo que en estos momentos muchas editoriales importantes no cuenten con e-mail para pedidos; que el número de proveedores que realizan intercambio electrónico de datos sea una inmensa minoría, que cierta homogenización de la documentación sea como la Reforma Agraria española- una quimera siempre prometida-, y que el acuerdo contractual de novedades sencillamente no exista.

Y si todo esto no se corrige, la obsolescencia del sector, desde la perspectiva funcional, no irá más que acelerándose.

A un sector vivo, independiente, creativo y plural en su esencia cultural le ha de corresponder un sector funcionalmente renovado y justo: que utiliza las mejores tecnologías disponibles, que instituya la competencia razonable en la distribución, que mejore las condiciones financieras y de trato con las librerías; que considere a los libreros como clientes y no como a gente obligada a pasar por uvas, como la cultura de largos y penosos años de monopolio ha engendrado en el imaginario colectivo de los proveedores; que negocia la cantidad y calidad de las novedades, así como sus

condiciones de financiación; que enseña a los visitantes y representantes a tratarnos como a clientes y a darnos servicios...

El peligro principal es el capital financiero, la crematización del sector que impulsa, su aplanamiento y su censura, pero no menos importante son los restos de medievalización y gremialismo en cómo la distribución está montada.

Los librereros también estamos llenos de atrasos y de deficiencia, pero no es a mí a quien corresponde señalarlas, al fin y al cabo y a pesar de todo, me siento entre colegas y víctima de las mismas vejaciones que ellos.

De una cosa no me cabe la menor duda, y es que la historia la escribimos entre todos. Por ello siempre soy optimista, porque estoy dispuesto a luchar por las cosas que me parece que valen la pena, y porque creo que los seres humanos tenemos una potencia de búsqueda de sentido y de capacidad de soñar que sólo la extinción nuclear podrá arrebatarlos. Por ello reclamo coraje en los librereros y exigencias de cambio en nuestros proveedores.

Libertonía, 24 de enero del 2002.

Miscelánea de un librero

1. Crítica de libros:

Como es habitual para un librero, no paramos de recomendar libros de forma verbal, pero a veces nos animamos a escribir sobre ellos. A modo de muestra, a continuación transcribo dos reseñas de sendos libros que me han resultado muy interesantes.

La primera es al libro de Arana, titulado *Materia, Universo, Vida*, editado en Tecnos, en 2001, y que fue dirigida al propio autor. Decía así:

Estimado Sr. Arana:

Correspondiendo a la invitación que en las páginas preliminares del libro se nos hace a todo lector, me he decidido a hacer algunas consideraciones y sugerencias, a pesar de que por mi condición de amateur y posición extraacadémica puedan resultar poco relevantes para lo que al fin se trata, que es el que sean tenidas en cuenta en próximas ediciones,... si llega a haberlas.

Soy librero, y como llegan tantos libros a mis manos ando “picoteando” de aquí y de allá instado por esa extraordinaria tentación a que la profesión me tiene abocado.

Pasó por mis manos este libro que quiero comentar y no dejó de interesarme la pretensión de abordar, por parte de una sola persona, los temas que dan título al mismo, y todos ellos desde la doble entrada de la ciencia y la filosofía.

El resultado creo que es espléndido. Posiblemente los conceptos físicos y biológicos estén más claros que los filosóficos, cosa que creo harto difícil. Si como aficionado, y

teniendo una cola de libros en espera de ser leídos, he logrado leer las más de quinientas páginas de unos temas, para la mayoría, abstrusos, una gran parte del mérito radica en el propio libro, no me cabe la menor duda.

Y paso a hacer algunas consideraciones, poco ordenadas, como mi actividad polivalente y “mariposeante” me inducen.

En las páginas 24 y 25 se arranca de la no neutralidad de la razón; ésta, se dice, está polarizada a favor del ser, y se adapta mal al cambio. Y los demás “racionalismos” que se enuncian quedan bajo sospecha, y eso sin contar el teorema de Gödel que no aparece en el epígrafe 7 dedicado al racionalismo matemático.

Con este arranque queda uno perplejo todo el libro siempre que aparece el término razón. Así en la pág. 97 se dice “... un lugar de encuentro entre razón y experiencia”, ¿a qué razón se refiere? ; a estas alturas del libro la razón empieza a perder su estatuto de cierta perplejidad ante el dualismo ser/devenir y empieza a adquirir características de seguridad.

En esa misma pág. 97, renglones más abajo, se afirma que los investigadores del siglo XX, jugando con el espacio y la materia han ido logrando un cuadro “cada vez más ajustado a la realidad”. Esta manera de hablar sugiere que, o bien conocemos de antemano la realidad y podemos juzgar lo que se acerca más o menos a ella, con lo cual es un juego entre los que saben y no dicen y los que vienen detrás descubriendo, cosa poco razonable; o bien que aceptamos una especie de progresismo cognoscitivo, cosa también por demostrar. El asunto de la realidad y el de la objetividad parecen condenados a encontrarse siempre con el sujeto observador o actor y con la desproporción entre la finitud del mismo y la cuasi infinitud de los entes.

Quizás falte en el libro una mayor atención a la realidad como construcción o a la construcción como realidad, en el sentido desarrollado por Maturana, en el primer caso, y por Latour en el segundo. Especial interés tiene para mí el concepto de Maturana de “objetividad entre paréntesis” (el concepto es parecido a lo que se dice en la pág. 104: “Pero aunque sólo hubiese un espacio real -¿y cómo podremos estar seguro de ello?”), y los criterios de validación de las explicaciones científicas del mismo autor, reglas estas últimas que vienen a llenar y a contradecir lo que se afirma en la pág. 164 donde se dice de estas reglas que “nadie sabe exactamente cuáles son”.

La recomendación de la pág. 135 –reprimamos el desaliento, renunciemos a la respuesta y contentémonos con una respuesta razonable- me parece especialmente fructífera para continuar las tareas indagatorias y poder superar ese cúmulo de “agujeros negros” que presentan la lógica, las matemáticas, la física y la misma astronomía, y con los que uno se va topando a lo largo de su libro y de muchas otras publicaciones de filosofía de la ciencia, que nos han hecho perder nuestra fe ciega en la razón, los sentidos, la experiencia y la propia ciencia. Lo razonable es caminar por el filo de la navaja, evitando caer en el objetivismo por un lado y en el solipsismo por otro.

En la página 74 se afirma la correspondencia de los colores con su longitud de onda, “según el consenso de los físicos” se dice. Pues bien, hay opiniones en contra de esta

correspondencia. Por ejemplo en Maturana y Valera, El árbol del conocimiento, Debate, 1996, se afirma que “nuestra experiencia de un mundo de objetos de colores es literalmente independiente de la composición en longitudes de onda de la luz proveniente de cada escena que miramos” (págs. 17 y 18).

En la pág. 232, si llevo razón en lo que digo, creo que hay una curiosa “popularización o racionalización del lenguaje” por parte de los correctores de pruebas, donde dice “fecha del tiempo” creo que debería poner “flecha del tiempo”.

Me interesa mucho el tratamiento dado al holismo y la teoría de sistemas. Creo que aquí el libro adolece de falta de actualidad. Se suele despachar el asunto de forma generalmente rápida y con bastante escepticismo. Mi opinión es que con mucha frecuencia tratamos con totalidades o sistemas (conjuntos con partes relacionadas y con organizaciones específicas), y que excepto los quarks, los leptones, las radiaciones y el vacío -por citar algunos componentes de la realidad física- el resto de entes son sistemas. Hablar del hidrógeno, de la célula, de las mitocondrias, del ADN, etc, es hablar de sistemas. Tiene especial relevancia indagar sobre ellos como tales: el tema de las propiedades emergentes, la diferencia entre estructura y organización, las analogías, etc. Creo que es un reto para las siguientes ediciones de su libro.

Creo también que asuntos como la causalidad cibernética, la recursividad, el método de la complejidad estudiado por E. Morín, la coexistencia de lo complementario y lo antagonista etc, se echan de menos en un libro tan completo y al día como el que comento, y me parece que estos temas pertenecen a las indagaciones y conjeturas de nuestro tiempo.

El modelo neodarwinista resulta muy explicativo de la especiación, pero no está nada claro si en el lado del azar está la principal componente explicativa o hay que echar mano de la selección natural o lucha competitiva. Los argumentos de Kimura son muy convincentes dado que la mayor parte de las mutaciones pasan desapercibidas para el fenotipo y no son afectadas por la selección natural, amén de los contra-argumentos saltacionistas y matemáticos recogidos en su libro. Desde luego la hipótesis del más apto resulta a todas luces excesiva; sería más razonable, dados los argumentos contra-fácticos, hablar de que pasan sólo las mutaciones aptas, y no todas.

Igualmente “cegados” por las teorías darwinistas -que enfatizan la lucha por la existencia, tomando del modelo malthusiano las famosas progresiones aritméticas y geométricas, según se trata de crecimientos alimenticios o de población-, se han olvidado todos los mecanismos de simbiosis, mutualismo y cooperación, que se dan en la naturaleza con una extraordinaria profusión, y de los que se dice actualmente que son más relevantes que los mecanismos competidores. Recuérdese nada menos que el paso de las células procariotas a las eucariotas se dio gracias a un fenómeno de este tipo.

También es importante tomar en consideración los fenómenos no evolutivos, como el caso de las bacterias, y los fenómenos de evolución regresiva, como el caso de los musgos, para relativizar el modelo sintético dominante. El reciente libro de J.M^a. Pelt, La historia más bella de las plantas, Anagrama, 2001, da buena cuenta de todo lo que decimos.

Que tanta complejidad, tal profusión de mutaciones, etc., se pueda explicar, como hace Dawkins por un mecanismo de coste-beneficio y otro de retroalimentación positiva o “efecto Mateo” parece una gran simplificación que deja de explicar todas las objeciones que Kimura, Gould, Margulis, Sagan y otros han formulado.

En la página 534, que resume la dinámica entre el huracán y el Boeing, se concluye con una apertura a una explicación finalista: “el relojero ciego obtiene éxito porque trabaja con piezas suministradas por un fabricante que ve”. Esta afirmación plantea la siempre aporética pregunta de qué o quién fabrica a ese fabricante visionario. Por otra parte, tan enigmático es hacer aquella afirmación como ésta que se podía formular diciendo que “sólo se pueden obtener productos cuyas piezas existan previamente, y que están ahí sin ninguna finalidad, son sólo una posibilidad”. Y en cuanto a las leyes coincido con lo que se dice en la página 535, que son históricas, igual que nosotros que las formulamos.

Creo que me he metido en un lío. Pero he aceptado la invitación, y he actuado con la misma franqueza que se observa en su libro y que ha acompañado en todo momento a su propósito.

Saludos afectuosos, y gracias por habernos dado un libro como éste.

Libertonia, 18 de julio del 2001.

La segunda fue lanzada por internet, allí hicimos el elogio de un libro editado por Anagrama, en el 2001, titulado

La Historia más bella de las plantas:

La Tierra en la que habitamos tiene 4500 millones de años. De ellos, los mil primeros sólo experimentan una evolución química.

Hace 3500 millones de años aparece la vida, y con ella las bacterias (Reino de las Moneras), seres anaerobios que se alimentan de azúcares de la sopa prebiótica. Una sola bacteria con sus millones de moléculas es más compleja que todas las fábricas del Rhur (Alemania) juntas (Morín, 2001).

Hace 3000 millones de años, surgen las bacterias con clorofila llamadas algas azules; se inicia la fotosíntesis y la producción de oxígeno. Estos seres vivos dominan la Tierra durante 2000 millones de años, y siguen en la actualidad sin el menor cambio evolutivo. Se trata de seres procariotas, es decir, con células sin núcleo.

Hace 1500 millones de años se produce un gran cambio evolutivo: se pasa de las células sin núcleo a las células con núcleo (eucariotas), y en el citoplasma de esta nueva célula se absorben algas azules que actuando en simbiosis o cooperativamente se encargan de producir los azúcares para su sostenimiento. Aparece la sexualidad. Por yuxtaposición, se pasa de la vida vegetal (clorofilica) a la vida animal (consumo de oxígeno, respiración). A partir del alga cystodinium, que es un vegetal con una falsa boca, se pasa al animal gymnodinium, que es un ser vivo muy parecido al anterior pero con una boca para comer. En fin, se da una organización cooperativa entre las células y se pasa a los seres pluricelulares que ya son organismos sistémicos.

Hace 430 millones de años las algas verdes salen del mar y conquistan la Tierra.

Hace 420 millones de años aparecen los vasos y los tallos que aspiran el agua del suelo y hacen circular la savia.

Hace 350 millones de años aparecen los musgos, que son menos evolucionados que las plantas (no tienen vasos). Es como una regresión evolutiva.

Hace 280 millones de años aparecen las semillas, que permiten madurar a tiempo. Algunas hibernan 10 000 años.

Hace 100 millones de años aparecen las flores para asegurar la reproducción.

Todo esto y mucho más aparece en el libro que recomendamos, de una forma clara, amena, y en forma de un diálogo con especialistas de biología y agricultura.

Muchos tópicos caen por su base: el de la competitividad natural: más bien abunda la cooperación. El de la evolución generalizada: existen regresiones y parálisis. El poder del gran tamaño: más bien lleva aparejado una gran fragilidad, así de la era Primaria no queda nada: animales, insectos o plantas han disminuido de tamaño o han desaparecido. La primacía de la tierra o el aire como elementos vitales: los seres vivos una vez que han salido del agua tienen que crear un medio acuático en sustitución. El de la importancia de la adaptación frente a la adaptabilidad: así, dicen los autores, una adaptación muy ajustada a un medio puede convertirse en una debilidad. La capacidad de adaptación (adaptabilidad) es lo que constituye la verdadera fuerza.

Los libreros podríamos aprender mucho del mundo natural. Quizás sea bueno practicar un cierto “biomimetismo”.

2. Crítica social

Un paisano, al pasar por la librería, observó sobre el cristal de un escaparate que estaba grabada la palabra “Libres”. El hombre, obsesionado con los nacionalismos, escribió al periódico, y esto dio lugar al siguiente diálogo periodístico, que se publicó completo en 1995, y que con un título ambiguo, puesto a propósito, decía así:

Llibres, livres, libres..., libros

A engrosar los anaqueles de historias ocurridas en el discurrir de los profesionales libreros, bien puede ser bienvenida la siguiente anécdota:

Con motivo de unas reformas realizadas en la librería que regentó, nos pareció oportuno colocar un cristal trashúcido en uno de los escaparates, horadando la opacidad del invento con la palabra en mayúsculas LIBRES. Como, evidentemente, era una provocación, “picó en el anzuelo” un primer interpelado que, sin encomendarse a Dios ni al Diablo, envió al periódico local el siguiente suelto:

“En una conocida librería de calle Álamos aparece en el escaparate, con grandes letras, “libres”, en catalán, en vez de libros. Es lamentable”. (Diario S. 18.06.95).

Tres días después, el que esto suscribe, contestaba del siguiente tenor:

“Sr. Director: En relación a la nota aparecida el pasado día 18 en la sección de “El teléfono del lector”, quisiera puntualizar, como propietario de la “conocida librería de calle Álamos”, lo siguiente:

La palabra libres que aparece en el escaparate no es, en modo alguno, ni la versión catalana de libros (llibres), ni la francesa (livres), es, sencillamente, un adjetivo proveniente de la palabra libertad, y que, a modo de engaño al oído, o de guiño al ojo del paseante, hemos colocado aprovechando la similitud fonética y semántica entre

libros y libres; o bien como cántico a la libertad de pensamiento, que en el decir del soneto de Góngora 'con pocos libros libres / libres digo de expurgaciones / paso y me paseo...' , a elección del paseante”.

Decimos bien: Llibres, Livres, Libres..., LIBROS.

Libertonia, julio de 1995.

La salida del capitán Alatraste por internet antes que por librerías palpables, y otros asuntillos, nos hicieron escribir en la navidad del 2000, el siguiente

Sabor a triste

De todos modos, “ todo lo que no es tradición es plagio”, como acuñó Eugeni d’Ors, hace ya más de cincuenta años. Por ello escribir es plagiar -con cierta clase-, editar es fotocopiar -con ciertas reservas- y vender libros es hacer el “capullo” -con cierta honradez-, en los tiempos que corren.

El oráculo Negroponte anunció hace tiempo que la escritura sobre papel y hecha línea a línea era un despilfarro, y además una dictadura del que escribe sobre el que lee. Por ello, aconsejaba arrojar a la piscina digital y abandonar a esos tristes libreros palpables que lamen sus últimas heridas en el abrevadero del precio fijo.

El Rey Arturo ha decidido pasar por la espada a los libreros y colocar su “Ala” en la red, para que vuele. La Dama de la Rosa, no disponía ni de tiempo ni de qué decir, y decidió mandar al plagio su invento: “como decíamos ayer”: plagiar era escribir y editar era bajarse a la red.

Los libreros hemos quedado, mientras tanto, en estado sinestésico: con sabor a triste.

Nota: “sinestesia: tropo que consiste en unir dos imágenes pertenecientes a distintos campos sensoriales, como azul chillón” (M. Moliner).

(Nota: el texto alude a un libro de Pérez Reverte sobre el Capitán Alatraste y a otro de Ana Rosa Quintana, presentadora del programa de TV titulado “Sabor a ti”, publicado por esas fechas y, presuntamente, plagiado)

Más tristeza nos concitaría, tres años después, la nueva guerra del Golfo, y nos hizo lanzar, junto a muchos otros colectivos

El manifiesto de los libreros en torno a la guerra y la paz, que rezaba así:

La Asamblea General de la Confederación Española de Libreros (CEGAL), reunida en Madrid el pasado día 17 de febrero, acordó manifestar a la opinión pública, en relación a la posible guerra inminente, lo que sigue:

"Los libreros, como profesionales del libro y de la cultura no podemos permanecer insensibles a los `tambores de guerra' que suenan estos días de forma atronadora.

Nuestra tarea básica consiste en incitar a las gentes de todas las edades y condiciones a la buena lectura, que viene a ser equivalente a la convivencia civilizada y en paz.

Nosotros, que cada día ofrecemos medios para que todas las personas se comprendan mejor a sí mismas y a la sociedad, no podemos ignorar los sufrimientos y desastres de todas las guerras y en particular de ésta que, si no la paramos, se nos avecina.

Nosotros que con nuestra profesión estamos continuamente `en pie de paz' queremos ser coherentes con nosotros mismos y, junto a muchos otros, pretendemos quebrar esta situación de estar `en pie de guerra' en la que algunos gobiernos se han instalado ante un conflicto evitable, injusto e injustificable.

Por ello nos unimos a muchos colectivos, organizaciones y personas de toda clase y condición, para decir como ellos y de forma rotunda un:

¡NO A LA GUERRA!"

3. Prólogos a algunos libros:

La librería ha caído en la tentación de editar algunos libros, aquellos que ve que deben estar en la calle y, por lo que sea, no lo están. Por ello ha puesto en marcha Ediciones del Genal. El nombre es un homenaje a un río de la provincia Libertonía, de especial belleza. La existencia de esta pequeña editorial ha dado ocasión a la realización de algunos prólogos (algo de "Juan Palomo" suele tener todo lo de pequeña dimensión), como el relativo a la publicación del libro de poemas de Alfonso Canales titulado *El Canto de la Tierra*, y que decía así:

Notas a la presente edición

Con la reedición de este poema de Alfonso Canales (veinticinco años después de su primera publicación, llevada a cabo en Valencia), ediciones del Genal tiene el honor y el placer de iniciar una colección de poesía, titulada Poiesis, en la que pretendemos incluir todas aquellas creaciones poéticas que tengan el sello de la calidad, del compromiso con la lengua y del apego a nuestra Tierra y a sus moradores.

De la poética particular de Alfonso Canales deducimos que tres son los ejes o sustentos del poeta: la juventud, la admiración, y el dominio de la lengua.

La juventud habrá de entenderse en un sentido metafórico, pues este poema que editamos se escribió en edad madura. La admiración es la misma fuente que produce los mitos: procede de la necesidad de reconciliarnos con el mysterium tremendum et fascinans de este universo. Canales nos brinda en El canto de la tierra grandes dosis de

reconciliación y fascinación (No quisiera amarte / tanto como te amo... dulcísimo / planeta). En cuanto al lenguaje, si al decir de Chomsky todos traemos en nuestros genes las estructuras sintácticas incorporadas, el dominio se debe al oficio y a la pasión. Digo bien, pasión y oficio porque no hay nada que se despliegue en uno de forma excelente si no es a través de las emociones, que es como las modernas ciencias de la neurología sostienen que funcionan nuestros cerebros. De ambas notas, de pasión y de oficio, está El canto de la tierra impregnado.

En su prólogo, Canales nos revela su intención: “proponer una posible forma de resurrección”. No en vano, dos teólogos prestigiosos, Juan Mateos y Luis Alonso Schökel, un Viernes Santo, le han sugerido que la verdadera resurrección no es la que siempre ha estado en nuestras mentes de greco-cristianos, basadas en el dualismo cuerpo-alma. Se abre pues la imaginación a otras formas resucitadoras:

... Se trata de romperlo,
de desnudarte de prisión, molida
tierra, para que hagas, sólida madre, nuevos
precarios hijos.

es una forma ;

... Tierra,
mi paraíso terrenal, mi cielo.

es otra ;

... No acabamos en esto
que sucedió y sucede. Nada se descompone
sino para ser algo
nuevo: de alguna forma, en todo lo que ocurra
estaremos presentes.

es una más.

Y otra, apoteósica:

... favorable
a la reconstrucción, asciende el polvo
hasta un nuevo destino.

“Porque el tema principal de la mitología no es la agonía de la búsqueda, sino el rapto de una revelación, no la muerte sino la resurrección: aleluya”, nos canta el célebre mitólogo J. Campbell en sus Máscaras de Dios.

El mismo tema, la misma fascinación, la misma condición juvenil, el poema que reeditamos es el equivalente a un mito: el mito de Gaia, la Madre Tierra.

Por todo eso Alfonso Canales es un clásico contemporáneo.

Clásico porque permanece; clásico porque se ha anticipado; clásico porque quedará:

... un seco golpe
en el atril hará que resucite,
himno o charanga, el coro
de los desesperados odiadores o amantes
que la palabra dimos al canto de la tierra.

¿Qué anticipación? Esta es otra historia. Brevemente se resume así:

J. Hutton, el padre de la geología, dijo en una reunión de la Royal Society de Edimburgo, celebrada en 1785, que la Tierra era un superorganismo, y que la disciplina apropiada para su estudio tendría que ser la fisiología. En 1875 E. Suess utilizó por primera vez el término “biosfera”. V. Vernadsky (1863-1975), desarrolló la idea heredada de su heterodoxo tío Korolenko de que la “tierra es un organismo vivo”, cuyo concepto de la vida como “mineral animado” ha sido completado por J. Lovelock (1919-) quien en 1979 publicó la célebre obra Gaia: Una nueva visión de la vida sobre la tierra.

La hipótesis Gaia ha supuesto una auténtica revolución en el campo de la ecología. Se podría formular así:

Los seres vivos conectados entre sí y a la atmósfera, a la hidrosfera y a la litosfera, fabrican y mantienen de continuo ambiente, formando un todo a nivel planetario. Al contrario de lo que pensábamos antes, no es que las condiciones especiales de la Tierra hayan permitido el desarrollo de la vida sobre ella, sino que es la vida la que ha determinado el desarrollo y evolución de las condiciones adecuadas para ella sobre la Tierra.

Una idea derivada de esta hipótesis es que la vida es un fenómeno automantenible en el tiempo y en el espacio y que solamente desaparecerá cuando el planeta sufra un cambio cósmico radical, o cuando la fuente original de energía – el Sol- acabe su existencia actual:

... Al otro lado
del rito, está la tierra
hembra, madre de todos los que le dan sus noches
y sus días, poniendo
huevos durables en los engañosos
anuncios de la muerte.

Canales se anticipa a la hipótesis Gaia, y con Quevedo nos dice:

Y no nos engañemos
del todo: como sales
disueltas en las mismas
aguas, coincidiremos en futuros parajes
de la perpetua recreación. En sitios
insospechados, una porción de lo que fuego
nos parece (y es tierra
pura) hallará otra mota de enamorado polvo.

...
... amada
mía, en alguna parte
me encontraré contigo.

El canto de la Tierra *de Alfonso Canales, es un mineral animado, es una piedra filosofal.*

Libertonia, diciembre del 2002.

Por la misma razón, también hicimos otro prólogo al libro editado por la propia editorial, de Francisco Javier Martínez Gil, titulado ***Los espejos del agua***, y que decía así:

Nota del editor

Que Ediciones del Genal edite el presente libro, no es fruto de la casualidad.

Nuestra editorial debe su nombre al arrobo que nos causó (y nos sigue causando) el Valle del Genal, que alberga el río de igual nombre, y que se derrama desde cerca de la ciudad de Ronda hasta avistar la Costa el Sol, por estas tierras del sur que denominamos como provincia de Málaga.

Allá por el año 1992, la Confederación Hidrográfica del Sur presentó al público su Proyecto de directrices del futuro plan de cuenca en el que pudimos leer sin llegar a creérnoslo que el Valle del Genal estaba destinado a ser una suma de embalses que irían a abastecer las despilfarradoras e insostenibles prácticas de la Costa del Sol.

Montamos la resistencia y nos vino del cielo, como las aguas, la existencia de una visión nueva de los asuntos hidrológicos que traía como marchamo el nombre de NUEVA CULTURA DEL AGUA. El padre de la criatura era un, para nosotros, desconocido profesor de Zaragoza que junto a otras muchas gentes de Aragón y Cataluña venían luchando por la dignidad de la montaña y por un modelo de gestión y consideración de los asuntos del agua en consonancia con una visión ecosistémica de la vida y con una actitud humana de dignidad y solidaridad.

Este “desconocido” profesor era Francisco Javier Martínez Gil, al que hoy volvemos a encontrar en la misma lucha de entonces, con más potencia espiritual si cabe, y

dirigiendo a todos los resistentes de los últimos quince años un mensaje de afecto, esperanza, veneración y sabiduría.

Bebiendo de nuevo estas salutíferas aguas de la dignidad, queremos ser como editores, a modo de un espejo, un reflejo de este personaje que se nos pone por delante, y abraza a todos los hombres y mujeres que andamos unidos con unos sutiles lazos de acuosidad.

Entren sus homenajes y reflexiones por la puerta grande de esta modesta editorial.

Libertonia, 1 de diciembre del 2003.

Algunas propuestas constructivas (1998, 2000 y 2002)

1. Libros e imaginario social:

Toda sociedad tiene bastante de construida. Hoy se habla mucho de “construcción social de la realidad” y de “construcción de la realidad social”. No es lo mismo. En el primer caso se piensa que al no tener acceso directo a lo exterior, todo es una ilusión, la objetividad es hartó discutible. En el segundo caso se dice “algo tiene que haber” (igual que razonan los teístas irredentos para el mundo trascendente), pero lo que sí podemos afirmar que está bastante artificialmente constituido es el mundo de las relaciones sociales y de convivencia. “Imaginario social” tiene que ver con esa construcción de creencias, estereotipos, lugares comunes, que damos por buenos casi inconscientemente.

En este contexto de aportar algo al mundo del libro y de las librerías para propiciar un futuro mejor, interveníamos en Cádiz, en el Congreso de Libreros de 1998, con un texto que, resumido, decía así:

Libros, aceite de oliva, electrónica e imaginario social

Empecemos con el “imaginario social”. Cornelius Castoriadis, recientemente fallecido, es el padre de esta criatura conceptual. Ni más ni menos, es la construcción de ideales colectivos y opiniones enraizadas que el acontecer histórico-biológico acuña lapidariamente. Es ese mundo ideal (“mundo tres” popperiano) de metáforas-fuerza que conforman parcelas concretas del pensar colectivo. Es algo más que la opinión pública y algo menos que el inconsciente colectivo jungiano.

Como se puede leer en El futuro del libro (Paidós, 1988), “el libro impreso, con un autor, un propietario y transmitido a un público lector (...) no era una consecuencia obvia de un cambio tecnológico, sino más bien la expresión de un ideal cultural cuyos elementos claves han sido elaborados lentamente en las sociedades occidentales desde el Renacimiento”.

Las metáforas son instrumentos permanentes del lenguaje para la comunicación. Son esas argucias del habla para nombrar y enriquecer las cualidades de unas cosas con otras, análogas o parecidas. Es como un movimiento constante de simpatía entre las cosas y sus denominaciones. Lo mismo que la metonimia y la sinécdoque se guían por la proximidad (la parte por el todo, el antecedente por el consecuente, etc.), la metáfora se guía por la semejanza, analogía o comparación. La metáfora expresa, de alguna manera, nuestra dificultad de conectar con la realidad.

El libro, por ejemplo, es la metáfora por excelencia de la mente letrada. Es como un compendio de todo este vasto universo de las letras que, escritas o habladas, constituyen el gran soporte comunicativo, hasta hoy.

Pero otras metáforas se abren paso con fuerza inusitada y hacen peligrar estas otras, tan queridas a todos y tan insustituibles cuales son el libro y la realidad palpable; son las metáforas del ordenador y de la realidad virtual.

En esos enfrentamientos (libro versus ordenador y realidad palpable frente a realidad virtual) no hay color: el libro y la realidad palpable siguen siendo metáforas insustituibles.

El libro lleva asociado el tiempo. Tiempo de darse tiempo para recircular por un cerebro perezoso y limitado, a pesar de sus miles de millones de neuronas y de las millonarias conexiones sinápticas entre ellas. Tiempo para ensimismarse, acotar, repasar, suspirar, clamar, dormir... tal vez soñar. Tiempo para tocar, oler, sentir, avistar, manosear...

La realidad virtual es ese mundo entre lo material y lo soñado, y sin ellos no es casi nada. Tocamos e inventamos y así, y sólo así, podemos vivir “como si”, o sea virtualmente. Lo virtual sin lo palpable se desvanece.

Dicen los antropólogos que es más difícil cambiar los hábitos alimenticios que las normas religiosas, y sin embargo la Comunidad Europea trata de cambiar nuestra relación con el aceite de oliva (era el momento en que peligraban las subvenciones al olivar).

El libro es al universo letrado lo que el aceite de oliva es al sabor hispano: su metáfora esencial, aquello por lo que nos es familiar algo.

Por ello, concluíamos que la lucha por la lectura y por el soporte papel siguen siendo vitales para mantener el universo letrado que representan, y ello sin dar la espalda a las nuevas tecnologías y realidades, pero resistiendo al imperio de lo digital y de lo virtual, tal como viene allende los mares.

Indagando sobre los hábitos lectores de los españoles y su relación con otros países del entorno, podríamos resumir todo lo aportado en las dos siguientes tablas:

Tabla 1

Tasa de lectores en 1994, en % sobre la población mayor de 16 años, ordenada de mayor a menor

<i>Países</i>	<i>Porcentajes (%)</i>	<i>Índice de desarrollo humano. (Puesto)</i>
1. Holanda	77	6
2. Reino Unido	74	15
3. Alemania	70	19
4. Hungría	70	48
5. Francia	66	2
6. Cataluña	61	11
7. Italia	51	21
8. España	50	11

(Fuente: Encuesta Bertelsmann, 1994)

Tabla 2

Evolución de la tasa de lectura en España, 1980-1994

<i>Fuente</i>	<i>Año</i>	<i>Porcentajes</i>
Martín Serrano	1980	34
Ministerio de Cultura	1983	56
CIS (estudio nº 1709)	1987	45
Ministerio de Cultura	1990	56
Eurodata	1991	45
Eurodata (Martín Serrano)	1994	54
Cires	1994	54
Fundación Bertelsmann	1994	50

De estas tablas sacamos tres conclusiones principales:

La primera es que nuestros hábitos de lectura y de compra están muy por debajo de países cuyos índices de desarrollo humano son peores que los nuestros. Según la tabla 1, deberíamos estar por encima de Alemania, Reino Unido, Italia y Hungría

La segunda es que en los últimos quince años estos hábitos de lectura ha ido progresivamente aumentando.

La tercera es que, comparando los hábitos de lectura actuales con la población adulta, tenemos un potencial de crecimiento de nuevos lectores de hasta un 50 % del total. Está, pues, sólo la mitad del camino recorrido.

Concluíamos diciendo que hay esperanzas.

Cádiz, 16 de mayo de 1998. XVI Congreso de librerías.

Y al ponerse en marcha institucionalmente, en el año 2000, el Pacto del libro andaluz, enviábamos las siguientes recomendaciones, que titulábamos

El mundo del libro

(Ideas para una política a favor de la lectura, los libros de papel y la elevación cultural de los andaluces)

“¿Esto matará aquello?”, ésta es la pregunta que se hacía Claude Frollo, un cura de Nuestra Señora de París, señalando las imágenes de su amada catedral, en la época de la aparición de la imprenta.

El libro de papel frente a otros soportes: éste es el primer reto que afronta el mundo del libro en la actualidad, tal como lo conocemos desde hace quinientos años, y que tiene claras repercusiones en todos los ámbitos: económicos, políticos, privados y públicos.

1. - El soporte papel

Creo que hay que abandonar el romanticismo nostálgico y preguntarse, en serio, por el porvenir de este soporte. Si encontramos razones consistentes para su defensa debemos de propugnarlo. Y si éste y otros soportes deben de coexistir, hemos de dar a cada uno lo suyo. El peligro es que la moda electrónica, propugnada por Estados Unidos, o la nostalgia pasiva arrasen al papel y lo terminen convirtiendo en una especie más en peligro de extinción.

En una evaluación provisional y que necesita posteriores trabajos, nos atrevemos a formular el siguiente cuadro comparativo:

Puntos de vista	Soporte papel	Soporte electrónico
1. - Económico		X
2. - Ecológico		X
3. - Ergonómico	X	
4. - (de su) Duración	X	
5. - Estético	X	
6. - (de su)Autonomía	X	
7.- Funcional	X	X
8.- (de su)Capacidad		X
9.- (de su)Manejo	X	
10.- (como) Hipertexto	X	X
11.- Físico	X	
12.- Sinestésico	X	
13.- Sensual	X	
14.- Ritual	X	
15.- Simbólico	X	X
16.- (para llevar a una) Isla desierta	X	

(X = los que tienen ventaja)

Hay razones de peso para no abandonarse ni a las nuevas tecnologías ni a los solos impulsos del mercado, pues éste está muy manipulado por los grandes intereses financieros y por el modelo americano.

2.- Los hábitos de lectura

La encuesta del Ministerio de Cultura de 1993 (para mayores de 18 años), para toda España, da como resultado un 56% de lectores de libros, habituales o esporádicos, y la encuesta hecha en Andalucía en 1998 (para mayores de 16 años), registra un 53% de lectores habituales, tres puntos por debajo de la media nacional y con un universo muestral mayor.

Si comparamos estos datos con los de otras regiones o países las distancias aumentan:

La encuesta que Bertlsmann hizo en 1994 arroja para Cataluña una tasa de lectores del 61% frente al 50 % de la media española.

La misma encuesta para otros países arroja los siguientes datos: Holanda 77%, Reino Unido 74%, y Hungría 70%.

En lo relativo a hábitos de compras, la encuesta del Ministerio de Cultura de 1993 dista mucho de la encuesta andaluza mencionada; aquella da para mayores de 18 años un 23% de compradores en Andalucía, en un año, y la encuesta andaluza del 98 registra un 58% de compradores andaluces mayores de 16 años. Esta gran disparidad es una llamada a revisar los datos.

Concluimos que:

- 1) Seguimos necesitando de un buen observatorio del libro, donde se homogeneicen los criterios de valoración de los hábitos de lectura y se mantenga la encuesta de forma periódica para poder comparar resultados.*
- 2) Todo parece indicar que en Andalucía tenemos un retraso de hábitos de lectura y de compra habitual de libros de más de un 5% diferencial respecto a la media nacional, y del 20% al 25% respecto a países más lectores.*
- 3) El equipamiento por hogares es similar a la media de otras encuestas (159 volúmenes/hogar) y la dotación bibliotecaria, según la UNESCO, en 1991, es de 1,59 frente a los 13,33 de Suecia, por ejemplo.*
- 4) Las visitas a bibliotecas andaluzas son sólo del 20% de la población, que a todas luces parece muy bajo.*

Las quejas de la gente respecto al precio de los libros se debe a la escasa consideración social que se les tiene, a la vista de los datos anteriores.

3.- La elevación cultural de los andaluces

Hay que propender hacia una cultura crítica, local o vernácula y abierta, universal.

Según Koestler “la principal amenaza para la supervivencia del hombre no reside en su agresividad natural y su instinto de violencia, sino en la naturaleza gregaria y su tendencia al acatamiento y a la obediencia pasiva”.

Hay que dotar a las gentes, sobre todo a los niños, de capacidad de filtrar lo visto, oído y leído.

Sólo hay un camino, y éste es el del fomento de la lectura: ese acto ritual, reflexivo, interior que permite el desarrollo y puesta a punto de un cerebro hecho para ser usado y cuyo funcionamiento incrementa las conexiones sinápticas y la mente creadora.

La relación local/universal se inscribe en nuestra doble pertenencia: como hijos de la Tierra y como hijos de las estrellas. La sola contemplación de lo local genera provincianismo y por el contrario el carácter universal en exclusiva da lugar a la falta de enraizamiento, a la pérdida de sentido, a la inhabilitación y al olvido vital de la historia.

El “Andalucía por sí, por España y la Humanidad” de Blas Infante es muy adecuado para impulsar la cultura en Andalucía, desde Andalucía y la específica y característica de Andalucía.

4.- El mundo de lo pequeño

La globalización origina una tendencia al oligopolio y a las grandes concentraciones. El conocido “efecto Mateo” en sociología - “al que tiene se le dará y al que tiene poco, hasta eso se le quitará”, según dice el Nuevo Testamento- opera como una causalidad cibernética –retroalimentación positiva- que da lugar a cada vez mayores concentraciones.

Los índices IDH (índice de desarrollo humano) de Naciones Unidas, nos muestran, diacrónicamente, cómo cada periodo, desde los últimos 50 años, el 20 % más rico tiene más riqueza y el 20 % más pobre menos, en una desproporción alarmante e insostenible.

Frente a esa tendencia cabe introducir la que he dado en llamar “unos gramos de esperanza”, cuyo contenido expuse en el reciente Congreso Nacional de Libreros de Oviedo con el título de Teorema de los Huecos, y que viene a mostrar cómo a medida que las esferas de poder se hacen más grandes dejan, entre ellas, mayores huecos. Pero es necesario tener la inteligencia y el coraje de ocuparlos, frente al gigantismo de los monopolios.

5.- El mundo de las librerías

El reciente mapa de librerías de España (Cegal, 2000) muestra, como es habitual, un déficit censal que ni siquiera el trabajo que invocamos logra cerrar.

En él se sigue el criterio del decreto de 1975 (establecimiento abierto al público y que vende preferentemente libros) y se establece una tipología concreta, con lo que se deja fuera superficies tipo Pryca, librerías de antiguo, ocasión y venta a domicilio. Con estos criterios se estudia un universo de 3850 librerías de toda España. Pero si comparamos este universo con el total de establecimientos, puntos de venta, con epígrafe IAE (impuesto de actividades económicas) relativo al comercio al detalle de libros, el número total de estos es de 40 447. El mapa de librerías se concreta, pues, a un 10% de todo el IAE.

Según el siguiente cuadro refleja, su relación con la media nacional es la siguiente :

	Trabajadores fijos	Años de vida > 1970, %	Sucursales %	Cegal Sí %	Superficie al público
Andalucía	2.18	79	18.3	39.1	54.2
España	2.55	76	16.7	44	60
	Existencias en firme	Venta libros sobre total %	Informatizada	Servicio consulta	Importación/Exportación
Andalucía	76	62.6	46	62.4	21.5
España	78.4	62.7	40.2	63.7	24.5

6. - Espacio y tiempo de la lectura

6.1 Espacio privado: el domicilio y la familia

6.2 Espacio público:

*la escuela
el fomento
medios públicos*

6.3 Espacio social:

*los medios privados
la participación cívica
valoración social*

7. - Resumen de la situación

Crisis del soporte papel, sin igual, desde hace quinientos años. Crisis de la escritura lineal frente al hipertexto y a la imagen. Condiciones de perdurabilidad del papel y de la escritura lineal con reajustes y adaptaciones.

Hábitos de lectura en ligero aumento en relación a épocas anteriores, con diferenciales negativos en la Comunidad Andaluza del orden del 5%, y del 25% al 30% respecto a los países del entorno.

Constatar, una vez más, la importancia de la capacidad crítica de los ciudadanos, de su fomento en los niveles educativos, y de la importancia de balancear lo local –andaluz- con lo universal -cósmico. Deducir la necesidad, además, de una producción variada y libre de censuras financieras.

El mundo de lo pequeño es hermoso y potencialmente tiene un “hueco”, pero necesita adaptación y apoyo. Es el mundo de la capilaridad, la diversidad, el tejido social y el factor humano.

El mundo de las librerías está mal estudiado, pero se puede conjeturar que, salvo la catástrofe anunciada con los precios de los libros de texto, (C. Calvo augura que desaparecerán 2000 librerías), hay un diferencial de entre un 4% ó un 5 % con relación a la media nacional de hábitos de lectura potenciales.

Conclusiones y propuestas

- 1. Hay que estudiar más a fondo el futuro del soporte papel, y en todo caso seguir su fomento en los sectores en los que se muestre insustituible, sin dejarse llevar por modas electrónicas.*
- 2. Los hábitos de lectura constituyen el fulcro para que el mundo del libro, la lectura, la edición y la librería, sean perdurables y boyantes. Hay un diferencial con el resto de países de la Unión Europea tan alto que es posible acercarse a ellos de la misma manera que lo hemos hecho en otros capítulos de la cultura. Las labores de fomento son muy importantes en todos los espacios y tiempos donde se da la lectura:*

En la familia, mejorando la imagen social de los libros.

En la escuela, con las bibliotecas de aula y el uso vivo de los libros.

En los medios de comunicación, con programas de fomento, valoración del libro, escenificaciones, etc.

En la sociedad, con el apoyo a las bibliotecas públicas y la creación de espacios culturales en sus ámbitos, y ayudas a las ONGs para la constitución de bibliotecas sociales.

A las empresas, con el apoyo a las librerías y a los editores.

- 3. Las librerías andaluzas necesitan los siguientes apoyos:*

Defensa institucional del precio fijo.

Gratuidad, absoluta o relativa a la renta, de los libros de texto de la enseñanza obligatoria, y su distribución remunerada razonablemente a través de las librerías.

Canalización de todas las compras institucionales a través de las librerías, en las mejores condiciones legales posibles para la Administración.
Apoyo directo al empleo y modernización de las librerías.
Limitación de los horarios comerciales, a tiempos favorables para la pequeña y mediana empresa.
Moratoria de diez años para las grandes superficies.
Fomento y apoyo a las ferias del libro en todos sus ámbitos.
Apoyo y fomento de la quincena del libro andaluz.
Estímulo a la red de bibliotecas para que contribuyan al amor por los libros, y por consiguiente incidan positivamente en los hábitos de compra.
Apoyo y fomento de las editoriales andaluzas, pequeñas y medianas, que aseguran lo local, la diversidad y el calor humano.

Resumen final, que podríamos concretar en cuatro criterios

- 1. Fomento de la lectura = pensamiento crítico.*
- 2. Calidad de los libros = diversidad + protección al sector.*
- 3. Accesibilidad = bibliotecas públicas, librerías capilares, bibliotecas de aula, ayudas y becas.*
- 4. Discriminación positiva: en función de clases sociales, género y atraso secular.*

Libertonia, 18 de julio del 2000.

2. Para qué seguimos sirviendo

Después de tanto “ataque” desde todos los frentes, más de uno se ha ido haciendo esta pregunta: ¿para qué seguimos sirviendo?, a la que he tratado de responder con el siguiente texto:

Las funciones del librero en la era cibernética

A modo indicativo, que no exhaustivo, se me ocurren para el librero de estos tiempos las siguientes funciones diferenciales :

- 1.- La función informadora. Se trata de tener todas las bases de datos necesarias, o su acceso online.*
- 2.- La función recomendadora. Se trata de transmitir el saber conspicuo y creíble sobre los contenidos de los libros, que se aprende con el amor y la experiencia.*
- 3.- La función de encuentro. La librería palpable será siempre un lugar de reunión de gentes y de cruce esporádico de personas.*

4.- *La función cultural. Se trata de tener una postura activa en la difusión de la cultura y el pensamiento.*

5.- *La función civilizatoria. En los tiempos que corren hay que fomentar valores de no violencia, solidaridad, sabiduría y frugalidad.*

6.- *La función de resistencia. Los huecos están ahí, pero es necesario ocuparlos.*

7.- *La función endógena. La empresa cultural librera debe incardinarse en su medio social.*

8.- *La función de etnodiversidad. Hay que fomentar las lenguas y culturas locales. Y mantener libros de fondo.*

9.- *La función de servicio polivalente. La librería palpable tiene en su mano proporcionar todos los servicios, incluidos los virtuales.*

10.- *La función corporal. Propiciamos el poder tocarnos, en estos tiempos de virtualidad y rechazo.*

11.- *La función laboral. Tenemos los medios para dignificar el trabajo.*

12.- *La función empresarial. Podemos representar polos de fomento de la escala local y humana.*

13.- *La función virtual. Estamos mejor preparados que cualquier "parvenu" para dar este servicio adicional.*

14.- *La función poética. Podemos seguir repartiendo sueños.*

Todas estas funciones avalan con creces la ventaja cooperativa que este dichoso sector de la producción tiene implícitos, y que debemos saber aprovechar con pasión e inteligencia.

A algunos de mis colegas, seguro, se les ocurren más funciones diferenciales para esta bendita profesión; en ese caso que las añada a este memorándum de urgencia.

Carpe diem, ¡oh librero!, agarra el tiempo, aférrate a tu profesión. (Horacio)

Χαίρε και πιε ευ! (alégrate y bebe bien, que es el saludo tradicional griego).

Libertonia, 12 de febrero del 2002.

La librería como empresa social

A estas alturas de la película estamos más que persuadidos del papel imprescindible de los librereros para el fomento de la cultura bibliodiversa, crítica y frutiva. Muchos lo estarán, también, de su responsabilidad medioambiental en el ejercicio de su profesión librera, pero quizás sea más discutible el cómo ha de realizarse la función empresarial desde la perspectiva social o laboral.

Nosotros, fieles a una concepción de empresa en la que el trabajo es tanto o más importante que el capital y a una idea de socialización que quizás ahora se lleve poco, hemos llegado a la siguiente situación interna de la empresa, que se expresa en el siguiente:

Memorándum de una librería para ser miembros de la Red de economía alternativa y solidaria (REAS)

1.- Tenemos una historia:

La librería nace en Libertonia en 1969, con una vocación de fomento de la cultura. Libertonia es el nombre de una ciudad heroica que aspira a la libertad y que inmortalizó Groucho Marx .

El paso del tiempo nos obliga a transformarnos en una empresa cada vez más eficiente sin menoscabo de su vocación germinal de servicio a la cultura, en un contexto laboral digno y en una práctica de comercio justo y ecológico.

En todo ello seguimos después de 32 años, con una plantilla fija de 21 personas, en turnos, con 36 horas semanales, y con el reto de fomentar la economía social y de resistir a los oligopolios financieros.

Somos sociedad mercantil (S.L.), y por tanto existe una cierta distorsión con los seis principios que propugna la economía social, porque tradicionalmente se reparten parte de los beneficios, y porque no todos los trabajadores son, a la vez, socios de la S.L., y viceversa.

Igualmente, dada nuestra trayectoria y el sector al que la empresa dedica su actividad, el favorecer el acceso a personas poco cualificadas nos resulta difícil.

2.- Quiénes y qué somos en la actualidad:

Actualmente la situación es la siguiente:

Número de socios de la sociedad mercantil: 25

Número de trabajadores: 21

Trabajadores fijos: 20

Antigüedad de los trabajadores: 3, de 32 años

14, entre 5 y 21 años
4, menos de 5 años

Trabajadores que son socios de la mercantil: 20 (sólo uno no es socio).

Accionistas que no son trabajadores: 7 (todos llevan más de 25 años de socios).

Horario de trabajo: Jornada completa: 12 personas, 36 horas /semana, en turnos de mañana o tarde, desde hace 10 años. El resto tiene jornadas parciales, menores de las 36 horas/semana.

Situación de género: 8 hombres y 13 mujeres.

Discapacitados : 1.

Unos dos mil clientes pagan mensualmente una cuota para poder llevarse libros. Son como asociados. Algunos llevan más de 25 años utilizando este sistema.

Fondo social anual de 500 000 ptas. destinado a ONGs (Médicos sin Fronteras, Amnistía, UNICEF, Prodeni).

Los niveles de participación son tres:

a) Hay cinco espacios de trabajo. En cada uno hay un/a responsable que se encarga de pedidos y de la organización, con la participación de los demás.

b) Hay unas reuniones de todos los trabajadores al mes, para estudiar los asuntos comunes a toda la empresa.

c) Todos (menos uno) participan en la asamblea general de socios/as.

Los niveles de salarios oscilan en un abanico de 1 a 3,5 entre el que más recibe y el que menos.

3.- Los seis principios de la carta de la economía alternativa y nuestra empresa:

3.1 Igualdad: *Creemos que se cumple relativamente bien, teniendo en cuenta los datos anteriores.*

3.2 Empleo. *Se cumple bien la estabilidad, las condiciones de trabajo y salario, niveles de responsabilidad y participación, no así el apartado de “poco favorecidas” y poca capacitación.*

3.3 Medio ambiente:

- *Reciclamos el papel y el cartón*
- *Usamos productos de oficina no contaminante*
- *Usamos productos de limpieza sin cloro*
- *Consumimos tubos eléctricos de bajo consumo*
- *La refrigeración moderna es del tipo sin cloro (la R 410 A)*
- *Usamos los el papel de oficina por ambos lados*
- *Reutilizamos los embalajes recibidos*
- *Usamos papel reciclado en los usos compatibles.*
- *Empujamos al sector a que use, progresivamente, papel libre de cloro y reciclado.*

3.4 Cooperación:

Estamos ideológicamente por esta forma de entender las relaciones.

Dentro de la empresa no existe ningún sistema de incentivos que favorezca la competencia entre los trabajadores.

Con las demás librerías de la zona tenemos una asociación común, participamos juntos en la feria del libro y en otros acontecimientos y fomentamos un clima de cooperación en un contexto de competencia leal.

3.5 Sin carácter lucrativo:

En este capítulo es donde no cumplimos el asunto relativo a distribución cero de beneficios, porque parte de los que se obtienen se reparten; con el resto se realizan tareas de solidaridad y de iniciativas culturales.

3.6 Compromiso con el entorno:

Esta es una librería muy ligada a acontecimientos culturales de la ciudad. Vinculada a la Asociación Provincial de Librerías, a la Asociación Nacional de Librerías, a la Asociación Centro Histórico de la ciudad, y a iniciativas de crítica social y cultural.

En cuanto a los criterios complementarios creo que tenemos bastante tendencia a muchos de ellos, como la mejora en la calidad del trabajo, la venta de libros de calidad, la promoción profesional de los trabajadores, el apoyo social a los mismos en aquellas circunstancias en que lo necesitan (compra de vivienda, enfermedades, estudios etc.)...

Tratamos a nuestros clientes de manera responsable.

La democracia interna es muy amplia en cuanto a información, toma de decisiones, diálogo institucional, futuro de la empresa, etc.

No dependemos de ningún poder externo.

En fin, creemos que éste nuestro es un caso que sin entrar de lleno en la filosofía de la REAS, puede servir para mostrar a otras empresas que siguen caminos parecidos a la nuestra, con una dimensión mercantil, que es necesario y urgente ir hacia el despliegue de los seis principios de la carta.

4. Petición de ingreso en la REAS:

Previa aprobación por parte de todos, trabajadores y accionistas, hemos acordado solicitar la admisión en La Red de economía solidaria y alternativa.

Sirva este memorándum como solicitud formal de admisión, dándonos por enterados de que tenemos tres compromisos:

- 1.- Mantener el respeto a los seis principios adheridos, al menos, al mismo nivel que en la actualidad.*
- 2.- Realizar un balance social, cada periodo anual.*
- 3.- Abrir la empresa a una eventual auditoría social, por parte de REAS.*

Libertonia, 25 de mayo del 2001.

...Y después de 35 años seguimos como si empezásemos de nuevo.

Cuando se recopilaban todos los materiales que forman esta especie de biografía librera, las obras de reforma del viejo edificio del XIX, en el que se alberga unos de los establecimientos de la librería Libertonía, estaban a punto de concluir. Podemos decir que este año 2003 hemos afrontado el mayor de los retos de toda nuestra historia, cuyo contenido se resume en el proyecto que ofrecemos a continuación

Memoria explicativa del proyecto de mejora, innovación y fomento de la cultura de la librería Libertonía

Introducción

La librería, nacida en 1969 con vocación de fomento de la cultura, cuenta actualmente con tres establecimientos, que tienen una superficie de 1200 m² dedicados al mundo de los libros, albergando más de 150 000 ejemplares, y está ubicada socialmente en la casa de la Puerta de Buenaventura, de Libertonía.

Como parte integrante del Centro Histórico de la ciudad, y referente de la cultura de Libertonía, inicia el próximo año 2003 el proyecto de rehabilitación del edificio del siglo XIX, que goza de protección arquitectónica, adecuando fachadas, cubiertas, interiores y sacando a luz pública los restos arqueológicos de la PUERTA DE BUENAVENTURA (restos musulmanes del siglo XII).

Objetivos

- 1.- **Mejorar su nivel de calidad** y competitividad ampliando y modernizando sus establecimientos.*
- 2.- **Fomentar nuestra cultura** con la recuperación de los restos de la antigua muralla nazarí y de la Puerta de Buenaventura, tanto en el interior como el exterior del edificio.*
- 3.- **Hacer centro de la ciudad**, con una apuesta fuerte de inversión en el lugar tradicional donde han estado ubicadas las librerías.*
- 4.- **Fomentar la figura de Picasso**, a través de una oferta amplia de libros del autor o sobre él, en todas sus librerías.*
- 5.- **Potenciar la edición** y comercialización de productos libertonios, publicando temas de interés local a través de Ediciones del Genal (editorial de la propia librería) y dedicando un espacio singular a temas locales.*
- 6.- Hacer una **librería emblemática**, vinculada a la ciudad, y que pueda ser un magnífico escaparate de cara al próximo Congreso Nacional de Libreros que va a celebrarse en la primavera del 2003.*
- 7.- Realizar un proyecto de **empresa respetuosa medioambientalmente**, y seguir criterios de bioconstrucción en la rehabilitación.*
- 8.- Desarrollar la **página web**, posibilitar el intercambio electrónico de datos con los editores y clientes, y abrir una tienda virtual.*

9.- Mantener el **empleo fijo** a todos los trabajadores y su vinculación a la empresa por medio de participaciones societarias, e ir a la reducción del horario a las 35 horas semanales, sin reducción de plantilla ni salarios.

En síntesis: se trata de aunar un proyecto cultural con otro de rehabilitación de un edificio singular del centro histórico, con la recuperación de la vieja Puerta de Buenaventura y con la consolidación de una empresa social y ecológicamente responsable.

Del autor:

Se puede decir de él lo que dice Stevenson: “que al fin será tenido como un conglomerado de personalidades diversas, discrepantes e independientes”.

O bien, su perfil puede ser el que se esconde detrás de la pregunta que hace Bertolt Brecht en un poema, dirigiéndose a todo el mundo, que formula así: “Tebas, la de las Siete Puertas, ¿quién la construyó”. ¿Cuántos librereros existen detrás de todas estas ideas?

Puede responder al currículum enviado a Oviedo para ser presentado en una mesa redonda del Congreso del año 2000, que decía de él :

“Persistente librero del 68,
insistente librero de libros de papel,
asistente a múltiples Congresos”.

Puede responder al siguiente currículum aparecido en un libro escrito en Libertonía, y que lo describía como sigue:

“Libertonio, de edad mayor, nacido en el bellissimo pueblo de Medina Antakira. De adolescente emigró con su familia a la capital, como casi todo el mundo. En Libertonía cursó varios estudios universitarios, pero donde realmente aprendió algo fue, y sigue siendo, en medio de libros, con cuyo manejo se gana la vida. Como Dante, en mitad del camino de la vida se encontró en la oscura selva de la desigualdad social y del furor destructor contra el medio ambiente. Escandalizado (*escándalo*: piedra que se encuentra uno en el camino y cuyo tropiezo da ocasión de “caer” en la cuenta) por tamañas desmesuras, profesó de ecologista con rostro humano, y por estilo practica el activismo ilustrado”.

Es, como se ha dicho, un discípulo tardío y poco aplicado del viejo taoísmo y por ello “me dejo ir con el sol y la luna, abrazo el espacio y el tiempo y lo mezclo todo”.

A modo de resumen de todo lo dicho.

Tantos años, tantos afanes y tantos quebrantos, para llegar a lo que estamos llegando. Lo decíamos con motivo del día del libro,

Un 23 de abril, día del libro

Cada año que pasa es una nueva vuelta de tuerca para el mundo del libro tradicional.

Desde la concentración empresarial y su correspondiente transnacionalización, hasta los índices de lectura y la crisis el papel, nos recuerdan que es un mundo que parece llamado a desaparecer.

Pero si las profecías son, en parte, autocumplidoras, podemos formular una cuya promesa ayude a su éxito: el mundo del libro en papel, de calidad, y con el aura con el que ahora lo disfrutamos, tiene suficiente potencia como para coexistir con otros medios técnicos y otras fórmulas comerciales, y vivir largo tiempo.

Nos sobrecoge cada día una cantidad de información cuyo papel principal es el de no informar. No sólo es una información excesiva y que viene a borrar la del día anterior, sino sobre todo es una información sesgada: está al servicio de los propietarios de los medios y de los anunciantes, todos ellos empresas muy grandes. La gente, si quiere ser libre y saber, necesita criterios, y esto sólo se obtiene con la lectura de libros y con su invitación a la reflexión.

La prisa, el estrés, es una de las enfermedades de las sociedades con alta renta – no necesariamente con alto índice de desarrollo humano-, pues bien, el libro tradicional nos invita a la serenidad y al sosiego. No en vano el acto de leer es un acto personal, solitario, tranquilo e interior, que de camino que enseña y recrea, modera nuestro ritmo y nos permite pararnos en el reencuentro de sentido vital.

Lo virtual, esa forma de realidad que simula su referencia, nos hace perder varias dimensiones de encuentro, entre las que la materialidad no es la menos importante. Con un libro en la mano, desde cualquier lugar y postura, y desconectados, podemos saborear los mundos que la letra impresa, que anda entre las manos, nos sugiere.

El texto que leo en mi ordenador, vía Internet, puede quedar borrado de una vez por todas. Frente a lo efímero de muchas comunicaciones, el registro escrito tradicional sabemos que va a perdurar y que espera disciplinado en su estantería la mano de turno que lo atrape y lo reabra buscando sus consejos y sus hallazgos.

De los libros -y de la vida- hemos aprendido que ya no es posible ignorar la ecología en cualquier actividad o discurso que abordemos. Pero los libros de papel, que nos enseñan a ser respetuosos con el medio ambiente, están mostrando sus contradicciones porque, no en vano, a más libros menos árboles, por lo que a su vez se nos invita a consumir mejor, no más, a reciclar el papel y a plantar árboles.

Y por último, pero no menos importante, está el papel de los libreros tradicionales: siguen teniendo una alta funcionalidad y valor simbólico: informan, recomiendan, facilitan el encuentro, cuidan los fondos, se resisten a la homogeneidad... se pueden palpar.

¡Larga vida a los libros y a los libreros tradicionales!

PETICIÓN

Después de todo lo dicho y relatado, te pedimos, con todos los respetos, Pueblo Lector Soberano, que coadyuves con tu pasión por la lectura sobre papel y con tu fidelidad a las librerías independientes y palpables, a posibilitar larga vida a los libros y a los libreros tradicionales y a dar a luz la nueva figura de librero y de librería que pueda responder a los tiempos que vienen, que no es otra que la del librero y la librería SOLAR.

Libertonía, 10 de marzo del 2004.

Un librero en apuros.

Memorial de afanes y quebrantos,

de Ediciones del Genal, se editó con motivo
del decimonoveno Congreso Nacional de Libreros
celebrado en Málaga, en la primavera de azahar del 2004.